

L · I · B · R · E

Pensamiento

primavera 2015 | 6 euros

82

Formas de participación política

REPUBLICANISMO, ANARQUISMO Y REVOLUCIÓN SEXUAL

ENTREVISTA A RÀDIO KLARA

NEGOCIAR CON EL RÍO SUS ESPACIOS DE INUNDACIÓN



índice

- 1 EDITORIAL:
2015: AÑO DE ELECCIONES. TIEMPOS DE PARTICIPACIÓN VERSUS DESMOVILIZACIÓN
- DOSSIER
- 6 PARTICIPACIÓN POLÍTICA. Laura Vicente
- 8 ENTRE LA TOMA DE LAS INSTITUCIONES Y LA CREACIÓN.
Luis González Reyes y Nacho García Pedraza
- 16 ¿ES POSIBLE UNA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA EN ESTE PAÍS?. Iñaki Arzoz
- 24 LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA LIBERTARIA EN LA ÉPOCA ACTUAL. Tomas Ibáñez
- 30 LA APUESTA ELECTORALISTA: LA CELEBRACIÓN DE LA IMPOTENCIA. Una Posición
- 38 PRÁCTICAS E IDEAS COMUNALISTAS LIBERTARIAS. Spezzano Albanese
- 44 ¿QUIÉN QUIERE PARTICIPAR?. Félix García Moriyón
- MISCELÁNEA
- 52 REPUBLICANISMO, ANARQUISMO Y REVOLUCIÓN SEXUAL.
EL MAGMA DE IDEAS EN QUE NACIÓ HILDEGART RODRÍGUEZ. Laura Vicente
- 60 ENTREVISTA A RÀDIO KLARA. Félix García Moriyón entrevista a Manolo "Totxa"
- 66 RENEGOCIAR CON EL RÍO SUS ESPACIOS DE INUNDACIÓN. Pedro Arrojo Agudo
- REFLEXIÓN COMPARTIDA:
- 79 GRITO EN EL ECO. OTRO DECIR, POR DECIR (2010 - 2015). Viktor Gómez
- 78 CÓMIC. Charlipun
- 80 CONTRACAMPO. DOS DIAS, UNA NOCHE. Alberto Carmona Páez
- 82 FOTOGRAFÍA. Álvaro Minguito
- 86 LIBROS. EN LA ESPIRAL DE LA ENERGÍA.
Ramón Fernández Durán y Luis González Reyes
(IMAGINAR EL COLAPSO. Pedro Ramiro)

Consejo Editorial

Paquí Arnau, Charo Arroyo,
Viki Criado, Félix García Moriyón,
Emilio Pedro Gómez, Goio González,
Tomás Ibáñez, Paco Marcellán,
Paloma Monleón, José Manuel F. Mora,
Rebeca Muñoz, Antonio Pérez Collado,
Cristina Plaza Aguado, Laura Vicente.

Director-Coordenador

Jacinto Ceacero Cubillo

Coordinación técnica

Goio González y Cristina Plaza

Producción

Secretaría de Comunicación de la CGT

Impresión

Grafimar Coop. V.

Redacción

Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid
Tel. 902 19 33 98. Fax. 914 45 31 32
e-mail: sp-comunicacion@cgt.org.es
web: librepensamiento.org

Depósito Legal: M-13147-2012

I.S.S.N: 1138-1124

L I B R O S
Pensamiento

PAPELES DE REFLEXIÓN Y DEBATE

CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (CGT)

Nº 82 — PRIMAVERA 2015



CREATIVE COMMONS

Licencia Creative Commons: Autoría. No derivados. No comercial 1.0

- Autoría-Atribución: deberá respetarse la autoría de todos los documentos. El nombre del autor/a y de la publicación deberán aparecer reflejados.
- No comercial: no puede utilizarse este trabajo con fines comerciales.
- No derivados: no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir los textos. Se deberán establecer claramente los términos de esta licencia para cualquier uso o distribución de los documentos. Se podrá prescindir de cualquiera de estas condiciones si se obtiene permiso expreso del autor/a.

Esta publicación tiene una licencia Creative Commons Attribution-No Derivs-Non Comercial. Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0>

2015: AÑO DE ELECCIONES. TIEMPOS DE PARTICIPACIÓN VERSUS DESMOVILIZACIÓN

Este año 2015 es paradigmático desde el punto de vista electoral. El 22 de marzo se celebraron elecciones en Andalucía; el 24 de mayo son las Municipales y Autonómicas (excepto Galicia, País Vasco y Catalunya que celebrarán sus autonómicas en otras fechas); el 27 de septiembre se contemplan para Catalunya y finalmente las Generales que previsiblemente se convocarán para finales de noviembre.

Un año electoral por antonomasia para la democracia representativa que, curiosamente, se está vendiendo como el comienzo de un nuevo tiempo político; con nuevas organizaciones; con procesos de regeneración interna en los viejos partidos; un tiempo nuevo que parece querer dejar atrás la Transición iniciada en 1978, que se nos anuncia y transcurre en un estado de ánimo colectivo, para recuperar la maltrecha democracia, para rescatar el prestigio de las instituciones del Estado, para luchar contra la corrupción; un nuevo tiempo en el que nos dicen que ya es imposible gobernar sin el pueblo, cambiando, ahora sí, el viejo lema del despotismo ilustrado del siglo XVIII “gobernar para el pueblo pero con el pueblo”. En definitiva, unos nuevos tiempos de transparencia para reflotar este sistema democrático desde dentro, mediante la consuetudinaria participación electoral al ser ésta la “brillante” y “novedosa” solución que nos ofrece el propio sistema para resolver sus graves problemas de funcionamiento, agudizados por la actual crisis económico-financiera.

El sistema se autoprotege y nos presenta las elecciones como la gran oportunidad para luchar contra esta crisis y dar una salida social a la misma, hecho que, se empeñan en resaltar, no se había logrado por otros medios de participación ciudadana, mostrando así las carencias y el techo de la movilización social como herramienta, no ya para el cambio de sistema sino, incluso, para la simple y propia regeneración del mismo. El embrujo de las elecciones nos transmite y pretende hacernos pensar que no basta con ocupar las plazas sino que hay que ocupar las instituciones, hay que desalojar a las élites que han gestionado el sistema hasta ahora, hay que participar y ello pasa por votar.

En cualquier caso, es evidente que estamos asistiendo a un nuevo palpitar social y político a raíz de la grave crisis del sistema capitalista financiero por la que atravesamos y que ha tenido tal repercusión que ha transformado la realidad, ha eliminado derechos laborales y sociales, ha restringido las libertades, se han incrementado geométricamente las diferencias sociales, ha profundizado la ideología neoliberal del sistema.

Se viven tiempos eufóricos de ilusión y agitación renovada, con una mayor implicación y conciencia política, con interesantes procesos de participación ciudadana desde abajo, transversales, que alguien podría catalogar como, incluso,

procesos libertarios, creándose por doquier plataformas o espacios de encuentro de organizaciones, iniciativas, movimientos, personas, que a nivel de elecciones, fundamentalmente municipales, intentan no acabar con la horizontalidad del 15M y plantear una verdadera regeneración ética de la vida pública y de la democracia. Y ello, junto a otros sectores que vivieron y protagonizaron también el 15M pero que han optado por crear nuevos partidos políticos aunque al mismo tiempo tradicionales en sus organigramas de funcionamiento de arriba hacia abajo, obsesionados con ganar, con asaltar el poder, y que ya han iniciado el camino de su integración en la vieja política tradicional.

Lamentablemente, la música que suena al comienzo de este año electoral nos resulta familiar y puede dar al traste con este proceso de cambio, generando mayor frustración y desilusión al no prever los riesgos que supone asumir la formalidad de las reglas del juego democrático. Los síntomas que percibimos de la realidad son claros, todos los partidos hacen, antes como ahora, un llamamiento a la participación, nos anuncian que habrá un antes y un después de estas elecciones, prometen que estamos ante el cambio que antes no se produjo, nos arrastran el dilema del voto útil, ante el ahora sí se puede...

Pero veamos si realmente estamos ante un tiempo político nuevo. Analicemos lo que ya ha acontecido en las elecciones de Andalucía del pasado 22 de marzo, primer exponente de este nuevo tiempo de regeneración democrática en el que han competido los viejos partidos y los de reciente creación.

Durante la campaña electoral andaluza, los partidos políticos, los nuevos y los viejos, han jugado al personalismo de sus líderes, han centrado la campaña en la imagen y figura de la persona aspirante a presidir la Junta de Andalucía, ello por encima del programa y proyectos de la organización. En el caso concreto del partido socialista, Susana Díaz, ha patrimonializado la campaña en su persona, pidiendo su confianza hacia ella más que a su partido, ignorando escandalosamente las siglas del socialismo y su programa. Como siempre, todos los partidos han llamado a la participación considerando la abstención como el enemigo más importante a batir. El circo político orquestado en la campaña electoral ha sido como siempre, convertir la campaña en la "salsa rosa" de los dimes y diretes, de los chismes que se dicen entre los propios candidatos y candidatas a través de los mítines y los medios de comunicación, ignorando los problemas del día a día de la población. La clase política no plantea propuestas serias sino que se enroca en ella misma, hablando de ella y





sobre ella. Asimismo, todos los partidos presentan un programa semejante, justo aquello que la población quiere oír: acabar con la corrupción, solucionar el paro, mejorar los servicios públicos, defender la educación y la sanidad pública, no seguir recortando...

De esta misma manera, tras las elecciones andaluzas del 22M, el proceso de consenso no está funcionando sino que se siguen anteponiendo los intereses partidistas y electoralistas de futuro. Así, está resultando muy difícil la negociación para constituir gobierno en Andalucía y es que nadie quiere decir lo que va a votar en la investidura, nadie quiere revelar sus cartas, todos están jugando a la política, todos están pensando en los resultados de las próximas elecciones municipales para plantear un mercadeo abierto. Poca novedad presentan estos nuevos tiempos políticos. Sí hay un dato a considerar y es que la nueva ilusión política se ha traducido en un incremento de la participación pasando del 60,78% en 2012 al 63,94% en 2015, es decir, un 36,06% sigue sin pasar por las urnas.

También hay otra realidad constatable en este año de ensimismamiento y participación democrática y es el descenso muy significativo de las movilizaciones y luchas sociales contra la crisis pasando, por ejemplo, de los dos millones de personas movilizadas en Madrid por las Mar-

chas de la Dignidad el 22 de marzo de 2014 a las cien mil del pasado 21 de marzo de este año. Pareciera que la participación en el proceso electoral produjera un efecto narcótico de desmovilización.

En todo este panorama de agitación política que vivimos, hay que identificar otros sectores de la sociedad que consideran que la política es mucho más que ganar unas elecciones y ostentar el poder, y que habiendo participado activamente en la movilización social vivida contra la crisis, no han optado por canalizar su indignación a través de la participación electoral. Sectores que con un enfoque más abiertamente libertario se preguntan honestamente: ¿Qué significa ganar las elecciones si la sociedad está desmovilizada? ¿Cuántas elecciones se han ganado y cuántos cambios reales se han producido? ¿Son posibles los cambios desde el poder si nos limitamos a votar un día y delegar para que sean las y los representantes quienes solucionen nuestros problemas? ¿De verdad este año 2015, no va a ser así? ¿Qué análisis crítico se hace del Estado y las instituciones cuando se participa en los procesos electorales?

Participar y ganar unas elecciones no es cambiar el sistema ni el futuro, ni cambiar el tiempo político. Cambiar el sistema implica el compromiso de la población por hacerlo generando un entrelazado social que funcione



con otros valores nuevos alejados de los del sistema que queremos cambiar. Ciertamente hay que derogar la nefasta reforma laboral, preservar los derechos sociales, los derechos de la mujer, garantizar las libertades, hay que derogar la ley mordaza, reducir la jornada laboral, mantener las pensiones públicas, recuperar los servicios públicos privatizados... y ello requiere nuestra participación real a través de la autoorganización de la sociedad civil, con independencia de los resultados de cualquier proceso electoral. Nada ni nadie va a efectuar esos cambios en nuestro nombre.

El capitalismo, el neoliberalismo persiste, entre otras cosas, por el trabajo de adoctrinamiento ideológico que se ha ejercido sobre la población para que sea la mayoría social quien lo defienda, lo aplique, lo integre en su forma de vivir y relacionarse. El verdadero cambio pasa por construir otro sistema de relaciones humanas basadas en los valores alternativos de lo común, lo colectivo, lo autogestionario, practicando el apoyo mutuo y la acción directa.

El problema radica en el concepto mismo de la representación ya que es desde la horizontalidad y la igualdad desde donde se construye un mundo alternativo. La participación electoral implica una lógica de representación con un reparto de papeles inalterable entre representados y representantes, requiere nuestra participación un sólo día, supone la fragmentación partidista de la población y el enfrentamiento entre mayorías y minorías que señalara Ricardo Mella en *La ley del Número*, e históricamente ha servido para garantizar la perpetuación del sistema representativo, legitimar el Estado y sus instituciones. Por su parte, la lucha social es inclusiva, integradora, global, no precisando de partidos con visiones sectarias para resolver los problemas.

Y es que toda la realidad no se circunscribe a la participación electoral. Como analiza Felipe Alaiz en *Hacia una federación de autonomías ibéricas* al diferenciar la opción de participación política sufragista frente a la plebiscitaria, el movimiento libertario, con sus propuestas de comunalismo, municipalismo de base... se ha encargado a lo largo de la historia de construir, definir y mostrar ejemplos y modelos sociales alternativos, antijerárquicos y alejados de los procesos electorales. Pensadores históricos como Bakunin, Proudhon, Kropotkin, Mella, Isaac Puente, lo han abordado en sus escritos; el IV Congreso de CNT en mayo de 1936 definió el comunismo libertario y el funcionamiento de las comunas; las colectividades fueron vivo ejemplo durante la guerra civil de que la autogestión es posible; y más recientemente las propuestas de municipalismo libertario de Murray Bookchin, revisadas ya en el número 13 de nuestra revista *Libre Pensamiento* en 1993 o la revista *Polémica* nº 61 de 1996 y nº 68 de 1999.

En este mismo sentido, David Graeber, en *"Fragmentos de antropología anarquista"*, reeditado en 2014, mencionando sus trabajos de campo en Madagascar, expone la existencia histórica de comunidades igualitarias, desde Australia a Siberia, que funcionan con arreglo a procesos democráticos de consenso y mediación, que ayudan a unir a los pueblos y las personas frente al modelo de democracia representativa, exportada por Occidente al resto del mundo. Esta democracia representativa encaja perfectamente bien en la lógica del neoliberalismo, al estar basada en el voto y por tanto, en la competición por ganar, por darle la razón a la mayoría, en dividir a la colectividad en grupos de intereses enfrentados, en imponer unos criterios partidistas sobre otros y que no duda en hacer uso de la fuerza y la represión para lograrlo.

Como señala Barbara Epstein, son muchos los movimientos sociales de hoy que ya han abandonado los referentes marxistas y apuestan por el anarquismo renunciando así a las posiciones que aspiran a conquistar el poder.

El sistema no quiere reconocer el éxito, es más, intenta ignorarlo y si puede criminalizarlo, de muchas experiencias sociales de apoyo mutuo y autogestión que, en nuestro tiempo, brotan en barrios, ciudades y países y muchas las conquistas de la población cuando decide luchar por sus derechos y protagonizar su vida, al margen de los procesos electoralistas, en lo que Tomás Ibáñez llama *anarquismo extramuros*.

Destaquemos, en nuestro país, las experiencias y luchas del movimiento 15M, las Asambleas Vecinales de barrio, Can Vies, Gamonal, las Mareas ciudadanas, las luchas sindicales, las Marchas de la Dignidad, las huelgas generales, la lucha de la PAH, Stop TTIP, las redes de economía solidaria en Catalunya..., junto a la de otros países como el movimiento Occupy, las experiencias de municipalismo de base en Spezzano Albanese, la ocupación de la plaza Syntagma y el barrio Exarcheia en Atenas, los centenares de empresas y proyectos autogestionarios en Grecia que recoge la plataforma Omikron Project, las empresas recuperadas en Argentina, la revolución zapatista en Chiapas desde 1994, la actual revolución kurda de Rojava, las Unidades de Defensa del Pueblo y las Unidades de Defensa de las Mujeres en Kobane... que sí están marcando un camino real de transformación social, sí están construyendo alternativas reales de una nueva sociedad paralela, experiencias que no aspiran a tomar el poder sino a abolirlo, con asambleas populares y consejos democráticos en lo que Petar Stanchev, en un reciente artículo de febrero 2015, denomina confederalismo democrático, poniendo de manifiesto la importancia de las organizaciones de base y los lazos comunales como oposición a la atomización social capitalista.

Sí, hay otro mundo más allá del electoral. Como indica el manifiesto de la recentísima iniciativa *Construir un pueblo fuerte para posibilitar otro mundo*, o *Procés Embat* ideado en 2013, en cuanto que se plantean la coordinación del anarquismo y movimiento libertario, se trata de conquistar una alternativa económica al capitalismo basada en la propiedad colectiva, una democracia participativa frente al Estado. Movilizarse para conseguirlo nos aleja de la senda electoralista.

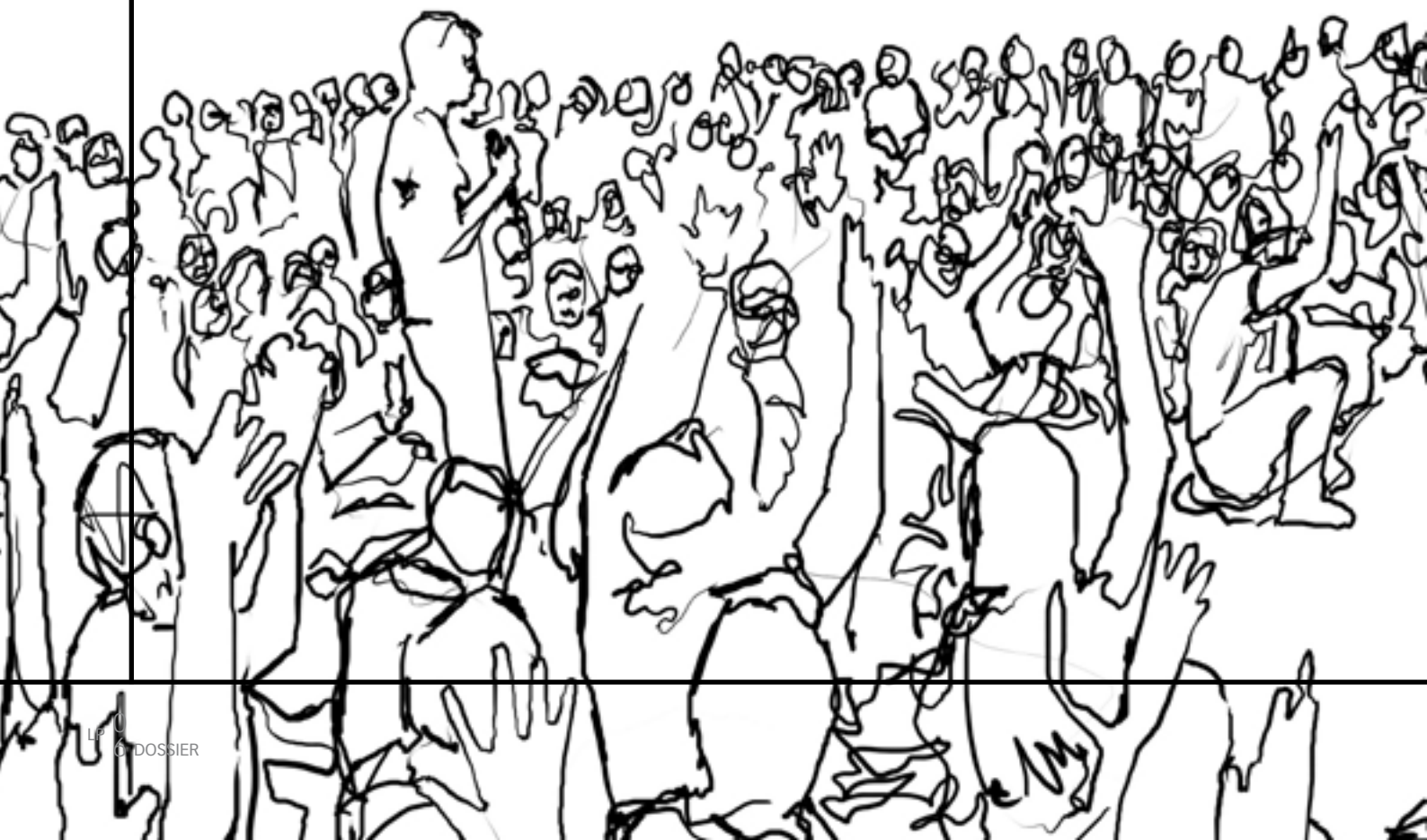
dossier

Participación política

La participación política, entendida como la actividad de los ciudadanos/as para designar a los gobernantes e influir en sus decisiones, resulta limitada, ya que no incluye las actuaciones que modifican o inciden en la realidad social. Ha sido habitual asociar la participación al acto electoral, menospreciando que la acción política puede expresarse desde formas de actuación y movilización diversas.

Aunque existieran fórmulas de participación política antes del liberalismo, la participación asociada a los derechos personales y políticos arranca durante la Ilustración y las revoluciones burguesas. Fue a partir de ese instante, como señala Z. Bauman, cuando se produjo la primera oleada de la liberalización-más-individualización y se aflojaron, o se rompieron, los lazos de parentesco y vecindad atados con nudos comunitarios o corporativos basados en la *pertenencia*. Thomas Humphrey Marshall señala que el origen de los derechos individuales nace con el sueño de la seguridad personal ante el poder arbitrario de las monarquías absolutas. Dicha seguridad solo podía obtenerse introduciendo reglas que vinculaban a todas las personas, y aunque no redujeron las desigualdades sociales, las reglas del juego se hicieron explícitas. La demanda de derechos políticos, es decir, el derecho a desempeñar un papel sustancial en la elaboración de leyes, fue el paso siguiente, pues una vez conquistados los derechos personales era necesario defenderlos. Sin derechos sociales, los derechos políticos eran un sueño inalcanzable para quienes no eran propietarios. Con la ampliación del sufragio, la apuesta del juego político cambió de forma decisiva. En vez de adaptar las instituciones y los procedimientos políticos a las realidades sociales existentes, la democracia moderna pasó a encargarse de desarrollar instituciones y procedimientos con el fin de reformar las realidades sociales. Y de aquí viene la tentación de que es posible otra manera de hacer política dentro del sistema institucional.

El término *política*, por tanto, se ha entendido tradicionalmente, y la socialdemocracia se encargó de renovar esta confianza ayer y hoy, como la actividad humana que pretende gobernar o dirigir la acción del Estado en beneficio de la socie-



dad. Somos conscientes de que en el ámbito libertario han existido, y existen en la actualidad, propuestas que centran su actividad en designar a los gobernantes y en influir sobre los mismos a través de una democracia más participativa, pero representativa, en los ámbitos de la política estatal, autonómica o local. Dentro de esta opción hay planteados interesantes debates sobre si se deben crear instituciones o entrar en ellas (Luis González y Nacho García) o si es posible una revolución democrática que sienta las bases de una democracia participativa cotidiana (Iñaki Arzoz). Sin embargo, siempre ha existido otra manera de entender la política, como *res pública*, expresión latina, que significa “cosa pública”, o lo que es lo mismo, “bien común”. La *res pública* hace posible entender la política en un sentido mucho más amplio que el de gobernar, o el de utilizar el voto para elegir a quienes gobernarán siguiendo sus propios criterios.

La tradición anarquista nunca ha negado la necesidad de preocuparse por el bien común y, para ello, la democracia directa, que niega la democracia representativa por lo que supone de delegación de la capacidad de decisión en otras personas que se profesionalizan en las funciones políticas, ha sido su propuesta política participativa. Democracia representativa y democracia directa son dos conceptos radicalmente diferentes de entender la participación política que conviene no mezclar en un todo posible, elegir a los candidatos a las elecciones por medio de la democracia directa no anula que, una vez que se vota a dichos candidatos/as en las elecciones generales, autonómicas o locales, el elector/a pierde su capacidad de decisión y la delega en sus representantes.

La tradición anarquista, que considera la participación política como un amplio espacio que se extiende más allá de los mecanismos institucionales, queda recogida en este dossier con sus propuestas actuales. Descartada la vieja aspiración para realizar una revolución milenarista, la acción política libertaria apuesta por “reinsertar la revolución en la temporalidad del presente” (Tomás Ibáñez), desarrollando prácticas revolucionarias que cambien parcialmente la situación en los barrios, los municipios o los medios de comunicación (Una posición, Spezzano Albanese, Ràdio Klara) como ejemplos que existen desde hace años. Conscientes de que participar no es sencillo y que resulta más cómodo delegar el propio poder en las élites dirigentes, es necesario reflexionar sobre cómo organizarse para vincular el bienestar individual al interés común, profundizando en la propuesta anarquista de la libertad (Félix García Moriyón).

Laura Vicente





Entre la toma de las instituciones y la creación

L U I S G O N Z Á L E Z R E Y E S
Y N A C H O G A R C Í A
P E D R A Z A
Miembros de Ecologistas en Acción

Las sociedades humanas necesitan instituciones. En la coyuntura actual, una discusión candente está entre tomar las que existen (las del Estado) para transformarlas o construir instituciones propias no estatales. En el debate que se está realizando, desde nuestro punto de vista, no se está considerando adecuadamente el nuevo contexto de colapso civilizatorio, que marca elementos radicalmente diferenciales. Desde este enfoque hacemos nuestras reflexiones.

EL CONTEXTO ACTUAL Y FUTURO ES DE COLAPSO CIVILIZATORIO CARACTERIZADO POR UNA REDUCCIÓN DE LA ENERGÍA Y DE LOS MATERIALES DISPONIBLES, QUIEBRA DEL CAPITALISMO GLOBAL, FIN DE LA HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE, CONFLICTOS EN ALZA POR EL CONTROL DE LOS RECURSOS Y DESCENSO DEMOGRÁFICO. ESTO HARÁ QUE EL ESTADO SUFRA FUERTES CAMBIOS.

El debate entre la toma o la creación de las instituciones es viejo. Entronca con el de las estrategias estatocéntricas frente a las no estatocéntricas. Aquí, la opción estatocéntrica ha dominado desde la Guerra Civil. Esto es válido tanto para quienes han participado en partidos políticos, como para los movimientos sociales y sindicales, que han centrado su actividad en condicionar las políticas estatales.

Sin embargo, el debate se reaviva continuamente, y es inevitable que así sea, pues el contexto va variando. Actualmente, vivimos un ciclo de agitación social que ha evolucionado, simplificando mucho, desde la movilización hasta la toma de las instituciones. Pero, ¿es esta la estrategia adecuada? Antes de intentar abordar esta cuestión es necesario marcar unos apuntes del contexto, porque el Estado actual no es el de la segunda mitad del siglo XX en Europa, tampoco el de la América Latina de cambio de siglo. Y en el futuro, menos.

Apuntes de contexto

No vamos a desglosar las causas por falta de espacio, pero el contexto actual y futuro es de colapso civilizatorio caracterizado por una reducción de la energía y de los materiales disponibles, quiebra del capitalismo global, fin de la hegemonía estadounidense, conflictos en alza por el control de los recursos y descenso demográfico¹. Esto hará que el Estado sufra fuertes cambios. Creemos que el modelo de Estado-nación que surgió en la etapa fosilista del capitalismo, al menos en las regiones centrales, desaparecerá.

La principal debilidad del Estado fosilista es que es demasiado complejo para sostenerse en un entorno de energía disponible declinante. Las organizaciones dominadoras complejas (que son grandes consumidoras de energía y recursos) terminan encontrando crecientes problemas simplemente para conservar el *statu quo*. Es la

ley de rendimientos decrecientes aplicada a las estructuras institucionales².

Los Estados tendrán que hacer frente no solo a la crisis energética, sino asimismo a los agudos problemas derivados del cambio climático, y de la crisis ecológica y de recursos. Además, los conflictos internos y externos serán mayores: guerras, migración, aumento de la pobreza, etc.

Para afrontar esto, contarán con presupuestos cada vez más precarios. Se reducirán los ingresos (menos cotizaciones sociales por aumento del paro y disminución de los sueldos, mayor dificultad para cobrar a las empresas, auge de la economía sumergida), aumentarán los gastos (rescates de empresas y bancos, prestaciones por desempleo, incremento de la factura energética, guerras por los recursos), habrá importantes partidas difícilmente recortables (mantenimiento de infraestructuras, pago de la deuda) y la capacidad de financiación disminuirá, al menos para los Estados “menos fiables”. Y las herramientas a su alcance (creación de dinero, bajada de tipos) tienen unas capacidades limitadas.

Las clases medias han sido un elemento clave del desarrollo del Estado capitalista: al practicar el consumo de forma masiva, han sostenido el crecimiento económico; y al votar al “centro”, han garantizado la estabilidad política. Las dos características principales de la clase media son un grado razonable de seguridad financiera (sin ser rentista), y de seguridad física y psicológica. Estos dos elementos se quebrarán por la merma del poder adquisitivo y de los servicios sociales en un clima de creciente desestructuración social. Este proceso se agudizará conforme se vaya jubilandando la población que todavía goza de unas condiciones laborables comparativamente buenas y que es básica en el sostén, a través de las familias, del resto. Y eso por no hablar de la crisis de cuidados³.

Los Estados tendrán cada vez menos legitimidad social. 1) La población experimentará como, en paralelo a su menor poder adquisitivo, el Estado recorta sus

LAS ORGANIZACIONES NO ESTATALES SIGNIFICAN LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE MUCHAS DE LAS HERRAMIENTAS DE LUCHA Y DE AUTOGESTIÓN QUE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES HAN IDO CREANDO. UN EJEMPLO SERÍAN LOS NUEVOS COMUNALES.

prestaciones sociales. El Estado social, concebido a partir de los beneficios del capital por una productividad creciente gracias a un gran flujo de energía, es simplemente insostenible. 2) La dilución del Estado social y la crisis conllevarán una mayor autoorganización social, lo que redundará en la desafección hacia el Estado por inútil. Así, perderá una herramienta básica de neutralización y cooptación. 3) Serán menos capaces de sostener la paz social. 4) La conflictividad en aumento también será exterior y llevará a la necesidad de la conscripción masiva, lo que también minará potencialmente la legitimidad del Estado, especialmente si las guerras se pierden y/o el número de bajas es alto. 5) Además, el Estado ya ha perdido mucha legitimidad por su propio funcionamiento (continuos casos de corrupción, funcionamiento al servicio de los grandes capitales, falta de una mínima representatividad real).

En este marco, los movimientos sociales (incluyendo sus opciones electorales) son débiles respecto a los desafíos, sobre todo en su capacidad de crear mundos alternativos. Además, las organizaciones contemporáneas, en general, no escapamos al desconcierto social de estar viviendo el derrumbe del orden del siglo XX. Tenemos una gran dificultad para elaborar medidas que respondan a la Crisis Global en sus múltiples facetas de manera que se satisfagan las necesidades sociales de forma democrática, justa y solidaria, no digamos sostenible.

La diferencia entre crear y tomar las instituciones

Aunque caben muchos grises, un dilema estratégico está entre la toma de las instituciones para su transformación o la creación de nuevas instituciones. Partimos del hecho de que las sociedades humanas necesitamos instituciones, requerimos de una organización formal para nuestro funcionamiento. Las instituciones actuales giran en gran parte alrededor del Estado (entendiendo este como el conjunto de administraciones, también las locales). Las que se están creando por parte de los movimientos sociales, mayoritariamente, son no estatales.

Por Estado nos referimos a una organización donde el poder se concentra en grupos sociales específicos. Para ejercitar este poder, los gobernantes tienen capacidad de coacción sistemática mediante herramientas militares, políticas, económicas e ideológicas. Es un “poder-sobre”. Por lo tanto, hay Estados más o menos dominadores, pero no hay ejemplos históricos de Estados realmente democráticos e igualitarios. En todo caso, el Estado también cristaliza el conflicto social y el equilibrio entre intereses de clase, género, étnicos, etc. y no solo es una prolongación de los intereses del capital.

Por organizaciones no estatales, nos referimos a aquellas en las que no hay un grupo social escindido de la sociedad que gobierna, sino que son las propias sociedades las que se autoorganizan⁴. Pueden existir muchas formas de organización no estatal. Entre ellas, las democráticas son las predominantes, pero también pueden estructurarse otras basadas en la dominación. Las instituciones no estatales democráticas se basan en el “poder-con”.

Las organizaciones no estatales significan la institucionalización de muchas de las herramientas de lucha y de autogestión que los movimientos sociales han ido creando. Un ejemplo serían los nuevos comunales. Este tipo de relaciones horizontales son habituales en la cotidianidad (aunque mezcladas con las dominadoras), han sido articuladas a nivel meso (por el zapatismo, por ejemplo), y macro (como Zomia, que pervivió sin Estado hasta mediados del siglo XX⁵). En esta creación de instituciones, el Estado no tiene necesariamente que estar al margen, ya que en muchos casos han sido cooptadas por el Estado o han sido los propios movimientos los que han pedido su mediación o gestión.

Cualquier institución, ya sea estatal o no estatal, tiene que elaborar mecanismos para conseguir que las decisiones que tome se ejecuten. Esto implica, necesariamente, herramientas de coacción que, aunque son más duras en las instituciones estatales por partir de un “poder-sobre”, son también necesarias en las no estatales.

Las estrategias básicas de la toma de las instituciones son estatocéntricas, fundamentalmente mediante la



construcción de partidos electorales o por las armas. Es una estrategia que necesita de la creación de mayorías y que requiere, por tanto, de cuerpos sociales más o menos homogéneos. En contraposición, la creación de instituciones puede no ser estatocéntrica. No necesitan convencer al grueso del cuerpo social de que haga lo mismo que ellos/as, no tiene que marcar una hegemonía, simplemente puede funcionar, si tiene la fuerza suficiente, desde la autonomía, conviviendo de forma más fácil con otras formas de organizar la sociedad. Por supuesto, esto con cada vez más límites en un mundo económicamente globalizado, con unas desigualdades de poder nunca antes conocidas y marcado por el Antropoceno, en el que elementos como el cambio climático tienen una influencia planetaria.

Las diferencias entre ambas estrategias se muestran en las insurrecciones latinoamericanas. Mientras las FARC o la revolución cubana apostaron por la toma del Estado, el EZLN creó los territorios autónomos zapatistas. Los primeros requirieron el uso de estrategias de “poder-sobre” y de hecho no fueron capaces de superarlas, mientras los segundos, con toda la complejidad del proceso, han centrado sus fuerzas en crear autonomía y dejar hacer a otras comunidades no zapatistas en Chiapas.

Más oportunidades para la creación de instituciones en el momento actual y, sobre todo, futuro

Conforme la quiebra del sistema económico, social y cultural avance, será más fácil que crezcan las experiencias no estatales. Si las comunidades abarcan un espacio territorial considerable, probablemente antes de llegar a crear nuevas instituciones no estatales tendrán que pasar por la fase de “Estado fallido”. Si son más pequeñas es posible que consigan la autonomía entre las grietas de la desarticulación estatal. Hay varios aspectos que abrirán posibilidades para la organización no estatal, veamos algunos.

El fortalecimiento de estos modelos sociales democráticos responderá a la búsqueda de satisfactores para necesidades humanas básicas como la participación social y la libertad⁶. Y este impulso ha sido uno de los motores de la historia de la humanidad. Además, muchas de las luchas que han buscado una mayor emancipación lo han hecho en un contexto de recursos limitados, como la Primavera Árabe. A esto se añadirá que la supervivencia o, al menos, la vida digna pasarán por la organización colectiva consciente, no será posible mantener la ilusión de la individualidad actual.



LAS INSTITUCIONES DEMOCRÁTICAS SON CAPACES DE GESTIONAR Y REALIZAR EL TRÁNSITO SOCIAL IMPRESCINDIBLE EN CONDICIONES DE ESCASEZ DE RECURSOS Y SON ESPECIALMENTE ADECUADAS EN POBLACIONES DIVERSAS.

En el camino hacia esta situación ayudará la reducción de las comunidades, que dificultará (pero no impedirá) las relaciones de dominación. En estos grupos, la eclosión de liderazgos múltiples será más sencilla no solo por su tamaño, sino porque quedará más patente que las comunidades necesitarán las habilidades de todas/os las/os integrantes.

Las instituciones democráticas son capaces de gestionar y realizar el tránsito social imprescindible en condiciones de escasez de recursos⁷ y son especialmente adecuadas en poblaciones diversas. Si apareciesen importantes nichos de economía solidaria basada en bienes comunes al margen del Estado y del mercado capitalista, esta democracia económica implicará también una autogestión política.

Esta organización social generará más bienestar: 1) Las sociedades más igualitarias son las que gozan de mayor calidad de vida colectiva. 2) Cuanto mayor es el grado

de autonomía y cuanto más desarrolladas están las instituciones democráticas, más satisfecha se encuentra la población. La existencia de entidades que facilitan la participación activa de las personas incrementa la sensación de felicidad en mayor proporción que un aumento en los ingresos⁸. 3) Las leyes en las que las personas han participado en su elaboración se cumplen con más facilidad, por lo que hay menos violencia social⁹. 4) El poder oligárquico corrompe, pero la ausencia de poder también supone una degradación individual y colectiva. 5) Como consecuencia de la práctica democrática, aumentarán las habilidades sociales de las personas y con ello su capacidad para obtener bienestar a través de las relaciones sociales.

Otro de los factores que empujarán este proceso será la autoorganización para la defensa en un entorno de fuertes convulsiones. Para satisfacer esta necesidad habrá dos grandes estrategias. Unas comunidades se

cerrarán sobre sí mismas y se protegerán en una forma de “individualismo colectivo”. Otras estarán abiertas y tendrán una vocación de apoyo mutuo con el resto. Estas últimas tendrán más garantizada la seguridad cuanto más tiempo sobrevivan y serán en las que la organización democrática podrá florecer con más probabilidad.

¿Qué hacer aquí y ahora?

Lo visto hasta ahora apunta a la dispersión del poder y la creación de instituciones como la opción que consideramos más adecuada en un futuro a medio plazo, pero ¿son las más aptas ahora y en nuestro contexto?

El escenario actual no es el del “Estado fallido” sino el del Estado fallando. La crisis del Estado está permitiendo nuevos imaginarios y visibilizado más iniciativas cercanas a la creación de instituciones: Ciudades en Transición, ecoaldeas o múltiples experiencias urbanas (mercados sociales, finanzas éticas, grupos de consumo, huertos urbanos, nuevo cooperativismo). Todas tienen un importante valor desde una dimensión ética y pragmática. Desde la visión más utilitarista, de ser exitosas, serán los nodos de agregación y copia necesarios para cuando el Estado y el mercado se desmoronen más. Y cuantas más experiencias haya y más diversas sean, mejor. Desde una perspectiva moral son la alternativa solidaria que no huye ante escenarios complejos, sino que se queda y construye. Pese a este doble valor, y aun estando en franco crecimiento, siguen siendo desconocidas para la gran mayoría. Es más, entre quienes las conocen en muchos casos no son consideradas una alternativa real global, ni por su número ni por su escala, sino como bancos de pruebas. Desde esa dimensión moral, para muchas personas son la opción más digna (en un sentido romántico de brindis al sol).

La debilidad de estas alternativas y de los movimientos sociales, puede derivar en que la opción de crear las instituciones pase por una estrategia de “política nocturna”¹⁰, de generar realidades paralelas que esperen el momento apropiado (el momento de oportunidad política, no determinado por los movimientos, aunque sí puede ser fomentado) para salir a la luz. Una estrategia de dispersión del poder y no de enfrentamiento. Esto le permitiría utilizar mejor los reducidos recursos de los que se dispone para la transformación. También facilitaría la resistencia ante escenarios de represión o violencia¹¹.

Pero, más allá de la creación de instituciones autónomas, el Estado será, inevitablemente, un espacio de lucha. Nos centramos en la toma de las instituciones (la toma del Estado) solo desde la perspectiva de quienes lo hacen con un fin transformador, dejando de lado a quienes optan por el Estado como vía de conservación del status quo. Desde esta mirada transformadora, cabe entender la apuesta por el Estado como medio y como fin. El Estado se puede entender como el medio que permita canalizar recursos (que deberán ser ingentes) hacia la transición y una condición básica para facilitar que las iniciativas más dirigidas a la creación de instituciones sean más factibles. Se apuesta por el Estado como herramienta para dispersar el poder, con retóricas que nos recuerdan al comunismo libertario. También se puede apostar por el Estado como fin en sí mismo, como el espacio en el que se podrán producir las transformaciones, tomando el poder y no dispersándolo. Serían las apuestas bolivarianas en América Latina.

De tener éxito la toma del Estado, solo la opción de usarlo para dispersar el poder creemos que podrá abrir el camino a sociedades justas, solidarias y sostenibles. Además, también consideramos que será la única exitosa en un contexto de recursos y energía cada vez menos disponibles. Sería una vía similar a la iniciada en Cuba durante el Periodo Especial, pero mucho más sostenida y profunda¹².

Hay razones para estrategias estatocéntricas. En primer lugar, en el contexto de quiebra civilizatorio, el Estado social (o lo que se pueda sostener de él) será un colchón imprescindible para hacer menos doloroso el colapso. También una forma de parar el fascismo. Cuanto más se degraden las sociedades, más difícil será no reforzar las relaciones de dominación.

Un segundo argumento es que la mayor parte de las iniciativas de creación de instituciones requieren un alto grado de responsabilidad, compromiso y conciencia de lo que sucede. La cultura política de las últimas décadas no ha fomentado estos tres ámbitos, sino que frente a la responsabilidad ofrecía la delegación, ante el compromiso presentaba la tutela estatal y la conciencia era menos necesaria (en un sentido global) si el bienestar estaba asegurado. Esta inercia estatal, y el lento (desde el punto de vista de las personas, que no histórico) desmoronamiento del Estado contribuyen a que la demanda de regresar a un “Estado de Bienestar” sea la mayoritaria, la más entendible por el grueso de la población. Además, a esto se suma nuestra historia de entender el Estado como el eje del cambio social.



Pero optar por la estrategia de toma del Estado con intención transformadora se topará con grandes retos, o más bien limitaciones: a) El grueso de la población, y eso incluye a los movimientos sociales y más aún a sus partidos afines, adolecen de una mirada compleja que aborde las raíces de la Crisis Global, sobre todo las ambientales. En parte como consecuencia de ello, pero también como estrategia de sumar mayorías, sus discursos y medidas se centrarán en intentar sostener el “Estado del Bienestar”, algo imposible, más que en la inevitable transformación profunda socioeconómica. Todo esto hará que las políticas que se pongan en marcha no sean efectivas para gestionar la Crisis Global y redunden en un descrédito de los equipos que las impulsen. b) Ser copartícipes de la gestión de un proceso de colapso generará un fuerte desgaste social, sobre todo porque el colapso es imparable (lo que no quiere decir que no sea dirigible). c) Los resortes que le irán quedado a un Estado en crisis serán cada vez menores. d) En contraposición, tendrán que enfrentar a unas élites con todavía considerables recursos (económicos, como la deuda y el control financiero y productivo; culturales, como los medios de comunicación; y militares). En muchas ocasiones, la toma del Estado no llegará a darse y, por el camino, se habrán empleado muchas fuer-

zas. La lucha por el poder admite pocos grises: o se llega o no. e) La toma del Estado supondrá descuidar (no hay fuerzas para todo) la construcción de alternativas, y el fortalecimiento y la autonomía de los movimientos sociales (que se podrán debilitar notablemente por un traspaso de activistas). Ambos elementos son imprescindibles para cualquier proceso de cambio social real. vi) Esta feroz competencia contra las élites “preparadas” para gestionar el poder, sumado a la escasez de fuerzas y la rapidez en los procesos, pueden transformar el carácter amateur, participativo y de cambio desde la base de la nueva política, por apuestas más cerradas y con amplio carácter personalista. De hecho, eso ya está ocurriendo. Esta lucha por el poder solo con las herramientas del poder esconde una “neutralización de lo político que conlleva anular su capacidad transformadora”¹³. De nuevo en América Latina, tenemos ejemplos de revoluciones democráticas desde la base que terminan por ser personalistas y dependientes de sus figuras emblemáticas (Ecuador) o simplemente asimiladas en las lógicas del capitalismo (Brasil). Esto mismo es lo que le sucedió en gran parte al movimiento obrero europeo. Así, durante el siglo XX se pasó de la formación de cuadros internos, a tomarlos entre quienes ya se han formado en las instituciones creadas por la oligar-

EL ESTADO ES UN ESPACIO DE PODER, PERO EL PODER
NO RESIDE EN EL ESTADO, EL PODER NO ESTÁ EN UN
LUGAR QUE SE PUEDA ASALTAR

quía. Este factor contribuyó a crear la clase política como casta¹⁴. Esta sería una de las formas como los engranajes del poder podrán absorber los esfuerzos y las miras de los movimientos impidiendo cambios de fondo.

De manera más profunda, el Estado es un espacio de poder, pero el poder no reside en el Estado, el poder no está en un lugar que se pueda asaltar (y aquí el matiz de tomar el poder o tomar el Estado). El Estado (y lo mismo vale para el mundo de Davos) es solo un espacio de poder, desde luego uno fundamental, pero no único ni omnipotente. Su poder existe solo porque hay un sistema de relaciones de dominación que atraviesan la educación, la salud, la ciudad o el trabajo. Son las subjetividades sociales que marcan lo que se puede y no se puede hacer, y que van mucho más allá de las leyes. Sin estas subjetividades, los espacios de poder son impotentes. Así, el Estado genera estas relaciones de poder en la sociedad, del mismo modo que es fruto de ellas. Por lo tanto, puede tener más sentido la dispersión del poder que su imposible conquista.

La forma en la que se afronte la toma del Estado no es irrelevante. Creemos que solo si la apuesta es por los métodos no violentos habrá posibilidades de alumbrar sociedades más justas y solidarias. Son las transformaciones no violentas las que hasta ahora se han mostrado, en general, más eficaces¹⁵. En caso contrario, lo que surgirán serán otros formatos de dominación, como ya ha ocurrido en muchas ocasiones tras fuertes luchas sociales.

En la estrategia de toma de las instituciones hay muchos matices. El primero es que no es lo mismo apostar por la toma de las instituciones centrales que por la toma de las municipales. Los retos/limitaciones a los que se enfrentaría una toma de las instituciones municipales en el caso del Estado español son: municipios altamente endeudados, lógicas de financiación centradas en prácticas insostenibles, imposibilidad de regreso al pasado, escasa autonomía legal y jurídica, y fuertes intereses privados influyendo en los presupuestos. Pero su gran ventaja es que son espacios de gestión más cercanos desde dónde se pueden practicar formas de democracia más directa con menor riesgo de verticalizarse. Además, serán

espacios que ganarán protagonismo y autonomía a medida que avance el desgaste del Estado y la capacidad de centralización disminuya.

Finalmente, resaltar que la toma y la creación de instituciones no son estrategias necesariamente contrapuestas. De hecho, en el contexto español es necesario combinarlas. No se puede renunciar a acciones estatocéntricas, pero, a la vez, sin la creación de nuevas instituciones por la cristalización de prácticas sociales y económicas alternativas será imposible atravesar el colapso de la civilización industrial con alguna posibilidad emancipadora. Mientras las estrategias de creación de nuevas instituciones serán las que puedan generar los cambios, las de toma de las instituciones podrán catalizarlos.

Notas

¹ Una discusión pormenorizada se puede encontrar en Fernández Durán, R.; González Reyes, L. (2014): *En la espiral de la energía*. Libros en Acción y Baladre. Madrid.

² Tainter, J. A. (2009, primera edición: 1988): *The Collapse of Complex Societies*. Cambridge University Press. Cambridge.

³ Carrasco, C.; Borderías, C.; Torns, T. (2011): *“El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas”*. FUHEM, Los Libros de la Catarata. Madrid.

⁴ Zibechi, R. (2007): *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antistatales*. Virus. Bilbao.

⁵ Scott, J. C. (2009): *The Art of not Being Governed. An Anarchist History of Upland Southeast Asia*. Yale University Press. Londres.

⁶ Para una discusión sobre las necesidades se puede consultar Max-Neef, M. (2006, primera edición: 1994): *Desarrollo a escala humana*. Icaria. Barcelona.

⁷ Koubi, V.; Spilker, G.; Bohmelt, T.; Bernauer, T. (2014): “Do natural resources matter for interstate and intrastate armed conflict?”. En *Journal of Peace Research*, DOI: 10.1177/0022343313493455.

Holling, S.; Meffe, G. K. (1996): “Command and control and the pathology of natural resource management”. En *Conservation Biology* 10:328–337.

⁸ Frey, B. S.; Stutzer, A. (2002): “What Can Economists Learn from Happiness Research?”. En *Journal of Economic Literature*, DOI: 10.1257/002205102320161320.

⁹ Tyler, R. T. (1994): *AgPsychological Models of the Justice Motive: Antecedents of Distributive and Procedural Justice*. En *Journal of Personality and Social Psychology*, DOI: 10.1037/0022-3514.67.5.850.

¹⁰ López Petit, S. (2001): “Por una política nocturna”. En *Archipiélago*, nº 45.

¹¹ Fernández Savater, A. (2012): “Olas y espuma. Otros modos de pensar estratégicamente”. http://www.eldiario.es/zonacritica/Olas-espuma-modos-pensar-estrategicamente-15m-25s_6_46255376.html.

Fernández Savater, A. (2013): “Reimaginar la revolución”. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=171609>.

¹² Muño, E. S. (2014): “Obstáculos para la transición socio-ecológica: El caso de Cuba en el ‘Periodo Especial’”. En *Revista de Economía Crítica*, nº 17.

¹³ Observatorio Metropolitano (2014): *La apuesta municipalista. La democracia empieza por lo cercano*. Traficantes de Sueños. Madrid.

¹⁴ Poplar, A. (2015): “En la escuela de los Militantes”. En *Le Monde Diplomatique en español*, nº 231, enero 2015.

¹⁵ Chenoweth, E.; Stephan, M. J. (2011): *Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict*. Columbia University Press. Nueva York.



¿Es posible una revolución democrática en este país? (*)

I Ñ A K I A R Z O Z

Participante en la 'Asamblea por el Cambio Social' y la candidatura ciudadana 'Aranzadi. Pamplona en Común'. inakiarzo3@gmail.com

¿Es posible una revolución democrática en este país?' es la pregunta recurrente que nos hacemos desde el activismo post15M. Si entendemos la democracia como un comunal, capaz de generar una nueva institucionalidad democrática. Si asumimos los retos básicos de la profundización democrática y sorteamos al tiempo los riesgos de la ciberdemocracia. Si, finalmente, abordamos los complejos retos de la confluencia -frente social, candidaturas populares y compromisos ciudadanos- es posible que durante este 2015 demos un primer paso colectivo en este país para salir del régimen del 78 e iniciar una nueva etapa marcada por su carácter de revolución democrática...

UNA REVOLUCIÓN INTEGRAL EN LA FORMA DE HACER POLÍTICA, QUE NOS LLEVARA DE LA VIEJA POLÍTICA DE LA TRANSICIÓN A LA NUEVA POLÍTICA POST15M...



Tras la experiencia del 15M y los resultados de las elecciones europeas del pasado mayo, nos planteamos una pregunta muy directa, una interpelación a la vez personal y colectiva:

¿Es posible una revolución democrática en este país?

Es posible, en este país gobernado por la partitocracia bipartidista del 78, con una de las derechas más reaccionaras Europa, con la izquierda clásica y la emergente en liza, con estos sindicatos mayoritarios asolados por la corrupción, con unos movimientos sociales en plena transformación, en medio de la crisis más aguda que hemos conocido...

La respuesta, no la dejamos para el final como en las malas novelas policíacas: sí, es posible...solo posible...Para entender esta respuesta positiva pero cauta, hemos de encajar una buena y una mala noticia al respecto.

La buena noticia: por primera vez, en décadas, esa revolución democrática está al alcance de nuestras manos. Se ha abierto esa “ventana de oportunidad”, o quizá solo sea que aquella grieta que abrió el 15M se ha ensanchado en estas elecciones europeas para permitir la irrupción de Podemos, de la iniciativa municipalista de los Ganemos, etc.

Y la mala noticia: esta revolución democrática solo será posible si en los próximos meses hacemos los deberes -muchos y exigentes para tan breve tiempo- y conseguimos que se conjuren una serie de factores y podamos iniciar una serie de procesos, asumiendo una serie de retos...

Pero antes de especular sobre sus condiciones de posibilidad, nos preguntamos: ¿En qué consistiría esa revolución democrática?

No hablamos obviamente de una revolución insurreccional y violenta, pero tampoco de una suerte de revolución palaciega, puramente institucional, sino de una revolución integral en la forma de hacer política, que nos llevara de la vieja política de la transición a la nueva política post15M... Una revolución a medio y largo plazo pero que puede empezar hoy y, en este sentido, la *re-evolución* de una democracia devaluada que se había quedado fosilizada en el marco del 78. Esto es, una revolución que implicaría a las instituciones, a los partidos y a los sindicatos, a las organizaciones sociales y a la ciudadanía, en un proceso democratizador sin precedentes.

La democracia como comunal

Cuando hablamos de ‘revolución democrática’, básicamente, nos referimos a un modelo democrático con



un enfoque rupturista más maduro que la pura reivindicación del 15M. Pues ya no nos vale reclamar en plazas y calles “¡Democracia real ya!” desde fuera del sistema, ahora tenemos que construir la ‘democracia como procomún’ (o *comunal*, en término más castizo) en el interior mismo del sistema.

Utilizando términos de la teoría ‘comunera’ de los comunes o *commons* (bienes comunes), la democracia para el 15M era un *bien común de libre acceso*, que convertía a la ciudadanía no en activistas por la democracia sino, acaso, solo en pasajeros ‘turistas’, con una débil y caprichosa implicación en los procesos de participación. Pero ahora, urgidos por la gravedad de esta crisis política y económica, necesitamos una democracia fuerte, como comunal asentado, a partir de la asunción de derechos y deberes por parte del conjunto de la ciudadanía. Un compromiso activo con la democracia, con la participación horizontal, igualitaria e inclusiva -basada en el consenso- en todos los ámbitos posibles, ya sean institucionales o sociales; en el barrio o en el pueblo, en la asociación vecinal o en el colectivo, en el ayuntamiento o en torno al parlamento. La democracia se transforma en un comunal cotidiano que debe ser cultivado y cuidado todos los días...

La nueva institucionalidad democrática

¿Pero, en la práctica, en qué consistiría ese comunal democrático?

En algo de lo que casi todo el mundo habla, especialmente los líderes de los partidos de izquierda, pero pocos se atreven a cumplir...Poner las bases para desarrollar un verdadero modelo de democracia participativa cotidiana, que equilibre la democracia representativa con la democracia directa, que nos haga partícipes y, en cierta medida nos exija, practicar la democracia en todas las escalas y niveles.

Pero, para ello, es imprescindible, además de nuestra implicación en los comunales democráticos más accesibles y cercanos, generar una nueva institucionalidad democrática que de cauce real y efectivo a la participación de la ciudadanía en los ámbitos de decisión general.

¿Y qué medidas habríamos de aplicar en el estado y en el ámbito autonómico o municipal para generar esa nueva institucionalidad?

Proponemos una pequeña lista, ampliable y matizable, de ocho medidas que nos parecen esenciales:

Leyes electorales más justas

Reforma de la leyes electorales para garantizar una representación más justa y proporcional, ampliando el número de parlamentarios para convertir los parlamentos en cámaras por distritos, más cercanas a la ciudadanía. Igualmente impulsar medidas éticas como la eliminación de la retribución por los votos obtenidos, los límites salariales de los parlamentarios, un régimen de incompatibilidad durante y después de su mandato, así como límites para la duración de sus mandatos y la posibilidad de su revocación.

Asentar la democracia colaborativa

Creación de estructuras de consejos participativos (consejos sectoriales, estatales, autonómicos, de municipales, de barrios, etc.) de carácter consultivo y vinculante –regulados por nuevas leyes de participación- para colaborar con los parlamentos y los gobiernos en la elaboración de nuevas leyes y de los presupuestos generales.

Ampliar la democracia directa

Ampliación y reforma de los mecanismos de democracia directa a nivel estatal, autonómico y municipal a través de la revisión de las leyes sobre las iniciativas legislativas populares y sobre consultas populares para garantizar su normalización como instrumentos de la voluntad popular, sin filtros de las instituciones ni de los parlamentos.

Más transparencia y gobernanza ciudadana

Reforma de la actuales leyes de transparencia para ampliar, mejorar y garantizar los procedimientos de audiencia pública y deliberación ciudadana. Estudio y desarrollo de métodos mixtos, presenciales y virtuales, de deliberación ciudadana para la elaboración de nuevas leyes, políticas, presupuestos, etc.

Apostar por los presupuestos participativos

Institucionalización del procedimiento de presupuestos participativos, bajo regulación legal, para aplicarlo de manera progresiva sobre la totalidad de los presupuestos, como fórmula para que los consejos, los parlamentos

y los gobiernos de los diferentes ámbitos establezcan de manera colaborativa los presupuestos generales.

Instituciones de control ciudadano

Creación y reforma de instituciones de control legislativo, económico y político para convertirlas en organismos colectivos e independientes de control ciudadano -cuyos dictámenes tengan carácter vinculante- encargados de la auditoría de la deuda, de la participación, etc.

Derechos políticos para todas las personas

Impulsar el reconocimiento de todos los derechos cívicos y políticos para todas las personas residentes en el Estado -independientemente de su estatuto legal- así como posibilitar el acceso a la participación de toda la ciudadanía, a través de un ambicioso programa de pedagogía social dirigido, especialmente, a los sectores más excluidos.

Democratización de los partidos

Exigencia de profundización democrática de los partidos políticos y de todas las organizaciones sociales, a través de cambios legislativos, normativas o códigos éticos, que exijan estatutos y prácticas internas basadas en la democracia participativa, tales como primarias, programas participativos, referéndums, etc.

Al leer esta batería de medidas alguien podría pensar razonablemente: ¿Pero es posible transformar este viejo reino de la democracia formal en una república de la participación?

Lo es, en principio no hay impedimento técnico o político alguno, pero, siempre hay un ‘pero’, grande o pequeño, y en este caso es relativamente grande....

Algunas de estas propuestas sería posible abordarlas a partir de la legislación vigente, solo haría falta verdadera voluntad política para desarrollarlas y aplicarlas. La mayoría de partidos de ‘izquierdas’ –al menos sobre el papel- han incluido en sus programas este tipo de medidas. Bastaría con acordarlas en los parlamentos e impulsarlas... Pero hay otras medidas que no es posible abordarlas en el marco institucional actual, si no asumimos previamente el reto decisivo de abrir el melón constitucional. Así, si no iniciamos

SI NO INICIAMOS UN PROCESO CONSTITUYENTE -DE CARÁCTER PARTICIPATIVO- QUE ELABORE ESA NUEVA CONSTITUCIÓN QUE GARANTICE LOS DERECHOS SOCIALES Y ECONÓMICOS NO PODREMOS INICIAR UNA VERDADERA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA

un proceso constituyente -de carácter participativo- que elabore esa nueva constitución que garantice los derechos sociales y económicos por encima del pago de la deuda, revise el modelo de estado o de estructuración territorial –incorporando, por ejemplo, el derecho a decidir- y amplíe, como señalamos, los cauces de participación democrática en la línea de la nueva institucionalidad del modelo de democracia participativa, no podremos iniciar una verdadera revolución democrática. Solo superando la caduca constitucionalidad de la Transición, podremos evitar el reformis-

mo cosmético que impulsan los partidos del régimen del 78 y caminar en la senda de la revolución democrática.

El reto de la profundización democrática

Por otra parte, para abordar este escenario de revolución democrática es preciso, si ne quo non, la radical democratización interna de los partidos y organizaciones políticas. La democratización debe ser en este sentido un proceso continuo, que nuevas organizaciones post15M como Podemos, Guayem, etc. están poniendo en práctica y han de marcar la pauta para el resto de partidos políticos, que han iniciado tímidamente una vía regeneracionista.

A grandes rasgos, cuatro podrían ser los retos más importantes de la profundización democrática a nivel interno:

1º Construir estructuras democráticas que hagan operativos los ejes de la representación y la participación en diseños distribuidos y no jerárquicos.



2º Respetar, potenciar y aprovechar el papel y la participación de las bases, entendidas como comunales políticos desde abajo.

3º Encajar los ámbitos autonómicos en un perfil federal(ista), para que el autogobierno interno sea real también a escala estatal.

Pero hay un cuarto punto que afecta particularmente a las nuevas organizaciones políticas, que justamente lo tienen por bandera de la revolución democrática, y que por ello merece comentario más detallado. Estamos hablando de superar los riesgos de la ciberdemocracia.

Los riesgos la ciberdemocracia

El diseño de una democracia como procomún participativo, ha de huir de las utopías digitalistas de Internet. Hay que ser consciente de que las herramientas informáticas, por útiles que sean en la apertura de esta nueva institucionalidad democrática, no van a solucionar los graves problemas de la democracia en crisis. Pueden ayudarnos

a restaurar o desarrollar determinados aspectos, pero sigue siendo necesario -imprescindible- ahora y siempre (aparte de algún improbable escenario de ciencia-ficción) una dinámica equilibrada entre los ámbitos presencial y virtual de la democracia existente.

A modo de ejemplo vamos a señalar algunos riesgos de Internet y la ciberdemocracia (que autores como, Evgeny Morozov, Jodi Dean, Nicholas Carr, César Rendueles, etc. comienzan a señalar):

- Los métodos de participación *on line* son experimentales (sobre todo los procesos deliberativos), no están testados, a nivel técnico ni organizativo.
- Se puede caer en la tentación de implantar una democracia decisionista, que abusa del voto digital y que margina la práctica fundamental del consenso por abajo.
- Los riesgos de manipulación informativa, control y espionaje de las redes sociales (estamos en manos de multinacionales: facebook, twitter, etc.) son muy ciertos y constatables.





LA CONSOLIDACIÓN Y DESARROLLO DE UN MODELO EQUILIBRADO Y ADAPTABLE VIRTUAL-PRESENCIAL QUE NO DEJE A NINGÚN SECTOR DE LA CIUDADANÍA FUERA DEL JUEGO DEMOCRÁTICO. DEBE SER LA OPCIÓN.

- Se produce un fenómeno de ‘inflación digital’ (nuestras bandejas de correo saturadas, wassaps incesantes, etc.) que nos desconecta de los procesos complejos, como la participación deliberativa. Paradójicamente, las redes son más lentas y precarias que la ‘interacción presencial’.

- Hay riesgo real de exclusión digital: todavía existe una importante brecha digital, que afecta a personas de cierta edad o sin acceso a Internet. En España el 25% de la población no ha entrado nunca en Internet,

y otro porcentaje tiene un nivel de alfabetización digital muy bajo.

Por otra parte, todavía somos cuerpos, no almas virtuales, y necesitamos vernos, rozarnos, hacer amistades, discutir y acordar cuestiones cara a cara, también para resolver los problemas de la polis.

La opción no debe ser entre más cantidad (virtual) o más calidad (presencial) de democracia, sino la consolidación y desarrollo de un modelo equilibrado y adaptable virtual-presencial que no deje a ningún sector de la ciu-

dadanía fuera del juego democrático. Y para ello es preciso hacer un uso crítico, ético y estratégico de las herramientas digitales, si no queremos acabar en manos de la nueva (tecnoc)iberdemocracia.

Los retos de la confluencia

Finalmente, hay un reto colectivo, que cualquier actor político tiene que asumir si quiere abordar en serio la vía de la revolución democrática: el reto de la confluencia.

A pesar de que cada persona como sujeto político soberano –votante o no– apueste por su ideología, por su sensibilidad política o por su marca electoral, en estos momentos, la revolución democrática se hará desde la confluencia o no será posible, apenas una revuelta retórica...

Tenemos que asumir el exigente reto de la confluencia; sin la fuerza y la colaboración de todas las opciones por un cambio profundo para nuestro país no podremos iniciarla siquiera. La confluencia tiene ahora muchas versiones, muchos publicistas, también muchos oportunistas, pero en los próximos meses –en el próximo curso político marcado por lo electoral y a partir de ahí– todas las organizaciones políticas (y sociales) partidarias del cambio, y la ciudadanía en su conjunto, están llamadas a construir ese camino colectivo hacia la confluencia como gran comunal político. Si queremos revolución democrática y no solo preservar la pureza de nuestra ideología o la fidelidad de nuestra militancia, tendremos que comprometernos por la confluencia, superando nuestras reticencias hacia el diferente, y superar el miedo al conflicto y al debate.

La fórmula o fórmulas hacia la confluencia están por decidir, ya que esta puede tener múltiples escenarios y pueden establecerse a varios niveles. Descartamos la confluencia por arriba, la de los pactos entre aparatos (según el modelo de la Cultura de la Transición), pues consideramos que solo la confluencia por abajo está a la altura de una verdadera revolución democrática.

¿Cuáles serían la fórmulas de la confluencia? Apuntamos las tres que en nuestra coyuntura política, parecen más probables:

1 Frente social

Construir una iniciativa político-electoral nueva en todo el estado –no una coalición como sopa de siglas–

basada en un programa de consenso básico y ciudadano, seguido de un proceso de primarias abiertas entre las bases de Izquierda Unida, Podemos, Equo y otros pequeños partidos, los movimientos sociales y la ciudadanía.

2 Candidaturas populares

Lanzar candidaturas populares –tipo Guanyem–, en torno a programas de consenso básico y ciudadano, seguido de proceso de primarias abiertas, al menos en las elecciones municipales y/o autonómicas, en las que confluyan sin presentarse como tales los partidos mencionados de la fórmula anterior (o su mayor parte), los movimientos sociales y la ciudadanía.

3 Compromisos ciudadanos

Aceptación por parte de nuevas iniciativas, partidos, coaliciones o candidaturas populares de un programa o programas de consenso básico –elaborado por asambleas ciudadanas plurales e inclusivas–, antes de las elecciones, para articular y comprometer acuerdos de gobierno post-electorales.

Obviamente, se podrían aplicar variaciones o desarrollar simultáneamente varias de estas alternativas. Pero cualquiera de estas opciones podría servir de plataforma para esa revolución democrática que tanto necesitamos...

Ha llegado la hora de la generosidad, de la inteligencia colectiva, de la colaboración y de la confluencia en este comunal democrático en construcción. Si entre 2014 y 2015 no somos capaces entre todas y todos de sentar las bases de esa revolución democrática, que durará años y hasta décadas, poco a poco se irá asentando su reverso oscuro: la involución democrática. Y alguien podría pensar que este país y su pueblo golpeado por la crisis merecen ser gobernados por los amos del dinero y por los señores de la Troika durante las próximas décadas de progresivo colapso del sistema capitalista...

Notas

(*) Este artículo es una versión parcial del texto que sirvió de base a la charla “¿Es posible una revolución democrática en Navarra?”, celebrada el 12 de septiembre en Pamplona en el contexto del ciclo “Democracia en movimiento” organizado por el Grupo de Debate y formación política del Círculo de Podemos ‘Comarca de Pamplona-Iruñerria’. El lector sabrá disculpar su tono coloquial y la falta de aparato crítico, ya que estaba destinado a la agitación y la discusión colectiva.



La participación política libertaria en la época actual

T O M A S I B Á Ñ E Z
Movimiento Libertario

El tema de la participación no se puede abordar sin plantear la pregunta de “¿para qué participar?”, es decir, la cuestión de los objetivos que se pretenden alcanzar mediante la participación en la esfera política de la sociedad. La definición de esos objetivos parece remitir al viejo debate entre la vía reformista y la vía revolucionaria, sin embargo, ese debate adquiere en la época actual un nuevo significado que dibuja la posibilidad de concebir una hibridación entre esas dos opciones y hablar de un reformismo revolucionario.





Cuando el movimiento libertario se proclama *apolítico*, o adversario de la política, lo hace refiriéndose a la política institucional, ya que cualquier acción que pretenda incidir sobre el orden social vigente, no solo se inscribe directamente en el marco de lo político, definido como el conjunto de las prácticas y de las instituciones que regulan toda sociedad, sino que también se perfila como una intervención en la política, es decir en el conjunto formado por las intervenciones deliberadas encaminadas a orientar, conservar o modificar el ámbito de lo político. Por supuesto, las acciones que emanan del movimiento libertario no derogan a esta regla, y es obvio, por lo tanto, que pertenecen de lleno a lo político, y que participan plenamente de la política. Ahora bien, aunque nos limitemos al ámbito libertario, las formas que toma la participación política son tan extraordinariamente diversas que difícilmente podremos reflexionar sobre ellas si antes no las diferenciamos en función de los objetivos que persiguen, y de las formas de actuación que propugnan. En lenguaje llano, de lo que se trata es de encarar la doble pregunta: ¿Participar para qué? y ¿Cómo actuar?

Es cierto que formulada en términos de modos de actuación y de objetivos perseguidos, la reflexión sobre la participación política de signo libertario no deja de evocar los antiguos planteamientos que contraponían de forma tajante el reformismo y la acción revolucionaria. De hecho, entiendo que esos dos conceptos, o esas dos

categorías, siguen siendo útiles para pensar la problemática de la participación, siempre que se adopten algunas precauciones. La primera consiste en reformular esos planteamientos en términos actuales, alejándolos de los esquemas del siglo pasado. Una segunda precaución consiste en sortear algunos de los efectos que acompañan toda categorización. Así, por ejemplo, el recurso a esas categorías no debería ocultar la extraordinaria diversidad de orientaciones y de prácticas que entran en su composición, lo cual aconseja hilar suficientemente fino para no enjuiciarlas de idéntica manera por el simple hecho de pertenecer a un mismo bloque. Por otra parte, tampoco deberíamos olvidar que la proyección de categorías sobre unas realidades complejas las distorsiona creando la impresión de unas separaciones nítidas allí donde existe de hecho unas continuidades insecables, de hecho, reforma y revolución definen dos polaridades en un continuo que conduce por gradientes de la una a la otra.

Por fin, una tercera precaución consiste en tener muy presente que las categorías no son elementos "naturales" impuestos por la propia realidad, sino que siempre pueden ser redefinidas y modificadas de manera a reorganizar de forma distintas sus componentes. Por ejemplo, nada nos impide considerar que, más allá de la vieja dicotomía entre reforma y revolución, la confrontación con la realidad actual requiere la construcción de *un híbrido entre reforma y revolución*.

EN LENGUAJE LLANO, DE LO QUE SE TRATA ES DE
ENCARAR LA DOBLE PREGUNTA: ¿PARTICIPAR PARA
QUÉ? Y ¿CÓMO ACTUAR?

LA CONFRONTACIÓN CON LA REALIDAD ACTUAL REQUIERE
LA CONSTRUCCIÓN DE UN HÍBRIDO ENTRE REFORMA
Y REVOLUCIÓN.

NO SE PUEDE INTENTAR EVIDENCIAR EL PAPEL FUNDAMENTAL QUE DESEMPEÑAN LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS EN EL FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA SOCIOPOLÍTICO VIGENTE, Y, AL MISMO TIEMPO, PARTICIPAR EN ELLAS, SALVO, CLARO ESTÁ, A RENUNCIAR A TODA CREDIBILIDAD

Revisitando el reformismo y el radicalismo revolucionario

El tipo de participación política que consiste en utilizar las posibilidades ofrecidas por el propio sistema con el loable propósito de hacerlo más justo y más libre no constituye ninguna novedad, la perspectiva de reformar el sistema utilizando sus propios mecanismos y cauces de participación ha acompañado una parte del movimiento libertario desde que este tomó forma. Esto se ha verificado sobradamente en el ámbito laboral donde los sindicatos de inspiración libertaria han usado como arma la legislación laboral, han negociado en instancias avaladas por las instituciones patronales o gubernamentales, y se han acogido, a veces, a las normas legales que regulan la representación sindical en los comités de empresa. Fuera del ámbito laboral la participación libertaria en instancias vinculadas a las instituciones, tales como las federaciones vecinales, los consejos escolares, o ciertas asociaciones ligadas a los gobiernos municipales, etc. también ofrece múltiples ejemplos de una actitud que considera que se pueden hacer muchas cosas más allá del conocido estribillo “*la única solución, la revolución*”, y que es preciso, producir para el presente, unas transformaciones concretas y específicas, y por lo tanto necesariamente parciales. Debo decir que entiendo perfectamente que personas con clara sensibilidad libertaria puedan volcar todas sus energías en el meritorio empeño por disminuir las injusticias de la sociedad agotando las posibilidades que ofrece el propio sistema, y que, en este sentido, la opción reformista me parece legítima y respetable.

Desde parecida aspiración transformadora también *la vía electoralista* ha seducido en algunos momentos a ciertos sectores del movimiento libertario, como lo atestigua la creación en los años treinta del *Partido Sindicalista* de Ángel Pestaña, o en los años cincuenta las candidaturas electorales de la *Federación Comunista Libertaria*

impulsada por Georges Fontenis en Francia, o la participación de militantes de la *Federación Anarquista Uruguaya* en la creación del *Partido por la Victoria del Pueblo* que se ha integrado actualmente en el *Frente Amplio*. Puedo entender la tentación de utilizar la herramienta electoralista, sin embargo está claro que ese uso aboca a una contradicción insalvable con los principios libertarios. En efecto, si la denuncia libertaria de la democracia parlamentaria como instrumento al servicio del mantenimiento y de la reproducción del sistema tiene sentido, entonces resulta obvio que no se puede compaginar esa denuncia con la participación en el proceso electoral. No se puede intentar evidenciar el papel fundamental que desempeñan las elecciones parlamentarias en el funcionamiento del sistema sociopolítico vigente, y, al mismo tiempo, participar en ellas, salvo, claro está, a renunciar a toda credibilidad.

En ese sentido, y a pesar del gran respeto que me inspira su figura, no me parece acertada la postura de un Ricardo Mella diciendo que allá cada cual con lo que haga o deje de hacer en día de elecciones, porque lo que de verdad importa es lo que hace los restantes días del año. Si estamos convencidos de que las elecciones parlamentarias constituyen una pieza absolutamente fundamental para la reproducción y el mantenimiento del sistema social vigente, la única postura coherente cuando estas se convocan consiste en propugnar la *abstención activa*. No se puede recurrir al argumento de quienes dicen que puesto que votamos en múltiples circunstancias (asambleas, sindicatos, reuniones de vecinos, etc.) no hay razón para no votar también en unas elecciones parlamentarias, ese argumento no es pertinente porque no es el procedimiento del voto lo que está en cuestión sino su función, y esa función es totalmente diferente cuando se trata del voto en las elecciones parlamentarias, o cuando se ejerce el voto en otros contextos.

Entiendo que es tanto más importante mantener una postura de crítica radical frente al sistema electo-

LA EVOLUCIÓN DEL REFORMISMO Y DEL RADICALISMO
REVOLUCIONARIO PERMITE DESARROLLAR UNAS PRÁCTICAS DE LUCHA DONDE LA SEPARACIÓN ENTRE ESAS
DOS MODALIDADES DE INTERVENCIÓN QUEDA, EN BUENA MEDIDA, DIFUMINADA

ral vigente por cuanto el electoralismo vuelve a estar al orden de día gracias a la atracción que ejercen sobre ciertos sectores libertarios perspectivas como las de *Podemós*, *Guanyem/Ganemos*, *Barcelona en comú*, *Syriza*, etc. La abducción por el electoralismo y por la perspectiva de una participación política en el ámbito institucional amenaza seriamente la radicalidad de las luchas actuales.

He dicho que, exceptuando su manifestación en el ámbito parlamentario, la opción reformista me parecía legítima y respetable, ahora bien, debo añadir que esa opción ya no puede formularse en los términos en los que se formulaba en el siglo pasado, es decir como una actuación cuya finalidad era la de transformar la sociedad de una manera radical y profunda, y como una de las vías posibles para acceder algún día a una sociedad libre y justa. Esos esquemas ya no sirven porque hemos aprendido que el camino de las reformas nunca puede conducir a una transformación radical de la sociedad. El reformismo nunca pondrán en peligro las bases del sistema porque este utiliza las reformas que se le imponen, incluso las más radicales, para fortalecerse, para cambiar a fin de no cambiar. Insisto, la vía reformista no parlamentaria me parece respetable, pero siempre que abandone el optimismo que la caracterizaba en cuanto al alcance de su efecto transformador y que sea consciente de sus propias e insalvables limitaciones.

Frente al reformismo la opción libertaria de carácter radicalmente antagonista solo confía, por su parte, en la lucha frontal contra el sistema encaminada a sabotearlo, a hacerlo descarrilar y a destruirlo. Desde la fuerza de la negación, la postura revolucionaria clásica exhibe su absoluta exterioridad respecto del ámbito político institucional, y contempla las luchas parciales como una simple gimnasia revolucionaria que carece de todo sentido



si no permite progresar hacia el estallido final y hacia la eclosión de un mundo nuevo.

En la medida en que el radicalismo revolucionario sirve para mantener viva la llama de un rechazo sin paliativos ni compromisos del sistema vigente, y desarrolla prácticas que este no puede recuperar, o asimilar, esta opción me parece tan legítima y respetable como la anterior. Ahora bien, lo que ya no se puede mantener hoy es la concepción de la revolución propia del pasado siglo.

En efecto, hemos aprendido que la voluntad de transformar radicalmente la sociedad no debe dibujar un escenario donde ese acontecimiento actúe como lo hacen todos los discursos que supeditan el presente a la promesa de un radiante futuro. También hemos aprendido a valorar la total improbabilidad de que un estallido revolucionario consiga suscitar la adhesión y la participación de una parte suficientemente extensa de la sociedad como para que no se desemboque finalmente en la reinstauración de prácticas coercitivas que den al traste con las propias finalidades libertarias perseguidas por la acción revolucionaria. Por fin, también nos hemos percatado de que no existe razón alguna para que ese “*mundo nuevo que llevamos en nuestros corazones*” resulte apetecible para la heterogénea mayoría de los seres humanos. El radicalismo revolucionario sigue siendo útil, pero siempre que se desprenda de sus componentes escatológicos y



totalizantes, y sea consciente de la imposibilidad de conseguir alcanzar una meta final acorde con lo que corre por debajo del irrenunciable deseo de revolución.

En definitiva, cuando el reformismo no parlamentario y el radicalismo revolucionario caminan por separado, estos representan unas opciones que tienen, cada una a su modo, una utilidad innegable para hacer progresar las aspiraciones emancipatorias, y resulta difícil decidir cuál de ellas es la más eficiente. ¿Lucha frontal y sin cuartel, desde la rotunda negativa a cualquier tipo de participación en el sistema, o bien aprovechar las oportunidades de participación que hagan avanzar las luchas? Supongo que la elección depende de las circunstancias históricas concretas, y también del criterio y de la sensibilidad de cada cual. Sin embargo, la confrontación entre estas dos opciones solo puede desembocar en una descalificación mutua y en una disyuntiva irreconciliable si el debate se desarrolla dentro de los esquemas que las definían en el pasado siglo.

¿Hacia un reformismo revolucionario?

Debo precisar, antes de proseguir, que no me acaba de convencer esa denominación que se asemeja dema-

siado a un oxímoron, y que el planteamiento general que voy a esbozar, más que ofrecer una perspectiva teórica bien perfilada, tan solo pretende abrir una posible línea de reflexión. En un texto ya antiguo decía más o menos lo siguiente: *está claro que el radicalismo revolucionario reduce las audiencias mientras que el posibilismo reformista las ensancha. El primero ronda la ineficacia absoluta porque la insignificancia de sus tropas hace que ni siquiera alcance a iniciar la larga marcha que propugna. Mientras que el segundo se hunde en parecida ineficacia porque acaba reproduciendo los rasgos fundamentales de lo ya existente: meros cambios cosméticos, al final de un viaje transformador de tan corto vuelo que ni siquiera merecía ser emprendido.* Sigo pensando que esa apreciación era acertada, sin embargo, creo que en la actualidad la evolución del reformismo y del radicalismo revolucionario permite desarrollar unas prácticas de lucha donde la separación entre esas dos modalidades de intervención queda, en buena medida, difuminada. La interioridad y la exterioridad respecto del sistema social vigente se pliegan una sobre otra de tal forma que esa distinción pasa a ser borrosa. En efecto, la reinserción de la revolución en la temporalidad del presente permite a sus impulsores llevar a cabo unas transformaciones parciales que, todo y ubicándose en el seno del sistema instituido, presentan contenidos revolucionarios que las proyectan hacia su exterioridad. Esa doble faceta ha adquirido forma a partir del momento en que, como lo decía Gustav Landauer a propósito del anarquismo, hemos tomado conciencia de que *la revolución no es una cosa del futuro sino del presente.*

Paralelamente a la ubicación de la revolución en el tejido actual de la sociedad, la reinserción de las reformas en una praxis revolucionaria permite que estas actúen como fermento de transformaciones globales y radicales. Esa reinserción ha agudizado nuestra conciencia de que la lucha por la emancipación no se reduce a oponernos al poder y a combatir sus manifestaciones, sino que consiste también en construir en el seno de la sociedad existente unas realidades que anticipen otro mundo radicalmente distinto. Así mismo, nos hemos convencido que el anhelo revolucionario también encuentra una de sus formas de expresión en la actuación, parcial y limitada, para aliviar la situación de las oprimidas, de los explotados, de los discriminados y de las estigmatizadas, porque no es sensato (ni revolucionario), mantenerse al margen de la posibilidad de cambiar parcialmente las

cosas cuando esta asfixian a las personas más desfavorecidas. Sin duda, el hecho de sacar los conceptos de reforma y de revolución de sus formulaciones del pasado siglo abre la posibilidad de crear el concepto de *un híbrido entre reforma y revolución*.

En este sentido, se trata de desarrollar prácticas revolucionarias que cambien parcialmente las cosas y emprender reformas que sean revolucionarias, no porque nos acerquen a un ilusorio estallido revolucionario sino porqué encierran un contenido revolucionario. Se trata de compaginar el rechazo frontal del sistema y la voluntad de transformación radical con la actividad encaminada a transformar aspectos parciales de la actual realidad social, se trata de conseguir que el impulso revolucionario anime e impregne las practicas reformistas y que esas prácticas reviertan sobre el quehacer revolucionario. Ese reformismo revolucionario incita a la participación en el ámbito económico, creando cooperativas autogestionadas, redes de economía alternativa, redes de alimentación y de intercambios, o en el ámbito político bajo la forma por ejemplo de la participación municipalista, por citar unos pocos ejemplos.

Obviamente, no todas las modalidades de participación están en consonancia con lo que requiere una forma libertaria de incidir en la sociedad, pero me parece que se puede discriminar entre ellas y evaluar su idoneidad a partir de un criterio básico y de sus múltiples implicaciones. Ese criterio, que evoca la vieja reivindicación de la coherencia entre los fines y los medios, consiste, simplemente, en exigir que las políticas desarrolladas tengan un claro carácter prefigurativo, y que, en consecuencia, las características de las acciones emprendidas, así como las modalidades de la toma de decisión y las formas de organización adoptadas, no contradigan sino que, al contrario, reflejen siempre en sus propias características las finalidades perseguidas.

Esta formulación es, ciertamente, muy escueta, pero si desplegamos el listado de las finalidades que configuran la agenda libertaria se abre entonces una amplia gama de indicaciones para valorar las diversas formas de participación en función de su mayor o menor grado de aceptabilidad desde un punto de vista libertario. Así, por ejemplo, resultaría del todo incongruente involucrarse en modalidades de participación que reprodujeran esquemas de dominación, o manifestaciones sexistas, o formas de explotación económica, o relaciones jerárquicas etc. etc. La mera exigencia de respetar el carácter prefigura-

EN EFECTO, LA AUTONOMÍA ES UNA META QUE SÓLO SE PUEDE ALCANZAR A TRAVÉS DE SU PROPIA PRÁCTICA, NO ES ALGO QUE SE PUEDE INSTITUIR DE OTRA FORMA, NO ES ALGO QUE NOS PUEDA SER DADO, DESDE FUERA, ES DECIR, POR VÍA HETERÓNOMA

tivo de nuestras formas de participación y de intervención dibuja unas líneas rojas que descartan, por ejemplo, la posibilidad de participar en la gestión de los grandes municipios, o de involucrarnos en cooperativas de gran volumen, o de ocupar cargos relevantes en las centrales sindicales integradas al sistema.

Entre las múltiples finalidades que figuran en la agenda libertaria una de las más importantes consiste en reivindicar la capacidad de decidir por sí mismo, sin delegación, tanto en cuanto que individuos como en cuanto, que colectivos. Sin embargo, no basta con reivindicar el principio de autonomía, es preciso hacer efectivo su ejercicio porque la autonomía se construye ejerciéndola, no puede acontecer desde otro lugar que no sea el de su propio ejercicio. En efecto, la autonomía es una meta que sólo se puede alcanzar a través de su propia práctica, no es algo que se puede instituir de otra forma, no es algo que nos pueda ser dado, desde fuera, es decir, por vía heterónoma, lo cual constituiría una clara contradicción en términos. Y la autonomía es, a todas luces, un objetivo irrenunciable del anarquismo, o, como se dice ahora cediendo a las nefastas influencias del biologismo, forma parte de su ADN. Si la participación política de signo libertario ha de tener un carácter prefigurativo, es obvio que debe implicar, por lo tanto, el ejercicio de la autonomía, y eso limita de manera importante las modalidades de participación que se pueden considerar como legítimas desde la óptica de un reformismo revolucionario.

En definitiva, desde la simple exigencia de que nuestras actividades políticas tengan un carácter prefigurativo basta con poner el acento sobre la práctica de la autonomía para poder discernir con la suficiente precisión cuales son las formas de participación política que se inscriben una opción de lucha de carácter libertario.



La apuesta electoralista: La celebración de la impotencia

U N A P O S I C I Ó

“(Una posición) es una publicación en curso de edición que parte del objetivo de generar espacios de debate político de tipo estratégico sobre la coyuntura actual, para contribuir al fortalecimiento de la autonomía y a una articulación más efectiva de los movimientos sociales antagonistas de base. Este artículo forma parte de dicha publicación que aún no ha sido editada por ahora y ha sido escrito al calor de un proceso de debate entre diferentes personas de proyectos y espacios sociopolíticos de algunos barrios de Barcelona (Sants, Barceloneta, Vallcarca, Poble Sec y El Raval)”

Un fantasma recorre los movimientos sociales de todo el Estado, el espectro de la apuesta electoralista... El Procés Constituent, las CUP, el Partido Pirata, el Partido X, Podemos, y ahora, Guanyem, Barcelona en Comú, Ganemos, etc. Decenas de propuestas electorales surgen de las cenizas del post-15M, con diferencias de matiz y un denominador común, plantear un hipotético asalto de los movimientos a las instituciones del Estado para, según dicen, cambiarlo todo. Unas expectativas de cambio que, sin embargo, de momento, pasan por utilizar herramientas tan convencionales como el mercadeo mediático, el sistema representativo y las reglas del juego electoral. Un utillaje táctico que, indirectamente, insuflará vida y legitimidad a un sistema de partidos ya caduco y a una estructura administrativa estatal totalmente obsoleta, en la cual cada vez menos gente cree.



Algunas personas de los movimientos sociales de los barrios de Barcelona tememos que lejos de dar paso a un cambio real, esta apuesta se acabe convirtiendo, a medio plazo, en un simple relevo generacional de la izquierda en el seno de las instituciones del Estado, enmarcado en un más amplio recambio de las élites políticas de todo el arco parlamentario. O sea, la garantía de que todo seguirá igual. Para empezar, parece evidente que todo proceso constituyente necesita de un proceso destituyente previo. Un asalto, sin embargo, en que la fuerza y la legitimidad necesariamente tienen que provenir de fuera, del exterior. El Estado no se puede destituir desde dentro – esto no ha sucedido nunca, en toda la historia contemporánea, en ningún país-. La forma Estado nunca ha rimado ni rimará con la autonomía.

Ahora bien, no somos miopes. El actual contexto de inestabilidad requiere de una articulación política más efectiva de los movimientos sociales para poder optar a devenir actores significativos de cara a impulsar un proceso de cambio real. En cualquier caso, si las cosas no varían sustancialmente, todo apunta a que estamos condenados a caer en un engranaje, -aparentemente imparable-, que nos llevará a la realización de una segunda transición política en que, una vez más, el mero cambio formal volverá a conseguir evitar el cambio real. Todo

ello en medio del desarrollo de un proceso soberanista de resultado incierto -que se mueve entre el simulacro táctico de las élites catalanas pugnando por el poder con el Estado y la disidencia real de una amplia base social-. Un escenario político, cuanto menos apasionante, donde las acciones que emprendamos los movimientos socio-políticos de la ciudad determinarán el devenir, en el sentido de avanzar hacia una transformación social de gran alcance, o, al contrario, hacia la readaptación o inauguración de un nuevo-viejo escenario, que refuerce la legitimidad del actual sistema de administración de la población y perpetúe el orden social reinante.

La tesis que se defiende en este artículo es que el germen de la apuesta electoralista es fruto de la impotencia colectiva de no haber sabido generar, en las últimas décadas, una transformación real del capitalismo desde los movimientos sociales de base de la ciudad. Por ello, entendemos que la crítica debe ser, en primer lugar auto-crítica. Si la apuesta electoralista parte del desencanto, nuestra postura emana de la desesperanza. Esté quien esté en las administraciones, el problema de quienes actualmente queremos propulsar una verdadera emancipación del capitalismo es y seguirá siendo siempre el mismo: la fragilidad y la discontinuidad de la articulación política de los movimientos sociales antagonistas más allá





de la forma partido; la incapacidad de generar alternativas factibles respecto del Mercado y del Estado con la creación de formas institucionales poscapitalistas nuevas; la falta de proyecto común, o de visión política estratégica de conjunto; o simplemente la falta de compromiso y la auto estigmatización de algunos sectores, entre otras cuestiones. Somos conscientes de que nuestro deber es, ahora mismo, y mande quien mande, fortalecer la articulación política, construir espacios e infraestructuras propias, poner a trabajar la creatividad para generar proyectos que sean económicamente equitativos y socialmente emancipadores, así como generalizar formas de intervención política horizontales y antagonistas. Queremos una transformación cotidiana de hondo calado que requiere tiempo y paciencia, -lo cual no se acompasa, precisamente, con el presentismo imperante-.

Al contrario de lo que podría pensarse, no criticamos la apuesta electoralista para llanamente poner palos a las ruedas a quienes legítimamente han decidido emprender ese camino, sino precisamente para que se respete la posición de quienes no queremos ceder nuestra autonomía ni conceder la legitimidad a ninguna candidatura electoral. Exigimos, simplemente, que se respete nuestra posición, que nadie esgrima nuestras luchas cotidianas como armas de propaganda electoral, que nadie saque rédito de nuestras batallas diarias en los barrios y sobre todo, que nadie hable en nuestro nombre. La apuesta

electoralista no es hegemónica dentro de los movimientos sociales, porque por ejemplo por nuestra parte, efectivamente, seguimos queriendo que nadie nos represente.

La dura resaca del 15M:

El punto de partida del momento actual arranca justo después de la progresiva descomposición del 15 M. Poco a poco, la ilusión desbordante que culminó con la eclosión del ciclo de protesta más importante de las últimas décadas, se fue atenuando al ver que la toma de las calles no se traducían en un cambio de régimen real, en un punto y final al sistema político-económico, en un *proceso destituyente*. Tal vez los síntomas de lo que vivimos hoy ya se vislumbraban en la dinámica de las plazas, pero también es cierto que no todo fueron derrotas y que quedó una fuerte huella en muchas conciencias, un profundo cambio de mentalidad. En cualquier caso, a medida que la posibilidad de una transformación real se desvanecía, se fue generando una creciente y generalizada sensación de impotencia.

¿Cuáles fueron, a grandes rasgos, las causas de la dura resaca del 15M? Seguramente una de las debilidades fue que no se supo traspasar nunca el plano simbólico. Y el simbolismo es importante, pero la realidad necesita cuerpos y no metáforas. Incluso, la acción más ofensiva de todas, *Aturem el Parlament* (Paremos el Parlamento), no pasó de mero gesto colectivo. Además, la ocupación de las plazas como espacios liberados tampoco supo traspasar el umbral físico de las propias plazas, y en lugar de extenderse a los barrios -como se intentó- acabó disolviéndose por el territorio. No había alternativas políticas, económicas o culturales consolidadas donde ensayar la revolución cotidiana en los barrios; lugares, espacios o proyectos donde retornar tras el estallido de las plazas. Estos fueron los motivos del descenso de la protesta, y no una supuesta limitación movimentística. No hemos topado con ningún techo de vidrio, tal como se ha querido interpretar desde ciertas posiciones, simplemente precisamos profundizar aún más el proceso de transformación social. Es cierto que, al menos en el caso de Barcelona, bastante gente se puso a trabajar en los barrios, en la apertura de espacios de esperanza, equipamientos públicos no estatales como Can Batlló, La Flor de Mayo o ateneos cooperativos como La Base. Mucha gente se volcó en desarrollar la economía solidaria, en impulsar la fuerza de la marea grega (amarilla) por la educación pública, en las luchas

LA OCUPACIÓN DE LAS PLAZAS COMO ESPACIOS LIBERADOS TAMPOCO SUPO TRASPASAR EL UMBRAL FÍSICO DE LAS PROPIAS PLAZAS, Y EN LUGAR DE EXTENDERSE A LOS BARRIOS -COMO SE INTENTÓ- ACABÓ DISOLVIÉNDOSE POR EL TERRITORIO.

sindicales, en el crecimiento de la PAH como un modelo de autoorganización social ejemplar, o últimamente, en la defensa de los espacios autónomos conquistados como Can Vies. Pero también es cierto, que a nivel general y a nivel movimentístico, la densidad alcanzada en las plazas se fue diluyendo gradual y lentamente.

¡Cuuuppp!: se descorcha la botella

Entonces vino la marea soberanista. La gramática y el vocabulario de la arena pública cambió vertiginosamente en pocos meses, pasando del 'Capital nos Roba' a 'España nos Roba'. El conflicto de clases se eclipsó, se canalizó entorno al sentimiento nacional y se orientó toda la frustración hacia un enemigo externo común, España. Las virulentas huelgas generales habían acabado. La burguesía catalana, con CIU a la cabeza, respiró aliviada, podría imponer la reestructuración del capital y el programa de recortes masivos sin problemas, y, quizás, forzar finalmente un nuevo pacto fiscal con el Estado. Afortunadamente, el proceso ha resultado más complejo. El conflicto social no se eliminó, sino que se canalizó a través del sentimiento nacional y sobre todo, hubo un factor que no pudieron capitalizar del todo y que, en cierta medida, consiguió desbordar el proceso: la fuerza de la gente, alimentada por la ilusión y el trabajo de base en barrios y pueblos. ¿Este último elemento podría suponer, quién sabe, una oportunidad para cambiar algo, también en el campo social, utilizando la articulación del nuevo Estado como una oportunidad para generar, a golpe de movilizaciones, procesos de transformación más amplios? De todos modos, es evidente que con el paso del 15M al proceso soberanista el eje vertebrador del conflicto social dejó de ser la crítica de las estructuras del capital para convertirse en la cuestión de la soberanía y la creación de un Estado propio, y este hecho no ha representado, al menos directamente, ninguna garantía de que el proceso de independencia pueda generar espacios de apertura y de emancipación social.

La marea mediática también llevó a las CUP al Parlamento. De la noche a la mañana, un proyecto municipalista de base territorial, -no exento de cierta coherencia-, se embarcaba en un improvisado caballo de Troya con tres diputados dentro. Fue una acción de propaganda encabezada por un candidato de ejemplar trayectoria militante, -con los votos de muchas personas de los movimientos sociales de Barcelona- quien con sus brillantes intervenciones no ha hecho más que elevar el nivel de los discursos políticos de la cámara. El fenómeno puede ser interpretado de muchas maneras, dependiendo de cómo se mire. Hay quien piensa que la irrupción de las CUP ha supuesto la clásica utilización del parlamentarismo por la extrema izquierda como un arma de propaganda para el crecimiento de la propia organización política. Para quienes piensan en clave soberanista -y acertadamente desde sus parámetros-, la candidatura al "Parlament" fue la oportunidad de convertirse en un actor significativo del *proceso soberanista*. Finalmente, las CUP supuso también, para aciertos sectores, la esperanza de que otro tipo de política parlamentaria fuera posible.

Lo cierto es que, al margen de la agitación propagandística y de algún resultado concreto, como la importante prohibición de las pelotas de goma, la ley contra la homofobia o la comisión contra la corrupción del caso Pujol, la presencia de las CUP en la cámara parlamentaria no ha fortalecido directamente los movimientos sociales autónomos de base. Por el contrario, esgrimiendo el último argumento, desde el punto de vista estratégico, la irrupción de las CUP podría contribuir a una mejora sustancial, aunque parcial, de un sistema parlamentario totalmente carcomido, completamente deslegitimado a los ojos de gran parte de la población. Formaría parte del relevo político generacional aludido que aportaría una pequeña bombona de oxígeno y esperanza a un sistema parlamentario caducado y tocado de muerte.

La situación, sin embargo, genera muchas dudas: ¿quizá la inestimable función de altavoz cumple con alguna de las expectativas de crecimiento de la crítica social en la sociedad? Quizá sí. Pero la cuestión radica, como

CON EL PASO DEL 15M AL PROCESO SOBERANISTA EL EJE VERTEBRADOR DEL CONFLICTO SOCIAL DEJÓ DE SER LA CRÍTICA DE LAS ESTRUCTURAS DEL CAPITAL PARA CONVERTIRSE EN LA CUESTIÓN DE LA SOBERANÍA Y LA CREACIÓN DE UN ESTADO PROPIO.

en todo lo que atañe a la política y al poder, en el combate por la legitimidad y la fuente de la soberanía, y lo cierto es que el foco de interés de una creciente masa crítica ha virado ligeramente de la calle hacia el *Canal Parlament* (Canal de TV del Parlamento de Cataluña que emite las sesiones indirecto). El caso, es que más allá de las valoraciones y por lo que aquí nos interesa, la decisión de la izquierda independentista supuso la apertura de la apuesta electoralista en el seno de los movimientos sociales catalanes. Fue el tapón de cava que descorchó la botella electoralista.

La generalización de la apuesta electoralista:

Más allá del proceso soberanista -que merecería otro artículo aparte -, y por lo que aquí interesa, la apuesta electoralista de la *esquerra independentista* (izquierda independentista) abrió horizontes posibles. El sentimiento de impotencia generado tras el 15M coadyuvó a la creación de un clima propicio para que algunos comenzaran a soñar con escaños parlamentarios y con puestos de decisión política institucional. La falta de una brújula colectiva provocó la desorientación general y comenzaron a aparecer procesos constituyentes, candidaturas y plataformas electorales por todas partes.

Evidentemente es necesario discriminar entre las diferentes propuestas, que corresponden cada una de ellas a tonalidades correspondientes a tradiciones políticas distintas. Pero aunque la gramática de los discursos sea variable, todos acuerdan en que la única posibilidad de transformación del sistema actual es la entrada en el sistema representativo de partidos, como un complemento, eso sí, de las luchas sociales. Una complementariedad que tan solo es consistente en el discurso y sobre el papel,

pero que no resistirá a las contradicciones inherentes asociadas a la dialéctica poder/dominación/autoridad vs. práctica social y política antagonista. La dinámica de las administraciones del Estado de derecho es incompatible con la transformación política de la sociedad, en todas sus manifestaciones, de la misma manera que la práctica social horizontal es contradictoria con la práctica del poder vertical. Además, la dinámica electoral es una máquina de integración: captura la posibilidad de la disidencia, fagocita la espontaneidad y autonomía de los movimientos sociales y cambia estructuralmente la perspectiva de los actores involucrados

En general, más allá de las diferencias, podríamos remarcar que todas estas candidaturas comparten en mayor o menor medida, tres elementos: 1) Todos reivindican emanar de los movimientos sociales, reclaman la representatividad y los programas de los mismos- y sacan rédito de ello- Por eso, muchos se obstinan en aparecer sin líderes. 2) Todos dicen representar el cambio, encarnar la nueva política, y ser la opción unitaria y elegida para representar éste cambio. -Pero es evidente que generar una nueva política no quiere decir simplemente rejuvenecer la edad de los miembros de las cámaras de representación-. Además, lejos de presentar una opción de frente popular nítida, en seguida hemos visto aparecer grietas y disputas partidistas absurdas para lograr tener la hegemonía y devenir la propuesta legítima unitaria. 3) Todos presentan una gran capacidad de influencia mediática, utilizando la comunicación como el arma por excelencia, flirteando con el populismo, aunque con matices y, utilizando códigos televisivos o el lenguaje proveniente del mundo del deporte.

Pero la característica más trascendente que define a todas esas plataformas, sobre todo las de Podemos y *Barcelona en Comú* es que más allá de representar una posible vía de relegitimación del régimen de la transición- que es precisamente lo que pretenden cuestionar formalmente-, significan la renovación y la salida de emergencia del proyecto de la socialdemocracia. Un proyecto que ya había sido derrotado, años atrás, por el neoliberalismo conservador. Se trata ahora de una socialdemocracia radical, que tiene los pies en la calle y la cabeza en las urnas o en los órganos de poder, y que en último término prioriza la cara amable del Estado, como garante de derechos y proveedor de servicios sociales, y prefiere obviar su parte negativa, es decir, la del monopolio de la violencia y el pacto con el gran capital. Una socialdemocracia que juega a aparecer,

una vez más, como la única opción viable y real para contener el capitalismo. Podemos, un partido de laboratorio, abrió el camino a nivel estatal en las elecciones europeas, y ahora, hay quien pretende ganar las municipales. Una pretensión que no hace más que poner de manifiesto cierta prepotencia o ingenuidad por parte de esta socialdemocracia radical, que subestima la capacidad de las clases dominantes para seguir manejando las riendas del Estado; y que cree en la posibilidad de forzarlo a ir por los senderos de una transformación económica y social de largo alcance, desoyendo a quienes piensan que la única transformación real solo puede venir desde la base.

La apuesta electoralista no sólo es un grave error estratégico, sino sobre todo táctico, los espacios hiperburocratizados de las administraciones serán como una esponja que absorberá cualquier elemento de crítica y transformación, y de rebote, los movimientos sociales se verán debilitados por la migración de parte de sus cuadros políticos hacia esas esferas, en un proceso de profesionalización de lo social. Un movimiento social anticapitalista, a pesar de la vaguedad -voluntaria- del término, se caracteriza por estar siempre en movimiento, cuando éste se para, es porque deja de existir. Acceder a las instituciones es una forma de detenerse, no serán los movimientos los que tomarán las instituciones, serán las instituciones las que tomarán los movimientos, un episodio más del mito del cazador cazado. Hay que advertir por ejemplo que, al margen del fenómeno real de construcción de un nuevo sujeto político, Podemos está siendo instrumentalizado por el Partido Popular y algunos grupos mediáticos para acabar con el PSOE y de paso, diluir el movimiento soberanista. En cualquier caso, el “mejor” de los escenarios que se vislumbra a nivel estatal es la sustitución del partido de la oposición, pero no del bipartidismo. Una vez más, cambiarán los actores, pero no el escenario.

El nuevo flamante Ministro de Finanzas griego, Yanis Varoufakis, reconocía en un artículo en *The Guardian*, que a lo máximo que pueden optar los estados de hoy es a intentar “salvar el capitalismo europeo de su tendencia a la autodestrucción” -como una vacuna preventiva ante el ascenso del fascismo-. De lo que se podría extrapolar que el propio economista es consciente de las limitaciones de su estrategia, y de la imposibilidad estructural de ir más allá del capitalismo mediante la conquista de la soberanía estatal.¹

Nos encontramos en un momento histórico, en que el máximo grado de alternativa que acepta el sistema es la

configuración de un Estado que intente forzar al capitalismo a distribuir sus excedentes, como por ejemplo en Uruguay. Y eso sólo ocurriría hipotéticamente después de una ardua lucha de los movimientos sociales -que aquí no se ha dado-. Además, la política de gravar y tasar el capital tiene serias limitaciones. Por una parte, inicialmente, puede propiciar la fuga de capitales, anulando las recaudaciones previstas. Por otra, puede llegar a suscitar cierto interés para promover el desarrollo del producto tasado y contribuir así a su perpetuación. Así, por ejemplo, un Ayuntamiento que aplique una tasa sobre el turismo para revertirla en recursos sociales estará obviamente interesado en desarrollar el turismo para incrementar su recaudación. Y lo dicho se puede aplicar a la especulación y las inmobiliarias, a la banca y los seguros... Quizás se recuperará una parte de producto social, pero el capitalismo seguirá y los beneficios continuarán privatizados en las mismas manos. ¿Que esto es mejor que un neoliberalismo a ultranza sin ningún tipo de retorno social? Probablemente sí. Pero que no nos confundan, esto no construye una alternativa al sistema, y además puede alimentarlo. Hay un alto riesgo de que a medio y largo plazo, quienes se lanzan a la colonización de las instituciones acaben siendo colonizados por estas, y se conviertan después en los nuevos colonizadores. Y de eso, la historia contiene numerosos ejemplos, como bien nos recuerda Tomás Ibáñez, “*nunca se toma el poder sino que es el poder quien nos toma*”.

¿Hacia la transición 2.0?

Pero lo que está pasando no es nuevo y proviene de unas circunstancias históricas de naturaleza cíclica. En este vaivén, afrontamos actualmente los efectos de la enésima reestructuración capitalista en el campo económico, y ya se presagian los subsiguientes reajustes de las estructuras de mando, que supondrán importantes transformaciones estructurales en el campo político. Este es el *Eterno Retorno* del capitalismo, cuando el capital no puede extraer suficiente rendimiento del territorio, convoca la crisis para tratar de reconvertir la inversión en plusvalía, expropiando la riqueza social de la mayoría, acumulando por desposesión y readaptando funcionalmente las estructuras de dominación política para esa finalidad. Y así, ciclo tras ciclo.

Hoy, después de un periodo desaforado de especulación inmobiliaria y financiera, la economía vuelve a estar en

paro o pendiente del turismo. La política presenta signos claros de debilitamiento -lo que nos permite tacharla de vieja-, la corrupción generalizada certifica la putrefacción del régimen, reina la desconfianza hacia las instituciones del Estado y la crisis de legitimidad parece imparable: el rey abdica, los partidos hegemónicos de la segunda restauración hacen aguas, la abstención y la desconfianza se generalizan, afloran los desequilibrios territoriales, el pacto social se resquebraja, repunta la protesta social y aparecen nuevos líderes y actores de la oposición ... ¿de verdad que la situación no os resulta extrañamente familiar?

Efectivamente, el llamado *Régimen de la Transición* agoniza, al igual que en su día agonizó el dictador. La cuestión radica - como entonces -, en si morirá en la cama de muerte natural o si antes lo haremos caer. Si en aquel momento se trataba de generar un régimen nuevo que sustituyera la dictadura, ahora se trata de regenerar la vieja democracia. Diferentes conceptos, la misma lógica. Como bien recordarán quienes vivieron el proceso de la transición (1975-1982), la estrategia del poder en aquel momento se concretó en la famosa frase del “Gato-pardo”: *Cambiarlo todo para que nada cambie*, fomentar la escenificación de un consenso entre las viejas elites franquistas y las nuevas élites de la oposición antifranquista, para generar un ambiente propicio de cara a un intercambio generacional en las estructuras de poder, que pudiera garantizar: a) la actualización del modelo de Estado y el acceso al formato capitalista de corte occidental, b) la integración en los circuitos incipientes de la política y la economía global y c) lo más importante, la pervivencia de la acumulación en manos de las mismas elites extractivas.

En retrospectiva es fácil caer en juicios de valor, sin embargo, en aquel momento -como ahora- hubo mucha gente que se volcó con entusiasmo en la generación del nuevo Estado -que les pregunten sino a los entonces jóvenes votantes comunistas o socialistas-. La retórica del pacto social fue la característica principal del mito de la transición y se asentó sobre el silencio y la desmemoria de los vencedores, para perpetuar el régimen más allá de Franco. Como acertadamente dijeron los miembros del colectivo “Etcétera”, en un texto ya mítico, finalmente la transición fue en realidad una *transacción* entre los aparatos de la oposición antifranquista y los franquistas de última hora para garantizar la continuidad del dominio de las clases dirigentes. Un proceso que se tradujo en primera instancia en una descapitalización política de los

movimientos sociales, ya que muchos de sus miembros entraron a las nuevas administraciones. Pero los jóvenes políticos antifranquistas enseguida comprobaron que era necesario hacer un pacto con la vieja oligarquía estatal y el gran capital extranjero para poder administrar el país, y se fueron convirtiendo progresivamente en simples gestores del capital. Mientras tanto la apatía se apoderó de la calle como escenario de la protesta y el silencio fue sepulcral. Todo presagiaba lo que finalmente pasó, nos encaminábamos a la inclusión definitiva en un modelo de Estado capitalista de corte occidental. La transición, en realidad, no fue más que la escenificación de un cambio para perpetuar el régimen económico vigente y el orden dominante, y hoy, mucho nos tememos, que ya ha comenzado la transición 2.0.

Hay otros caminos:

Sin embargo, más allá del camino electoralista, hay otros caminos. En los últimos veinte años, los movimientos sociales rupturistas de Barcelona han demostrado una capacidad de movilización y de lucha social ascendente, y, a pesar de las discontinuidades, las protestas cada vez se han ido haciendo más masivas. De los cientos de manifestantes que solían reunir las movilizaciones a mediados de la década de 1990, hemos pasado a la movilización de miles y miles de personas. Esta escalada del ciclo de protesta largo no se puede menospreciar por muchas bajadas que tengan los ciclos cortos. Mucha gente ya ha abierto los ojos frente a las perversidades del sistema, al papel de los bancos, del 1% o de la llamada casta. Hemos recuperado la cultura de protesta que tanto caracterizó a nuestra querida “Rosa de Fuego”. Pues de siempre hemos sabido que la ciudad se ha construido así, que la lucha funciona y que el conflicto es el único motor que alimenta las grandes transformaciones.

Para impulsar un cambio revolucionario real en pleno siglo XXI, debemos perseverar en el ascenso gradual de la protesta, pero manteniendo los pies sobre el territorio. No sirve de nada un proceso destituyente si no tienes preparadas las estructuras que deberán hacer funcionar la nueva sociedad constituyente postcapitalista. Igual que no sirve de nada que participes en mil y una manifestaciones y acampadas y que, por ejemplo, sigamos teniendo un “curro de mierda”, unas pautas de consumo integradas, o un esquema patriarcal en las relaciones

PERO LA CARACTERÍSTICA MÁS TRASCENDENTE QUE DEFINE A TODAS ESAS PLATAFORMAS, SOBRE TODO LAS DE PODEMOS Y BARCELONA EN COMÚ ES QUE MÁS ALLÁ DE REPRESENTAR UNA POSIBLE VÍA DE RELEGITIMACIÓN DEL RÉGIMEN DE LA TRANSICIÓN- QUE ES PRECISAMENTE LO QUE PRETENDEN CUESTIONAR FORMALMENTE-, SIGNIFICAN LA RENOVACIÓN Y LA SALIDA DE EMERGENCIA DEL PROYECTO DE LA SOCIALDEMOCRACIA.

personales. Las luchas deben partir de la vida cotidiana, el lugar donde han de florecer las alternativas. Hay que propagar la autogestión colectiva en todos los ámbitos de la vida, agarrarla con las manos y decidir colectivamente cómo debemos gestionar el barrio y la ciudad, el territorio. Sólo así se propulsará un cambio real y efectivo de amplio alcance.

Ahora bien, probablemente, la única manera de intervenir en el actual contexto es armarse de paciencia y trabajar para que, al mismo tiempo que se va creando esta sociedad paralela, los movimientos sociales anticapitalistas se articulen políticamente hasta ser lo suficientemente fuertes para afrontar un reto revolucionario. La histórica CNT tardó 30 años para estar en condiciones de hacer frente al régimen y emprender una revolución. Nosotros tampoco debemos tener prisa. Ahora, más que nunca es necesario reinventar la política y la economía con el objetivo de ensayar nuevos proyectos cooperativos y nuevas instituciones que partan de las necesidades de la gente y que puedan someter el capital, creando geografías paralelas que consigan cortocircuitar los circuitos de acumulación.

El verdadero cambio nunca puede emanar del ámbito electoral, la impugnación al sistema se debe hacer desde fuera, ganando en la calle, desde lo social, el combate de la legitimidad. El sistema de representación debe ser impugnado por la generalización de la democracia

directa – hoy, la tecnología lo permite-, con la práctica de un sistema de gestión cotidiano y de base, de código abierto, que emane de las necesidades de los habitantes del territorio, con verdaderos consejos o asambleas de barrio, una organización social que tienda hacia la autogestión generalizada. Una autogestión que incida en la responsabilidad comunitaria, en el respeto por el bien común y por lo público, y no precisamente en la delegación, en la representación y en la profesionalización de la política.

Como decía Jesús Ibáñez, sólo hay libertad cuando existe la posibilidad de *cambiar las reglas del juego*, no simplemente cuando existe la posibilidad de jugar. Las herramientas de la vieja política no pueden servir para cambiarla, hay que diseñar un nuevo utillaje de corresponsabilización y de autogestión colectiva de los recursos, y no sólo de participación. Si los movimientos sociales son débiles, lo que hay que hacer es no abandonarlos, trabajar para fortalecerlos hasta poder articularlos políticamente. La PAH proporciona el ejemplo ideal de un movimiento social autoorganizado con suficiente capacidad potencial de crítica social para desbordar el propio ámbito de la vivienda. No dudamos que seguirá combatiendo las dramáticas consecuencias del despropósito hipotecario, pero es una lástima que, tras el buen trabajo realizado, una parte de sus integrantes más cualificados pierdan el tiempo en el laberinto municipal. Estamos plenamente de acuerdo con Miren Extezarreta cuando en una entrevista afirmaba: *“No hay que institucionalizarse. Creo que los partidos son una cosa de otra época, que no responden a las necesidades de la sociedad actual. Me entristece que los jóvenes estén institucionalizando la resistencia. Para mí, deberían quedar en la calle.”*

A nosotros también nos entristece, porque en el caso concreto de “Guanyem o Barcelona en Comú” quizás ganarán y mejorarán el Ayuntamiento -al mismo tiempo que renovarán su legitimidad-, pero perderán el contacto con la base, la fuente del cambio, la gente de los barrios.

Quizás ganarán el ayuntamiento, pero perderán Barcelona. Y nosotros, mientras tanto, pase lo que pase, seguiremos en la calle.

Nota

¹ <http://www.theguardian.com/news/2015/feb/18/yanis-varoufakis-how-i-became-an-erratic-marxist>



Prácticas e ideas comunistas libertarias

Traducción: Equipo de Traductores/as de la Secretaría de
Relaciones Internacionales de CGT

S P E Z Z A N O A L B A N E S E

Se expone la experiencia concreta, durante décadas, de una práctica de participación comunista, municipalista libertaria, extrainstitucional, en Spezzano Albanese.

La futura organización social debe hacerse exclusivamente desde abajo hacia arriba, por la libre asociación o federación de trabajadores, primero en grupos y luego en las comunas, regiones, naciones y, finalmente, en una gran federación internacional y universal.

Bakunin, en la revolución social, 1871



LA FEDERACIÓN MUNICIPAL DE BASE (FMB) SURTIÓ DE UNA PRESENCIA ANARQUISTA Y LIBERTARIA CON BASTANTE ARRAIGO EN EL TERRITORIO.

Si me pidieran que expresara con pocas palabras una definición de comunalismo libertario al principio, sin duda, me sentiría ante una gran dificultad dada la complejidad del tema pero, al mismo tiempo, yo no dudaría en responder que no es más que un conjunto de ideas y prácticas alternativas al dominio que, a través de la expresión de iniciativas, tienen como objetivo lograr la autogestión, la construcción en la perspectiva de una sociedad horizontal, que pueda sustituir a la idolatría del Estado oligárquico por una red de municipios federados libres, en una cooperación solidaria y mutualista.

Así, en Spezzano Albanese, país de economía principalmente agrícola, no muy grande pero tampoco tan pequeño en comparación con los otros de los alrededores de Cosenza y Calabria, con una población de unos diez mil habitantes, donde hace más de dos décadas que la FMB (Federación Municipal de Base), aunque con altibajos, no sin contradicciones debido al sistema social imperante, intenta traducir esto en realidad.

¿Cómo surgió la FMB? De la intervención anarquista en lo social al nacimiento de la USZ (Unión Sindical de Zona)

La Federación Municipal de Base (FMB) surgió de una presencia anarquista y libertaria con bastante arraigo en el territorio: una presencia que lleva en el pueblo desde los inicios de los años '70 del siglo XX.

Spezzano estaba administrada en aquel entonces por una gestión absoluta del PCI (Partido Comunista Italiano) que no tenía nada que envidiar a las peores administraciones de la DC (Democracia Cristiana) en materia de corrupción, robos y clientelismo: una administración que en las acciones represivas parecía incluso la dictadura de los llamados países del “socialismo real” (resoluciones del alcalde prohibían las plazas centrales del pueblo para manifestaciones políticas, la Sala del Consejo no se concedía para asambleas populares que no fueran organizadas por el PCI, etc.). El Grupo

Anarquista inició un cuestionamiento, de manera clara y contundente, de tal forma de administrar.

Mientras tanto florecían en el país estructuras de base de estudiantes, desempleados/as y trabajadores y trabajadoras, promovidas por los anarquistas y los libertarios, que dedicaban una gran atención a cuestiones territoriales, tales como salud, medio ambiente o urbanismo. En la segunda mitad de los años 70, y precisamente en el año 1979, todas estas estructuras básicas convergieron en una sola estructura auto-organizada: la USZ (Unión Sindical de Zona), que pronto entró en conflicto con la institución municipal por la contrainformación que efectuaba en todas las decisiones administrativas.

Por ejemplo, en Spezzano, los/as anarquistas y la USZ no han tenido la necesidad de esperar a la paradoja de la “farsa tragicómica de la revolución de las manos limpias”, del ex primer ministro Di Pietro de principios de los 90, para demostrar con hechos en la mano, ya en los años 70 y 80, la corrupción y escándalos en la administración pública: se llevaron las deliberaciones municipales a la plaza, se montaron exposiciones, se celebraron reuniones públicas, mítines, siendo todas ellas iniciativas encaminadas a denunciar el interés privado, la corrupción y los escándalos que existían en la gestión de los asuntos públicos.

Los administradores, con el fin de suprimir este tipo de iniciativas, callar la boca a los/as anarquistas y dividir al movimiento libertario, no tardaron en utilizar cualquier forma de chantaje, amenazas, provocaciones y quejas por la ocupación ilegal del espacio público y la sala municipal.

De la USZ (Unión Sindical de Zona) a la constitución de la FMB

En 1992 se produjo un auténtico terremoto político: la Administración comunal del PCI fue “decapitada” por la misma Magistratura burguesa por la asunción clientelar

de un conserje y ese derrumbe simbolizó para la opinión pública la exactitud de las razones de las batallas anarquistas y libertarias expresadas localmente.

La USZ, como estructura operativa, ya no existía dada la dura represión a que se vio sometida; pero existía como estructura organizada por los/as anarquistas. Mientras tanto, nacía en el pueblo, después de un mitin anarquista lleno de gente, una fuerte necesidad de constituir una alternativa contra lo que había sido la escandalosa mala conducta de los que habían dominado durante más de dos décadas, y por amplios sectores populares de la comunidad se hacía la propuesta a los y las anarquistas de presentar una candidatura con el fin de crear una lista alternativa.

Los/as anarquistas habían llevado en la localidad unas fuertes campañas abstencionistas, pero frente a la situación concreta no podían, de ninguna manera, proponer un abstencionismo puramente ideológico, por lo tanto, tras una profunda discusión, maduraron la propuesta de la FMB.

Así, mientras los partidos políticos se organizaban con sus listas para recoger votos, los/as anarquistas explicaban, una vez más, su aversión a las elecciones y proponían una estructura comunalista de base para la resolución de los problemas territoriales, alternativa a la administración del Ayuntamiento. En definitiva, propusieron una estructura autogestionaria de contrapoder para todas aquellas personas que se quisieran encontrar para discutir y ofrecer soluciones alternativas a los problemas sociales a través de una metodología de base y libertaria.

Así nació durante la campaña electoral un comité organizador para constituir la FMB y en una asamblea ciudadana especial se inició la recogida de adhesiones, no sólo entre anarquistas o entre los que habían simpatizado con la actividad libertaria, sino también entre quienes estaban orientados al voto pero compartían la propuesta porque encontraban justo no dejar una carta en blanco a los futuros administradores. Realizadas las elecciones, un día antes de que se formalizara la representación del Ayuntamiento, la FMB aprobaba el Estatuto Asociativo y se constituía para autorrepresentar el contrapoder, la alternativa autogestionaria y de base, una semilla de autogobierno contra la gestión institucional, y desde arriba, del territorio y del aspecto social.

SE LLEVARON LAS DELIBERACIONES MUNICIPALES A LA PLAZA, SE MONTARON EXPOSICIONES, SE CELEBRARON REUNIONES PÚBLICAS, MÍTINES, SIENDO TODAS ELLAS INICIATIVAS ENCAMINADAS A DENUNCIAR EL INTERÉS PRIVADO, LA CORRUPCIÓN Y LOS ESCÁNDALOS QUE EXISTÍAN EN LA GESTIÓN DE LOS ASUNTOS PÚBLICOS.

Como se estructura la FMB

La adhesión a la FMB no se hace en función de una determinada ideología política, raza, sexo, religión u opiniones filosóficas, sino como trabajadores/as, desempleados, estudiantes, jubilados, ciudadanos/as. Los únicos elementos exigidos son las prácticas libertarias y de autogestión.

La FMB no es parte de una organización y, por tanto, ni toma partido ni desciende a la arena con sus propias listas en las campañas electorales, mientras que los asociados que ocupan cargos públicos, o son dirigentes de otras organizaciones o candidatos en las elecciones, no pueden ocupar cargos ejecutivos en la FMB

Los/as trabajadores hasta ahora asociados, pertenecen principalmente al mundo de la educación, la agricultura, otros sectores laborales y pensionistas. Componen la FMB las Uniones de Categoría que se preocupan principalmente de los problemas que afectan al mundo laboral de sus asociados y la Unión Cívica que, sin embargo, se interesa sobre todo por las cuestiones territoriales como el urbanismo, medio ambiente, servicios, etc. Sobre estos y otros temas, las Uniones de la FMB discuten públicamente en asambleas específicas y traen propuestas sobre las que cada una de las partes e instituciones, quieran o no, se ven obligados a pronunciarse

La FMB, como estructura autogestionada, no tiene órganos de gobierno internos y las decisiones se toman de forma independiente por la Asamblea, que elige un Comité Ejecutivo con la única tarea de coordinar y ejecutar las decisiones asamblearias que se toman por mayoría, mientras que a las minorías se les garantiza el derecho a dar cumplimiento, o no, a estas decisiones,

MIENTRAS LOS PARTIDOS POLÍTICOS SE ORGANIZABAN CON SUS LISTAS PARA RECOGER VOTOS, LOS/AS ANARQUISTAS EXPLICABAN, UNA VEZ MÁS, SU AVERSIÓN A LAS ELECCIONES Y PROPONÍAN UNA ESTRUCTURA COMUNALISTA DE BASE PARA LA RESOLUCIÓN DE LOS PROBLEMAS TERRITORIALES, ALTERNATIVA A LA ADMINISTRACIÓN DEL AYUNTAMIENTO.

así como a expresar públicamente cualquier disidencia, incluso a través de iniciativas públicas específicas.

La principal diferencia entre la forma en que se comportan las organizaciones de masas filoinstitucionales y como lo hace en su pequeño entorno la FMB es que mientras que las primeras, esclavas de una lógica puramente economicista, delegan en instituciones jerárquicas la gestión de las luchas sociales y se caracterizan por luchas meramente reivindicativas, la FMB se niega a la delegación de la gestión de lo social y se distingue, tanto en las situaciones de lucha reivindicativa como en las situaciones de autogestión, por una alternativa social comunista federalista y libertaria.

El papel de la FMB en la comunidad: luces, explotación y perspectivas

La comunidad de Spezzano Albanese desde la constitución de la FMB hasta hoy, ha sido, sin duda, consciente del papel indispensable que esta estructura comunalista libertaria desarrolla, tanto en términos de control desde abajo de la labor de las administraciones municipales, como de embrión de una sociedad comunalista autogestionaria.

En Spezzano, de hecho, desde que la FMB inició sus actividades, los municipios se vieron obligados a dar cuentas a una opinión pública cada vez más madura y consciente, se ha acabado tener el control (de los tiempos), mientras que la democracia de base y la acción directa demuestran que es posible empezar a construir “aquí y ahora” embriones de una sociedad alternativa

a la delegación en blanco de la que se alimenta el municipalismo libertario.

La idea del ciudadano/a bueno sólo para depositar su voto y delegar en otros la resolución de los problemas sociales, en Spezzano tiene, de hecho, cada vez menos seguidores, mientras que por el contrario, la necesidad de controlar el trabajo de los órganos de administración, incluso por parte de aquellos que votan en las elecciones locales, crece más y más. En resumen, sea quien sea el que gobierne ya sabe que no podrá ignorar las propuestas adoptadas por la FMB expresadas en el ámbito social, así como los administradores que lleguen al gobierno de la ciudad saben de antemano que, quieran o no, tendrán que tener en cuenta las propuestas y las iniciativas de la lucha libertaria.

La expresión de sus ideas por los/as libertarios en los asuntos comunitarios, sin embargo, aunque por un lado enriquece el debate y el deseo de practicar la democracia directa entre los grupos sociales subalternos, por otro lado, suscitan, especialmente en aquellos que se identifican con la codicia y la gestión del poder, tomas de postura que tienen como finalidad distorsionar el papel de la FMB.

Los que no quieren ser molestados en el ejercicio del poder o en la carrera por el poder, combaten el anarquismo social y alimentan la confusión para cortar a la FMB el derecho a expresar sus puntos de vista sobre asuntos administrativos. Según ellos, siendo la FMB una estructura esencialmente anarquista y siendo los y las anarquistas, siempre según ellos, por naturaleza, opuestos a cualquier forma de organización social, la FMB debería simplemente limitarse a gritar contra todo y contra todos.

Otras declaraciones contradictorias que se comentan a veces, y en ese caso especialmente desde la oposición municipal, que, obviamente, se siente desplazada en su papel por las iniciativas y propuestas de la FMB, son paradójicamente las siguientes: *“los anarquistas se venden ahora a la administración municipal actual”, “el consejo está bajo el pulgar de los anarquistas que resultan ser los verdaderos administradores de Spezzano”*.

Sucede también que algunos descontentos de la situación político-administrativa, delegan de forma oportunista a la FMB la crítica y la resolución de sus propios problemas, o incluso puede suceder que alguien, en lugar de participar directamente, critique como un observador estéril las acciones de la FMB.



En resumen, en la visión utilitaria de muchas personas, especialmente los políticos locales, la visión mutualista y la solidaridad de la FMB crea confusión, ya que no pueden encuadrarla en su mundo lleno de promesas y favores, ni se arriesgan a incorporarla a su sistema mental formado por mentiras e hipocresías y, por tanto, muestran miedo a enfrentarse a la actividad libertaria

Por parecidas razones a menudo ocurre que los administradores municipales, antes de actuar, casi pidan el “permiso” a la FMB, o bien traten de “comprar” la FMB prometiendo el oro y el moro a sus componentes, o bien, extendiendo habladurías y falsedades para desacreditar el actuar libertario.

La FMB, consciente de que detenerse en aspectos concretos, sinceros y propositivos sobre la problemática territorial no es ciertamente cosa para los politicastros de profesión y, consciente por otra parte de que sólo quiénes viven en la propia piel los problemas pueden expresarse y decidir sobre la resolución de los mismos continúa dirigiéndose a los sectores sociales de menor nivel económico, a los trabajadores/as, a los parados/as y a los jubilados/as, sobre los que se abaten las iniquidades del sistema capitalista. Impuestos, explotación, paro, clientelismo, destrucción ambiental, opresión, guerras: son estas algunas de las gangrenas sociales que más ofenden a la humanidad. Contra este estado de cosas la FMB sostiene que se puede y se debe luchar.

Y eso se puede hacer con propuestas concretas dentro de una agitación comunalista extrainstitucional que comprenda al total de la colectividad y que sitúe a las administraciones locales en oposición con la ciudadanía, impidiendo que un puñado de personas (normalmente los

administradores municipales) decidan imperativamente por encima de la cabeza de todos/as.

Eso se puede hacer demostrando que se puede empezar a construir, aquí y ahora, una sociedad diferente en los lugares de trabajo, en los barrios, en el ámbito de la municipalidad en la que se vive y que se hace oponiéndose a las perversidades de patronos y politicastros: proponiendo análisis claros, concretos y propositivos sobre los problemas que más cargan sobre las clases sociales deprimidas; dando vida a realidades de trabajo cooperativo y autogestionario; supliendo, por el control desde abajo, lo antes controlado por las administraciones municipales; practicando con pequeños ejemplos reales una sociedad autogestionaria, organizada de forma federalista libertaria y, por lo tanto, alternativa a la organización social jerárquica y piramidal del Estado. Son estas las razones que inspiran el trabajo cotidiano en lo social de la FMB.

Algunas reflexiones sobre Comunalismo y otras propuestas de federalismo y autogobierno

Variadas resultan hoy las propuestas de federalismo y gobierno local que se plantean en diversos lugares, pero el nudo a destacar es sin duda el discernir cuáles de entre éstas ponen las bases de un federalismo real y cuáles, en cambio, lo hacen de un federalismo disfrazado.

Por ejemplo, en el actual orden político italiano, dónde ya está vigente un auténtico y particular partido único que contiene, en sí mismo, lo que queda de las viejas formaciones de derecha-centro-izquierda, decir federalismo y autogobierno significa, o bien poner las instituciones centrales del Estado (Parlamento, Gobierno y Magistratura) a legislar, ejecutar y juzgar, sea en cuestiones exteriores como interiores, en calidad de grandes gendarmes de los intereses del beneficio y delegar el resto de las materias administrativas a regiones, provincias y ayuntamientos, o bien significa desvestir las instituciones centrales del Estado (Parlamento, Gobierno y Magistratura) de algunas materias administrativas que se delegan a las regiones, provincias o ayuntamientos, manteniendo sin embargo en las mismas un papel mediador en lo social con recetas acuñadas *ad hoc*, como la subsidiariedad o la democracia participativa.

Naturalmente todo eso con el objetivo de continuar, por una parte, garantizando al Estado el indispensable papel represivo de gendarme total de las ganancias en materia de defensa, interior, relaciones exteriores, justicia y, por otra parte, quizás jugar el papel de no dejar completamente su mediación en materia social en aspectos como la salud, la escuela, el trabajo o las jubilaciones.

El municipalismo de base, o mejor dicho el comunalismo, afirma, por contra, que el federalismo verdadero no podrá nunca ni ser concedido por el Estado, ni ser resultado de triturar un Estado en más Estados y pone sus bases sobre una metodología esencialmente libertaria inspirada en el gradualismo revolucionario: no evita las contradicciones y los conflictos que caracterizan hoy la sociedad del dominio capitalista, más bien se coloca en el terreno de la lucha social por la defensa de los intereses inmediatos de las clases subalternas, pero se coloca fuera del Estado y contra el Estado, con el objetivo de construir desde abajo, en horizontal, una red de municipios libres autogobernados y confederados a través de los principios del mutualismo y la solidaridad.

Algunas reflexiones sobre el comunalismo y experiencias similares: similitudes y diferencias

Tanto en Italia como en el extranjero, experiencias variadas y diversas de experimentalismo autogestionario, no estrictamente comparables con la FMB pero, ciertamente similares por algunas de sus características, están presentes en el terreno de lo económico, lo político y lo social y representan un auténtico y particular archipiélago alternativo a la organización jerárquica de la sociedad del dominio. Nuestra experiencia comunalista, sin embargo, a diferencia de otras experiencias similares, hacia las que se siente de todas formas interesadas en un sentido crítico, no se reconoce a sí mismo en la convicción de poder construir situaciones de municipalismo autogestionario mediante la participación con el voto en las elecciones locales.

Pensamos que el comunalismo, como proyecto revolucionario basado en la acción directa, no puede ser entendido como un partido o un movimiento que pretenda, de manera igual que otros partidos y movimientos, ser delegado para hacer cumplir las propias recetas de resolución social.

De hecho, la experiencia comunalista de la FMB, que desde hace más de dos décadas se implementa en el ámbito social, incluso cuando no había movimiento en las calles gritando “otro mundo es posible”, desde el principio de su constitución, a diferencia de otros experimentos autogestionarios que componían el movimiento antes mencionado, respecto a los que se siente todavía interesado con una visión crítica, nunca se ha reconocido, por ejemplo, en la creencia de que pueden construir situaciones de autogestión, ni con la participación a través del voto ni con la llamada democracia participativa.

En resumen, la experiencia comunalista de la FMB, como embrión de un proyecto revolucionario considera que la afirmación de un movimiento real de autogestión no puede pasar por las listas o candidaturas electorales en los municipios, que son una mera ilusión y una paradoja, en tanto está bien convencida de que una práctica de ese estilo, llevando las nacientes estructuras comunales al seno del enemigo (el Estado), contra el que había surgido, simplemente llevaría su esencia íntima al suicidio.

El comunalismo de la FMB en contra de una mera confrontación participativa de las decisiones de las administraciones municipales del Estado, mantiene, sin embargo, que ni siquiera necesita servirse del abstencionismo como “principio”, ni del enfrentamiento por el enfrentamiento a las instituciones.

De hecho, hay algo que haría más útil la práctica comunalista: ¿por qué siendo numerosos quienes no van a votar, como ya está ocurriendo en muchas democracias occidentales, se quedan apáticamente en casa dejando plena capacidad de excederse al ente dominador? o ¿por qué muchos de los que van a votar, convencidos de no otorgar su representación en blanco, no se proponen participar en las estructuras de autogestión?

Creemos que la actividad comunalista debe mantenerse fuera de la lógica de los “principios” abstencionistas, electorales y participativos, pero no fuera del debate comunitario, porque sólo a través de campañas sociales sobre los problemas colectivos y locales, sobre la base de propuestas e iniciativas realmente alternativas al demagógico ritual de la delegación, se puede contribuir con coherencia a la construcción de una verdadera práctica federalista libertaria.

¿Quién quiere participar?

F É L I X G A R C Í A M O R I Y Ó N

La participación de la ciudadanía en la vida política es un requisito fundamental de las sociedades democráticas. Esta participación se puede ejercer de maneras muy diversas, si bien en las democracias actuales se encuentra con dificultades intrínsecas que hacen menos probable que las personas participen. Es necesario además llamar la atención sobre los mecanismos que favorecen un abandono voluntario de la participación, delegando el ejercicio del poder en unas minorías. Si tenemos claras esas dificultades y los criterios básicos que deben orientar nuestra actuación política, es posible desarrollar propuestas de intervención política que permitan incrementar sustancialmente esa participación tan necesaria para la democracia.



PONDRÉ ESPECIAL ÉNFASIS EN LAS DIFICULTADES INTRÍNSECAS DEL MODELO, EN EL SENTIDO DE QUE NO ES NADA SENCILLO PARTICIPAR, Y EN LA RENUENCIA DE LA CIUDADANÍA A IMPLICARSE ACTIVAMENTE EN LA GESTIÓN DE LA VIDA PÚBLICA.

Democracia y participación

Es un hecho apenas discutido que un rasgo distintivo de la democracia es la participación de la ciudadanía en la vida política. Aunque vale para todos los diversos modelos de democracia existentes a lo largo de la historia, me refiero claro está a la democracia tal como es entendida y puesta en práctica a partir de las Revoluciones Inglesa (siglo XVII), Americana y Francesa (siglo XVIII) y posteriormente difundida a todos los países hasta el punto de que a fecha de hoy una abrumadora mayoría de los regímenes políticos se presentan como variantes homologadas de ese modelo de democracia. Por descontado que solo una parte de ellos, no despreciable, por cierto, superan el control de calidad democrática. Paso por alto en este momento la vaguedad del concepto «democracia» y los diferentes modos, algunos muy diferentes, con los que se presenta en la práctica.

En tanto que gobierno del pueblo, siendo este el sujeto en el que reside la soberanía y, por tanto, el poder, solo hay democracia en la medida en que el pueblo, que deja de ser súbdito para convertirse en ciudadano, participa en la a) deliberación, b) elección y c) ejecución de las políticas que determinan lo que se debe hacer en una sociedad para atender las necesidades de todos sus miembros. Participa además en la rendición de cuentas que evalúa lo que efectivamente se hace. Algunas maneras de entender la democracia, que podríamos agrupar bajo la denominación de «democracias radicales», puesto que van a la raíz del problema, esto es, a poner en acto el poder (*cracia*) del pueblo (*demos*), consideran que la participación es crucial, condición necesaria. El anarquismo ha sido siempre un genuino defensor de este enfoque¹, y hay autores recientes muy valiosos que defienden la democracia participativa, entre los que destaca Benjamin Barber.

No obstante, se detecta una progresiva desafección de la ciudadanía respecto a las democracias realmente existentes. Es algo que preocupa, por ejemplo, en la Unión Europea a nivel oficial: el artículo 11 del Tratado de

Lisboa así lo señala; en 2011 se celebró el año del voluntariado y en el 2013 el año de la ciudadanía. Es algo que se detecta también en el enquistamiento de niveles altos de abstención, lo que lleva a referirse a ellos como «paradoja de la no participación». Muchos teóricos están reflexionando sobre la crisis de la participación de la ciudadanía en la democracia. Y, lo que quizá sea más importante en este contexto, existen potentes movilizaciones ciudadanas en las que se expresa de manera clara y precisa que no se sienten representados, en el sentido de que no son tenidos en cuenta por quienes, tras el referendo electoral, se presentan como legisladores encargados de debatir, decidir y ejecutar las políticas que han sido preferidas por la ciudadanía.

Si bien son diversas y complejas las causas de esta desafección y ausencia de participación, acompañadas bien es cierto de intentos de recuperar esa participación perdida, pondré especial énfasis en las dificultades intrínsecas del modelo, en el sentido de que no es nada sencillo participar, y en la renuencia de la ciudadanía a implicarse activamente en la gestión de la vida pública, ya sea por miedo a la libertad, por aceptación voluntaria de la servidumbre, por pura comodidad, asumido un rol de ciudadano de segunda u otras posibles causas con mayor o menor incidencia según los contextos específicos.

Las formas de participación

Quizá el primer y fundamental paso que debemos dar es tener en cuenta las muy diversas formas de participación que se dan en una sociedad.

En sentido estricto, cuando hablamos de participación política, debemos referirnos a la que afecta directamente a la política institucional. En este caso, la participación se expresa sobre todo en la elección de las y los representantes del pueblo que se hacen cargo del poder legislativo, en España consiste en la elección de los miembros de las Cortes Generales; son esos repre-

EN SENTIDO ESTRICTO, CUANDO HABLAMOS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA, DEBEMOS REFERIRNOS A LA QUE AFECTA DIRECTAMENTE A LA POLÍTICA INSTITUCIONAL. EN ESTE CASO, LA PARTICIPACIÓN SE EXPRESA SOBRE TODO EN LA ELECCIÓN DE LAS Y LOS REPRESENTANTES DEL PUEBLO QUE SE HACEN CARGO DEL PODER LEGISLATIVO.

sentantes quienes eligen el poder ejecutivo al que posteriormente controlan, aunque, si un partido tiene mayoría absoluta, la distinción entre ambos poderes es escasa. Excepcionalmente, los ciudadanos y ciudadanas pueden participar mediante la iniciativa legislativa popular, poco efectiva en España, y desde luego mediante la participación en los partidos que concurren a las elecciones. Esto vale también, con algunos matices importantes, para la participación a nivel de Comunidades Autónomas y de municipios.

Obviamente, la participación no se limita a ese marco, pues eso sería aceptar una visión bastante reduccionista tanto de la política como de la democracia. Conviene prestar atención a todo un conjunto de asociaciones bien constituidas que articulan rigurosamente la intervención en los asuntos que afectan a la vida de la comunidad, empezando, claro está, por los partidos políticos. En la actualidad, los sindicatos son una de las instituciones fundamentales en la articulación de la participación, aunque sea referida a un ámbito específico. Además hay que contar con múltiples organizaciones no gubernamentales, de muy distinto carácter y con muy diferentes planteamientos. Su aportación a la construcción de la democracia es, por tanto, también muy variada, pero forman parte de eso que de manera genérica se llama sociedad civil y de manera más específica y más impropia, capital social. Desde luego son un buen indicador de la calidad democrática de un país.

Por último podemos hablar de una participación difusa, pero que ha sido también constitutiva del progresivo avance y consolidación de sociedades democráticas.



El primero de ellos es lo que genéricamente se llama opinión pública, tema al que dedicó un valioso trabajo Habermas. Una forma concreta de participar muy importante es participar en la deliberación sobre los temas relevantes y eso se consigue hoy día a través de los medios de comunicación de masas y de las redes sociales que están empezando a llevar a la práctica novedosas fórmulas de intervención ciudadana en la vida política. En un sentido más indirecto, pero también importante, está la participación a través de las encuestas que realizan los expertos en sociología política para averiguar los deseos de la ciudadanía. Cada vez más, los políticos adaptan su actuación a lo que indican esas encuestas. Y no debemos olvidarnos de los grupos de presión, o lobbies, que han pasado a formar parte de la escena política para-institucional.

También algo difusa y difícil de evaluar en términos de su impacto en la vida política, está la multitud de intervenciones directas de la ciudadanía. Vale esto para la forma más integrada en el sistema, la que aportan las oficinas de información ciudadana y de presentación de quejas, pero vale también para multitud de diversas actuaciones que llevan directamente a la calle las quejas y las peticiones de los diversos grupos de ciudadanos, intentando con movilizaciones, concentraciones, encierros, escraches... y otras formas de acción directa,



influir en las políticas que se deciden y ejecutan desde las instituciones oficiales de ordenación del sistema político del país.

Dificultades

Participar, sin embargo, no es sencillo y las dificultades que entraña todo proceso participativo pueden ayudar a entender por qué la gente no se implica demasiado en la participación delegando de hecho su propio poder en las élites dirigentes, sean estas políticas, económicas, culturales o de otro tipo. Norberto Bobbio señalaba ya hace tiempo² cuatro paradojas provocadas por la exigencia de democracia en las grandes, complejas y tecnificadas sociedades actuales.

La primera viene dada por el tamaño de las organizaciones, tanto políticas como económicas. Participar efectivamente en el nivel municipal, en municipios de menos de 50.000 habitantes, parece tarea viable y hay experiencias valiosas, algunas incluso de tipo libertario. Pero según va aumentando el tamaño, el asunto se complica enormemente: los ciudadanos y ciudadanas perciben como lejanos y extraños los gobiernos estatales y más todavía, en nuestro caso específico, los de la Unión Europea. Lo mismo ocurre en el ámbito económico, sobre todo en el sentido de que participar efectivamente en la política económica

PARTICIPAR, SIN EMBARGO, NO ES SENCILLO Y LAS DIFICULTADES QUE ENTRAÑA TODO PROCESO PARTICIPATIVO PUEDEN AYUDAR A ENTENDER POR QUÉ LA GENTE NO SE IMPLICA DEMASIADO EN LA PARTICIPACIÓN DELEGANDO DE HECHO SU PROPIO PODER EN LAS ÉLITES DIRIGENTES, SEAN ESTAS POLÍTICAS, ECONÓMICAS, CULTURALES O DE OTRO TIPO.

de una empresa se vuelve tarea casi imposible cuando nos movemos en el marco de una multinacional

La segunda es consecuencia de la ampliación de sufragio universal, acompañado de la exigencia de lograr un Estado del Bienestar. En la medida en que ampliamos el sufragio universal, el Estado tiene que atender las necesidades de más personas lo que conlleva incrementar las prestaciones. Por un lado eso lleva a potenciar un aparato burocrático que termina siendo una estructura jerárquica y poco participativa; por otro lado lleva a lo que hace ya más de cuarenta años los críticos de la democracia llamaban el exceso de democracia y hoy se traduce en las exigencias de equilibrio presupuestario: el Estado no puede atender todas esas demandas y se imponen políticas de recortes; lo grave, claro está, es que se excluye a la ciudadanía de los procesos en los que se delibera sobre el problema y se toman decisiones sobre el reparto de la riqueza que tienden a beneficiar claramente a los grupos sociales con más poder.

Las actuales sociedades industriales deben resolver problemas diversos y complejos, ya sean técnicos, económicos, medioambientales o de otro tipo. Estos problemas requieren soluciones igualmente complejas, que quedan con frecuencia lejos de las competencias que tiene el ciudadano normal, un tipo de persona que, en general, no es experta. Crece el poder de quienes poseen el conocimiento experto, que al final se alían con los grandes poderes económicos y los políticos, para configurar una nueva alianza que plantea una democracia dirigida, con perfiles cada vez más próximos a regímenes autoritarios o incluso totalitarios³. El papel de los expertos en econo-



CRECE EL PODER DE QUIENES POSEEN EL CONOCIMIENTO EXPERTO, QUE AL FINAL SE ALÍAN CON LOS GRANDES PODERES ECONÓMICOS Y LOS POLÍTICOS, PARA CONFIGURAR UNA NUEVA ALIANZA QUE PLANTEA UNA DEMOCRACIA DIRIGIDA, CON PERFILES CADA VEZ MÁS PRÓXIMOS A RÉGIMENES AUTORITARIOS O INCLUSO TOTALITARIOS.

mía (la Troika tecnocrática) en la actual crisis europea es un buen ejemplo de esta situación muy poco democrática.

Por último, señalaba también Bobbio una cuarta paradoja que surge del contraste existente entre la sociedad democrática y la sociedad de masas: las democracias requieren ciudadanos libres y autónomos, capaces de tener criterios propios y de pensar críticamente por

sí mismos, mientras que la sociedad de masas busca el conformismo generalizado. La sociedad de masas utiliza la propaganda como instrumento de control del pensamiento y de la vida de la gente, que se evita así el esfuerzo de decidir y de asumir la responsabilidad individual de su forma de pensar y de vivir. Vinculada a la anterior paradoja, nos vemos llevados hacia una democracia que reduce los ciudadanos a clientes o consumidores, y el problema se convierte en un estudio de mercado basado en la mercadotecnia que permite configurar la política teniendo en cuenta los intereses de la ciudadanía.

La renuncia a participar

Las anteriores paradojas pueden explicar en gran parte las dificultades que entraña la participación y de manera indirecta la desafección creciente e incluso el desinterés por la participación de la ciudadanía. No obstante, considero que conviene ampliar un poco más el análisis del problema para entender adecuadamen-



te los límites de una democracia participativa. Algunos indicadores apunta a que no está tan claro que la ciudadanía en general quiera participar. Es posible que a mucha gente no le importe demasiado que le manden, siempre y cuando le manden bien; e incluso no le importa demasiado una clara asimetría en la configuración de las relaciones de poder que implica dejar en manos de unas minorías la deliberación, toma de decisión y ejecuciones de las políticas públicas.

Lo primero que conviene tener en cuenta es que para muchas personas la participación resulta una carga que no están dispuestas a asumir. Es decir, resulta más cómodo refugiarse en el reconfortante ámbito de la vida privada, en el que se logra en el peor de los casos una sensación de control de los propios asuntos, y dejar la exigente gestión de los asuntos que afectan al bienestar colectivo a otras personas. El empleo del tiempo libre que nos deja la ineludible jornada laboral no vamos a dedicarlo a poner en práctica nuestro derecho, quizá nuestro deber, de participar en los asuntos públicos y puede que nuestra necesaria vida social se reduzca al círculo de amistades o a la

pertenencia a alguna sociedad recreativa en la que satisfacemos nuestros gustos y aficiones personales. Sennet llama a este proceso *el declive del hombre público*⁴. Basta con observar el absentismo que se da en gran parte de la vida asociativa, sea cual sea el ámbito en el que nos movemos. Eso es cierto incluso en organizaciones que proclaman su adhesión a principios autogestionarios; asistir a una asamblea de un sindicato autogestionario como la CGT no deja de ser un baño de realidad no participativa al constatar los bajísimos porcentajes de participación.

Hay que admitirlo: toda dinámica autogestionaria, sin la que no hay participación, exige una mayor implicación⁵. Hay que dedicar tiempo a buscar, leer y comprender la información relevante para los temas que se tienen que discutir; es necesario acudir a reuniones en las que se discuten los problemas y se toman las decisiones; en la medida en que hemos asumido cierto protagonismo en el proceso, vamos a tener que implicarnos más en la ejecución de las decisiones que se han tomado. En definitiva, mucho tiempo y mucho esfuerzo, que bien puede justificar que deleguemos y dejemos ese trabajo en otras manos. Solo cuando esas decisiones que hemos delegado por pura pereza empiezan a ser muy gravosas para nosotros y nuestros intereses, es posible que intentemos recuperar el poder de decisión, pero con frecuencia ya no es tan fácil. Nuestros representantes han terminado desarrollando unos intereses corporativos propios que entran en conflicto con los intereses de sus representados.

Esto es también decisivo. Las élites extractivas, el bloque hegemónico o como queramos llamarlo, genera intereses específicos que quieren preservar el sistema vigente por lo que supone de privilegios valiosos y calidad de vida en el sentido de acceso a medios materiales de satisfacción de las necesidades básicas del ser humano. Kant ya señalaba que los tutores se esfuerzan por hacer ver a las personas a las que tutelan que ellas carecen de las competencias necesarias para tomar decisiones correctas por lo que la decisión más sensata es poner la capacidad de tomar decisiones en manos de sus tutores que, sin duda, gobernarán por el bien de los gobernados. Adquieren mucha importancia las campañas de control de la opinión pública, fomentando la sumisión o, para no ser tan obvios, la aceptación del gobierno de los políticos debidamente asesorados por los expertos y en estrecha colaboración con los grandes dueños de la riqueza. Todo indica que este control de la opinión es un mecanismo fundamental en la obstrucción de la participación, con-



venciendo a la gente de que deben dejar en manos de quienes saben la gestión de lo público.

No debemos ignorar tampoco la compleja relación que mantenemos con nuestra propia libertad, que conlleva la exigencia de participación. Ya el relato bíblico del Génesis mostraba ese carácter paradójico de la libertad: la libertad de poder comer o no comer el fruto prohibido daba a entender, entre otras cosas, que la libertad puede ser un caramelo envenenado. Somos libres de elegir, don preciado al que no podemos renunciar, pero sabemos que hay decisiones libremente tomadas que nos pueden hundir. Quizá se trata de un riesgo excesivo. Muchos siglos después Sartre decía que estamos condenados a ser libres y Erich Fromm proponía una potente reflexión sobre el miedo a la libertad como humus nutricional en el que creció el nazismo. Ser libre implica asumir las propias responsabilidades y eso agobia, más todavía en estas sociedades de consumo en la que Barry Schwartz⁶ descubre lo que él llama la paradoja de la libertad: el incremento de las opciones de elección provoca mayor insatisfacción e incluso cierta angustia.

No solo es eso. Quizá lo que resulta más paradójico es lo que ya hace mucho tiempo Étienne de la Boétie llamaba la servidumbre voluntaria. Un dicho anarquista señalaba que, en cierto sentido, en este mundo hay amos porque hay esclavos. Sin ir muy lejos, ¿cómo explicar la escasa respuesta ciudadana a una dura crisis que se ha cebado en las personas más vulnerables, que han terminado padeciendo el sufrimiento generado y pagando los

NECESITAMOS PROFUNDIZAR EN LA PROPUESTA ANARQUISTA DE LA LIBERTAD, AQUELLA QUE SE ASIENTE SOBRE TODO EN EL RECONOCIMIENTO Y LA SOLIDARIDAD, QUE SE APOYA ADEMÁS EN EL EMPODERAMIENTO DE LAS PERSONAS Y DE LA COMUNIDAD, ESTO ES, EN LA RECUPERACIÓN Y CRECIMIENTO DEL PODER PERSONAL PARA ASUMIR CON FUERZA EL EJERCICIO DE LA PROPIA LIBERTAD Y EL PROTAGONISMO EN LA GESTIÓN DE NUESTRAS PROPIAS VIDAS

costes de la discutible recuperación? No hay respuesta clara, pero no debemos olvidar que son frecuentes estos comportamientos de obediencia sumisa, gracias a los cuales la minoría más agresiva puede apoderarse de la riqueza generada por toda la sociedad y consolidar repartos absolutamente asimétricos del poder. Con demasiada frecuencia, las personas no están dispuestas fácilmente a ejercer su propia libertad; no se atreven a pensar por sí mismas y están abiertas a dejarse llevar por un líder que les resuelva los problemas, que les garantice unas prestaciones y que, aparentemente, no les pida nada a cambio. También el relato bíblico ofrecía una versión de este fenómeno con el relato de Esaú que vendía su primogenitura por un plato de lentejas. En el Imperio Romano se habló de *panem et circenses*. Muy probablemente, este rasgo del comportamiento humano ayude a entender por qué Franco agotó su gobierno dictatorial y murió en una cama de hospital tras cuarenta años de dictadura.

Esta gran campaña de control de la opinión pública viene reforzada por un creciente miedo a la libertad. Fomentar el miedo ayuda a anular o aminorar sensiblemente los deseos de libertad y, por tanto, los deseos de participación. Vivimos precisamente en un período histórico que resulta en parte sorprendente: prácticamente nunca en la historia anterior de la humanidad tantas personas han disfrutado de condiciones de vida aceptable y prácticamente nunca ha sido mayor la seguridad ciudadana y la reducción de la violencia. Sin embargo, parece que cada vez tenemos más aversión a los riesgos y más miedos a peligros hábilmente manipulados por los podede-

res fácticos. La exigencia de seguridad y tranquilidad está llevando a aceptar medidas que cercenan el ejercicio de las libertades y encierran a las personas en el restringido ámbito de su vida privada. Por amor a la seguridad, no pasamos a la insuficiente y excesivamente peligrosa libertad natural a la enriquecedora libertad social de la que hablaba Rousseau, sino más bien a la aceptación de todo tipo de controles y recortes del ejercicio de la libertad.

Soluciones

Como es obvio, a nadie se le puede obligar a participar, lo que, además podría ser altamente contraproducente, pero desde luego se puede preparar a la gente, animarla a superar la inercia y la pereza, desvelarle la riqueza personal que conlleva implicarse en procesos comunitarios de participación y gestión, vencer sus resistencias y miedos y potenciar la participación. En todo caso, conviene recordar que el absentismo no parece razón suficiente para suspender el proceso autogestionario: la posibilidad de participación debe estar siempre abierta, del mismo modo que la formación en la participación debe formar parte de todo sistema que quiera ser autogestionario. No debemos olvidar que no se nace participando, como tampoco se nace obedeciendo; esas cosas se aprenden. Y se aprenden cuando afrontamos retos que nos exigen un esfuerzo, pero un esfuerzo asequible, no desmesurado, que termina siendo muy gratificante cuando logra los resultados buscados.

¿Qué hacer? No es fácil dar recetas, sobre todo en momentos en los que se están buscando nuevos procedimientos de participación que permitan que los ciudadanos y ciudadanas perciban que pueden recuperar el control de sus vidas y participar activamente en la gestión de su presente y de su futuro. En este mismo número de la *Libre Pensamiento* se ofrecen experiencias y orientaciones más concretas que son sin duda valiosas. Colin Crouch⁷, en un buen libro en el que aborda lo que él llama la post-democracia se centra igualmente en medidas variadas que indican posibilidades reales: enfrentar el creciente poder empresarial en la política; la búsqueda de nuevas formas de hacer política, basadas en propuestas viables y liderazgo colectivo; incrementar la transparencia y la efectiva rendición de cuentas. Y sobre todo, tener en cuenta a la ciudadanía. Incluso se buscan desde instituciones que en principio no están de hecho favoreciendo la participación⁸.

Sin posibilidad de entrar a fondo en este tema en el marco de este artículo, considero que hay dos cuestiones centrales que debemos tener en cuenta, sobre todo a la vista de lo que comentaba en el apartado anterior. Necesitamos que la gente (los pobres y vulnerables principalmente) se organice en grupos de intereses comunes, que creen sus propias identidades, definan con claridad sus demandas e interpelen directamente al sistema político. Es decir, necesitamos generar espacios en los que pueda crecer el sentido de pertenencia a una comunidad política en la que el bienestar individual está intrínsecamente vinculado al interés común, rompiendo la nociva escisión entre lo público y lo privado que se ha llevado al extremo en nuestras actuales sociedades

Por otra parte, necesitamos profundizar en la propuesta anarquista de la libertad, aquella que se asiente sobre todo en el reconocimiento y la solidaridad, que se apoya además en el empoderamiento de las personas y de la comunidad, esto es, en la recuperación y crecimiento del poder personal para asumir con fuerza el ejercicio de la propia libertad y el protagonismo en la gestión de nuestras propias vidas. Es un poder que, como señala Abensourg, ya no se dirige contra la política sino que hace de la política el propio objeto de deseo. No se ven en el ejercicio de la participación política una carga, sino como oportunidad de llevar una vida más rica y más plena, en la que se asume con alegría el riesgo que conlleva ser personas libres.

Firmemente asentadas estas dos ideas reguladoras fundamentales, es más sencillo saber lo que tenemos que buscar y construir, y ponernos a la tarea de encontrar las prácticas concretas y variadas con las que conseguir convertirlo en realidad aquí y ahora.

Notas

¹ Eso explica la vigencia de los planteamientos anarquistas en muchas de las prácticas sociales y políticas que en la actualidad buscan intervenir en la vida política. Es una de las tesis centrales de mi libro, García Moriyon, *Senderos de libertad*, accesible en Internet

² Bobbio, Norberto: *¿Qué socialismo?* Barcelona, Plaza y Janés, 1986

³ Sheldon S. Wolin. *Democracia S. A. La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo invertida*. Buenos Aires, Katz, 2008

⁴ Sennet, Richard, *El declive del hombre público*. Barcelona, Península, 2004

⁵ AUTORES VARIOS: *Autogestión ayer y hoy. Experiencias y propuestas para otra sociedad posible*. Madrid: CGT, 2011

⁶ Barry Schwartz: *Por qué más es menos*. Madrid: Taurus, 2006

⁷ Crouch, Colin: *Postdemocracy*. Madrid: Taurus, 2004

⁸ Por ejemplo, el libro publicado por la Junta de Andalucía, *Caminando hacia una democracia participativa* (2014), que precede a la elaboración de un anteproyecto de Ley de participación ciudadana. Es accesible en Internet

⁹ Abensour, Miguel: *La democracia contra el Estado*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1998,



Republicanism, Anarchism and Sexual Revolution. *El magma de ideas en que nació Hildegart Rodríguez*

L A U R A V I C E N T E
Historiadora

El caso del asesinato de Hildegart Rodríguez puede ser interpretado desde distintas perspectivas, una de ellas incide en el morbo típico de la prensa amarilla, tal y como sucedió durante el juicio contra Aurora, su madre, en plena II República; otra perspectiva centra la atención en analizar el caso desde la perspectiva psiquiátrica y así lo ha hecho alguna obra que ha utilizado los informes psiquiátricos sobre Aurora Rodríguez. No será ni una ni otra la perspectiva utilizada en este artículo. Lo que se pretende es contextualizar históricamente el caso de Hildegart dentro de una larga trayectoria intelectual y activista que está vinculada al republicanismo, el anarquismo, el movimiento librepensador y la revolución sexual.

04851 52

Universidad de Madrid
Secretaría General

FICHA para confeccionar la carta de
identidad del alumno

Don (1) Hildegart Rodríguez Carballina
ra
que nació el día 9 de Diciembre de 1914
en Madrid
de José de los Ríos domiciliado en Madrid

Domicilio del padre o encargado

Don Aurora Rodríguez Carballina
Pueblo Madrid provincia Madrid
Calle José de los Ríos n.º 42 piso primero
Madrid, de España de 1923.

El interesado,

Expediente del alumno en la Facultad de Letras
del Bachillerato Universitario

(1) Debe consignarse el nombre y apellidos con toda claridad.

Las mujeres participaron en los conflictos laborales desde muy pronto, tenemos conocimiento de una huelga de 3.000 cigarreras en Madrid en una fecha tan temprana como 1830. Este y otros conflictos posteriores estaban relacionados con asuntos laborales concretos y no con cuestiones específicas de género.

Utopismo, republicanismos e internacionalismo como inicio de una larga genealogía femenina.

Entre estas prácticas de societarismo laboral fueron tomando forma otros proyectos que cuestionaron además las restricciones sociales impuestas sobre las mujeres. Uno de los primeros, arrancó desde la tradición del obrerismo feminista francés de las utópicas y visionarias¹, vinculadas al saintsimonismo y el fourierismo. Combinar la argumentación de la igualdad de los sexos, con el reconocimiento de la diferencia femenina, y de la aportación específica que podían realizar, como madres, a su discurso y práctica feminista², fue la valiosa contribución de las saintsimonianas. Unir la crítica de la marginación que

sufrían las mujeres en el ámbito público con el cuestionamiento del ámbito privado que quedaba bajo la autoridad del padre procedía de las foureristas que, además, resaltaban la necesidad de que la mujer dispusiera de libertad como elemento clave para el avance de la civilización.

La entrada en España de las corrientes utópicas se produjo mediada la década de 1830 y tuvo dos focos de desarrollo: uno en Andalucía, sobre todo en Cádiz, de orientación fourerista, y otro catalán de influencia cabetiana. Aurora Rodríguez, la madre de Hildegart, no habitaba en ninguno de estos dos núcleos, pero el despacho de su padre, y la tertulia que periódicamente tenía lugar en ese espacio del hogar al que ella tenía acceso, le permitieron conocer el socialismo utópico y las propuestas de Fourier. Sus dos abuelos sufrieron persecución política y prisión, uno por su colaboración con la Revolución Gloriosa

sa (1868) y el otro por sus actividades masónico-liberales contra el comercio negrero. Aurora se sintió partícipe, desde muy pronto, de esta tradición familiar masculina de transformación de la sociedad³.

Lo que empezó siendo patrimonio del socialismo utópico, fourerista en particular, a mediados de la centuria, se transformó en militancia republicana durante el Sexenio, hasta desembocar en el internacionalismo. Hubo mujeres que confiaron en que la República ampararía la emancipación de género y, conscientes de la pluralidad de objetivos, trataron de hacer compatible la lucha de clases y la lucha de género. Siempre se movieron en un medio hostil a sus reivindicaciones por el predominio masculino, pero no por ello desistieron de publicitarlas y extenderlas a través del activismo en múltiples escritos, mítines, manifestaciones y organizaciones femeninas. Gran parte de sus críticas se encaminaron a destruir los pilares patriarcales de la institución matrimonial y a cuestionar la jerarquía masculina en el seno de la familia. Plantearon una manera nueva de entender las relaciones amorosas basadas en la libertad, la independencia y la autonomía que podían ofrecer la educación y el trabajo. Se integraron en la cultura política republicana federal, vivida como un movimiento social liberador antes que como una fórmula de gobierno. Cuestionaron la influencia de la Iglesia católica, allanando el camino de las mujeres hacia el librepensamiento de la generación posterior.

En el seno del internacionalismo sabemos que hubo un cierto grado de integración femenina. Guillermina Rojas Orgis, procedente del mencionado núcleo del fourerismo gaditano, clamó en 1871 contra la familia en un mitin de la Federación Madrileña de l'AIT. La intervención de Rojas fue calificada como escandalosa por la prensa que, según palabras de Anselmo Lorenzo, cargó especialmente contra ella por tomar la palabra en público, algo fuera de lugar para una mujer, y censurar en esta intervención aspectos claves del capitalismo y del patriarcado.

La presencia de mujeres en la Internacional no fue numerosa pero sabemos que, desde el primer Congreso celebrado en Barcelona (1870), se formó un núcleo de obreras entre las que destacó el protagonismo de la mencionada Guillermina Rojas que fue la impulsora de iniciativas que fructificaron en el Congreso de Zaragoza (1872) al aprobarse un dictamen, titulado “De la mujer”, que se oponía a la reclusión de la mujer en el espacio doméstico. El trabajo asalariado era, decía el dictamen, “poner a la

LO QUE EMPEZÓ SIENDO PATRIMONIO DEL SOCIALISMO UTÓPICO, FOURERISTA EN PARTICULAR, A MEDIADOS DE LA CENTURIA, SE TRANSFORMÓ EN MILITANCIA REPUBLICANA DURANTE EL SEXENIO, HASTA DESEMBOCAR EN EL INTERNACIONALISMO.

mujer en condiciones de libertad” para evitar la dependencia respecto al hombre:

“La mujer es un ser libre e inteligente, y, como tal, responsable de sus actos, lo mismo que el hombre (...) lo necesario es ponerla en condiciones de libertad para que se desenvuelva según sus facultades”.

El internacionalismo bakunista, de difusa frontera con el denominado republicanismo socialista, el de aquellos que se decían defensores de la República Federal Social, acogió a Rojas y otras mujeres en sus filas que habían experimentado el mismo viraje político desde el republicanismo. Fue el caso del club de origen de Rojas, “Mariana Pineda”, cuya entrada en la FRE (Federación de la Región Española) de la AIT fue celebrada por el órgano internacionalista madrileño *La Emancipación* a finales de 1871⁴.

Societarismo y feminismo.

Sin alcanzar el grado de conciencia de género que mostraban estas iniciativas, en 1873 se afiliaron 8.000 mujeres en el Sindicato de Manufacturas, de las que 5.000 estaban también en la FRE. El internacionalismo inició una tradición entre las trabajadoras, de la que tenemos datos dispersos, de organizarse para proteger sus intereses laborales.

Dentro del internacionalismo de la FTRE (Federación de Trabajadores de la Región Española, 1881) se inscriben las iniciativas que una joven catalana, Teresa Claramunt, llevó a cabo desde octubre de 1884, cuando participó en la creación de un organismo de obreras llamado *Sección Varía de Trabajadoras anarco-colectivistas de Sabadell*, cuyo objetivo era “coadyuvar a la emancipación de los seres de ambos sexos”⁵. La breve existencia de este organismo indica las dificultades para que pudieran cuajar



CLARAMUNT ENSEGUIDA SE DECANTÓ, POR TANTO, HACIA LA CREACIÓN DE ORGANIZACIONES ESPECÍFICAMENTE FEMENINAS COMO DEFENDIÓ EN NUMEROSOS DISCURSOS Y ESCRITOS (UN EJEMPLO SOBRESALIENTE FUE SU FOLLETO *LA MUJER*, ESCRITO EN 1905).

iniciativas de este tipo, en parte debido a la represión de que hacía gala el sistema de la Restauración que ignoraba los problemas de la mayoría manifestando una escasa sensibilidad social y recurriendo a la mano dura cuando la “cuestión social” afloraba y “tomaba” la calle (suspensión de las garantías constitucionales, leyes especiales contra los anarquistas, actuación del ejército como garante del orden público, procesos sin garantías constitucionales, etc). No podemos obviar la dificultad relacionada con los problemas para organizar a las mujeres, más dóciles por la influencia del catolicismo, y por su resistencia a organizarse en unas sociedades obreras de predominio masculino y en las que encontraban recelos por la competencia de sus salarios inferiores.

La “Agrupación de Trabajadoras de Barcelona” (1891) y el posterior “Sindicato de Mujeres del Arte Fabril” (1901), fueron versiones del mismo intento iniciado por la “Sección Varía”. Son organizaciones que se plantearon como asocia-

ciones de obreras cuya base organizativa era la sociedad de oficio; su objetivo era la emancipación de los dos sexos ya que la lucha era común, pero haciendo especial hincapié en la lucha contra la explotación de las obreras.

Claramunt enseguida se decantó, por tanto, hacia la creación de organizaciones específicamente femeninas como defendió en numerosos discursos y escritos (un ejemplo sobresaliente fue su folleto *La mujer*, escrito en 1905) y que entraban en contradicción con los planteamientos del obrerismo internacionalista que defendía los organismo mixtos.

Posiblemente era esta contradicción, unida al fracaso de los organismos de obreras, lo que llevó a Claramunt a mantener relación con otras organizaciones de mujeres totalmente diferentes como la “Sociedad Autónoma de Mujeres de Barcelona” (1889) o la “Asociación Librepensadora de Mujeres” (1896). Eran organizaciones de mujeres



MASONERÍA, REPUBLICANISMO, ESPIRITISMO Y ANARQUISMO, CIMENTARON EL LIBREPENSAMIENTO PORQUE, AUN TENIENDO MUCHAS DIFERENCIAS, TENÍAN EN COMÚN LA LUCHA CONTRA EL ESTADO DE LA RESTAURACIÓN Y COMO EJE VERTEBRADOR, EL ANTICLERICALISMO.

de condición social muy variada, con una ideología libre-pensadora que podía dar cabida a mujeres de diferentes procedencias ideológicas y cuyo objetivo principal estaba relacionado con un feminismo de base social que daba una gran relevancia a la educación y al trabajo. La “Autónoma” funcionó de forma regular hasta 1892 y estuvo muy ligada a tres mujeres que simbolizan la apertura de miras del librepensamiento: Ángeles López de Ayala, republicana y masona, la espiritista Amalia Domingo Soler y la anarquista Teresa Claramunt, las tres feministas.

El movimiento librepensador fue un método de organización para intervenir en la sociedad más que una doctrina, fue un movimiento dinámico con capacidad para movilizar a importantes sectores sociales, como no lo podía hacer ningún partido ni organización obrera en las últimas dos décadas del siglo XIX. Masonería, republicanismo, espiritismo y anarquismo, cimentaron el librepensamiento porque, aun teniendo muchas diferencias, tenían

en común la lucha contra el Estado de la Restauración y como eje vertebrador, el anticlericalismo.

Las librepensadoras, pertenecientes a la pequeña burguesía urbana y en menor medida a las clases populares, impartieron docencia en las escuelas laicas, participaron en mítines, crearon su propia prensa, ingresaron en la masonería, frecuentaron los centros espiritistas y los círculos teosóficos y fueron defensoras de la República librepensadora y de la obtención de derechos civiles y sociales.

Control de la fertilidad y revolución sexual como factores de una estrategia de liberación para las mujeres trabajadoras.

No fue ajeno al librepensamiento el Neomalthusianismo que llegó desde Francia a Cataluña y la zona de Levan-

EN ESPAÑA LAS MUJERES ERAN TACHADAS DE HETERODOXAS NO SOLO POR SUS IDEAS SINO POR LA FORMA DE VIVIR SU PRIVACIDAD, ACECHABA EL PELIGRO REPRESENTADO POR LA “MUJER LIBRE” Y AURORA, QUE TUVO A SU HIJA SIENDO SOLTERA Y DE PADRE DESCONOCIDO, PRETENDIÓ SERLO Y CREAR EN SU HIJA A LA MUJER PERFECTA.

te abogando por la limitación de la natalidad mediante el uso de anticonceptivos y la venta de preservativos a través de la “Liga de la Regeneración Humana”. La editorial Salut i Força o las revistas *Estudios y Ética*, planteaban una nueva ética basada en los valores positivos de la sexualidad, en la oposición a la prostitución y la lucha contra la opresión sobre la mujer. Firmes seguidores de Freud, afirmaban que la sexualidad era una fuerza básica de la vida y un componente importante de la salud psíquica y social. En lugar de reprimir los deseos sexuales o desviarlos hacia la prostitución, las personas debían aprender más sobre sexualidad y practicar el control de la natalidad. Desde esta perspectiva (que trabajó un “decano” de los escritores anarquistas: el doctor Félix Martí Ibáñez) la mujer debía tener una nueva actitud hacia la sexualidad, explorando y expresando sus deseos. Pero el abandono de actitudes tradicionales en la sexualidad, topaba con la condena de los embarazos no deseados y la existencia de familias numerosas. El control de la fertilidad, por tanto, podía ser particularmente liberador para las mujeres y se podía utilizar como un componente más de la estrategia hacia la liberación de la clase trabajadora. Por último, estas nuevas actitudes, además de hacer posible la separación de procreación y placer, tuvieron gran influencia sobre lo que los anarquistas entendían por amor y pareja, reforzando la concepción ya existente del “amor libre” o “amor plural”⁶.

Junto con estos nuevos planteamientos sobre la sexualidad, la educación laica, mixta, internacionalista e integral, fueron las premisas educativas que se defendieron en la FRE de la mano de Trinidad Soriano, anarquista, profesor y esperantista, en una moción sobre educación integral en el Congreso de Zaragoza (1872). La preocupación por la educación integral, que volvió a manifestarse en el Congreso de Córdoba (1873), estuvo en la base de la iniciativa de Ferrer i Guardia al fundar la Escuela Moderna (1901) e iniciar diversas alternativas de renovación pedagógica. La Escuela Moderna desarrolló una opción pedagógica basada en el racionalismo, sin dogmas políticos ni

religiosos, laica, en la que se formaran conciencias libres a través de la experimentación, el debate, la confrontación libre de ideas y el contacto con la naturaleza y el medio social⁷.

El librepensamiento, y estos planteamientos sobre libertad sexual y renovación pedagógica, fueron el caldo de cultivo en el que Aurora Rodríguez concibió su proyecto de revolucionar el pensamiento de la mujer a través de la igualdad de sexos. Aurora, que había empezado a pensar en la utopía como consecuencia de las lecturas en el despacho de su padre, miembro de la masonería, quiso crear un falansterio, o “colonia social” como lo llamó Aurora, inspirándose en la armonía universal foureriana. En esta “colonia social” se recogería al hombre biológicamente nuevo, el nuevo linaje que ella dice, que formula como necesidad eugenésica y que le condujo a una especie de darwinismo social cercano a la barbarie e inspirado en el Nobel, Alexis Carrel⁸. El ordenamiento de las pasiones, y la combinación de caracteres, que Aurora vinculó a la muerte del deseo y el placer, convirtió a hombres y mujeres en torpes portadores de material genético.

En España las mujeres eran tachadas de heterodoxas no solo por sus ideas sino por la forma de vivir su privacidad, acechaba el peligro representado por la “mujer libre” y Aurora, que tuvo a su hija siendo soltera y de padre desconocido, pretendió serlo y crear en su hija a la mujer perfecta.

El feminismo obrerista y librepensador, que pudo conocer Aurora, se centraba más en los derechos sociales y civiles que en los derechos políticos. La realidad fue que pese a todos los inconvenientes y dificultades, la participación de las mujeres en los conflictos fue aumentando en las zonas industriales (Cataluña, País Vasco y Valencia en especial) y además de las reivindicaciones clásicas (salario, jornada laboral, disciplina, despido y derecho a sindicarse) hubo algunas específicas como la defensa de su integridad física para acabar con el acoso sexual.

Un ejemplo de movilización sindical femenina fue la Huelga de la Constancia que en el verano de 1913 movilizó a más de 13.000 obreras en Barcelona. Esta huelga, declarada por el Sindicato La Constancia del Clot, e impulsada principalmente por las mujeres, denunció el incumplimiento de la ley de 1900 sobre trabajo nocturno. Además exigió una jornada laboral de nueve horas, el aumento de salarios y turnos de noche de ocho horas. La huelga finalizó el 15 de septiembre después de que se cumplieran los acuerdos de mejora de las condiciones de trabajo.

Durante la I GM, la movilización femenina se produjo causada por la carencia de alimentos y los altos precios en un contexto de agitación social general y de deterioro del nivel de vida de la clase obrera. Las mujeres recurrieron a la acción directa y asaltaron tiendas y centros de distribución de alimentos en Barcelona, Málaga, Córdoba, Vigo, Madrid y Alicante entre otras ciudades.

La defensa de la emancipación, la libertad y la igualdad de los sexos, el amor libre y la desaparición de una legislación discriminatoria, se constituyó en la base de una genealogía femenina influida por planteamientos anarquistas que fue, desde la mencionada Guillermina Rojas, las internacionalistas Manuela Díaz y Vicenta Durán, las librepensadoras Amalia Carvia y Belén Sárraga, las auténticas creadoras del feminismo anarquista, Teresa Claramunt y Teresa Mañé, y llegó a la generación, que en los años treinta, hizo posible “Mujeres Libres”: Mercedes Comaposada, Soledad Estorach, Lola Iturbe, Amparo Poch y Lucía Sánchez Saornil entre otras.

Hasta la segunda década del siglo XX no aparecieron organizaciones que adoptaron una postura sufragista clara como la Asociación Nacional de Mujeres Españolas (ANME) aparecida de la mano de María Espinosa en 1918, la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas y la Cruzada de Mujeres Españolas. Las dos últimas organizaciones tuvieron como principal dirigente a Carmen de Burgos y ambas tuvieron una orientación política muy similar a la del movimiento sufragista anglo-americano.

De Burgos defendía la igualdad sexual, el sufragio femenino y el fin de la discriminación legal de las mujeres, la igualdad laboral y salarial y la promulgación de una ley de divorcio. Las promotoras de estas organizaciones constituían una pequeña élite que no era del todo sufragista en cuanto a sus demandas ya que el derecho a votar se incluía dentro de un amplio espectro de reivindicaciones de carácter educativo, laboral y jurídico.



Anarquismo y “Mujeres Libres”.

Por último, CNT y UGT sirvieron de espacio para que miles de mujeres se organizaran sindicalmente y batallasen junto a sus compañeros por mejorar su situación laboral, fueron para ellas auténticas escuelas de militancia en las que intentaron moverse sin dejarse amilanar por los hombres. Este último hecho contribuyó decisivamente en la formación de “Mujeres Libres”, los primeros pasos para su formación se dieron en ciudades industriales de Cataluña antes de acabar la Dictadura de Primo de Rivera. En Tarrasa, por ejemplo, un grupo de obreras del Sindicato Textil de la CNT, en la clandestinidad, comenzó a reunirse en 1928 para acostumbrarse a hablar en público y tratar los temas que después se debatían en las asambleas del sindicato. Posteriormente se creó en Barcelona, en 1934, el “Grupo Cultural Femenino”, con mujeres que procedían de sindicatos de la CNT y cuyo objetivo era fomentar la solidaridad entre ellas y adoptar un papel más activo en

“MUJERES LIBRES” NO FUE UN ORGANISMO SINDICAL
SINO UNA ORGANIZACIÓN DE CLASE, AUTÓNOMA Y CON
UNA DEFINICIÓN ANARQUISTA EXPLÍCITA.

los sindicatos y el Movimiento Libertario. En Madrid, Lucía Sánchez Saornil y Mercedes Comaposada, constituyeron el grupo “Mujeres Libres” y emprendieron una tarea similar pero no idéntica ya que tenían objetivos más centrados en la cultura que en el sindicalismo.

No fue hasta principios de 1936 cuando los dos grupos supieron de la existencia del otro y empezaron a reunirse conjuntamente, adoptando el grupo catalán el nombre de “Agrupación Mujeres Libres”. Enseguida se planteó la posibilidad de fundar una revista del mismo nombre y el primer número fue publicado el 20 de mayo de 1936⁹.

“Mujeres Libres” no fue un organismo sindical sino una organización de clase, autónoma y con una definición anarquista explícita. La dependencia económica respecto a los hombres y las carencias educativas eran señaladas como las causas de la infravaloración de las mujeres y su falta de autoestima, de ahí que el acceso al trabajo y la educación para capacitar a las mujeres continuaran siendo elementos básicos. Por último, insistieron mucho en la necesidad de que la igualdad entre hombres y mujeres se diera en el ámbito de las relaciones personales.

La llegada de la República significó para las mujeres que luchaban por la emancipación femenina una esperanza de que los gobiernos republicanos recogieran las propuestas en favor de un nuevo estatus para la mujer que implicase una cultura igualitaria tanto en el plano jurídico, como en el laboral, ideológico o moral. La instauración de la República desarrolló por primera vez en la historia de España elementos políticos definitorios de la modernidad de un Estado como son la democratización, la laicidad y la igualdad de sexos.

Hildegart Rodríguez como paradigma de la nueva mujer.

Hildegart Rodríguez fue el paradigma de la nueva mujer, la mujer perfecta según el proyecto de su madre.

Se afilió a las Juventudes Socialistas y con apenas 14 años publicó su primer artículo en *El Socialista*. En su militancia conoció a personalidades de renombre como Julián Besteiro o Andrés Saborit, entonces las máximas figuras del socialismo español. Cuando se separó del socialismo, por su crítica a la moderación de la línea oficial del partido, se acercó al “Partido Republicano Federal” y colaboró con el periódico anarquista *La Tierra*. Leyó a Marañón y se sintió atraída por la “Liga para la Reforma Sexual” de la que fue nombrada secretaria. Este organismo pretendía impulsar una educación racionalista para que en la infancia se descubriera la sexualidad, defendió la idea de la paternidad consciente y, en última instancia, el aborto.

La obra de Hildegart fue importante y numerosos folletos sobre la libertad sexual y la liberación de la mujer lo indica. Destacó la obra: *¿Se equivocó Marx? ¿Fracasa el socialismo?*, escrita en 1932, donde hizo un repaso de la teoría marxista señalando los aspectos más débiles de la misma.

Todo este magma de ideas, y de cambio de la mentalidad respecto al papel de las mujeres, está presente en la educación de Hildegart y en su activismo, sin embargo será más poderoso el dominio enfermizo de su madre que acabó con su vida en junio de 1933.

Notas

¹ Esta denominación es de Mary Nash (2004): *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Alianza, Madrid, p. 85.

² Mary Nash (2004), p. 87.

³ Guillermo Rendueles Olmedo (1989): *El manuscrito encontrado en Ciempozuelos. Análisis de la historia clínica de Aurora Rodríguez*. Ediciones de la Piqueta, Madrid, págs. 54-56.

⁴ Gloria Espigado (2005): “Mujeres radicales: utópicas, republicanas e internacionalistas en España (1848-1874)”. *Ayer* nº 60.

⁵ La información sobre la constitución de la *Sección Varía* apareció en *Los Desheredados*, núm. 127, 1-XI-1884.

⁶ Para el tema de Neomalthusianismo se puede consultar: Eduard Masjuan (2009): *Un héroe trágico del anarquismo español. Mateo Morral, 1879-1906*. Icaria, Barcelona. Xavier Díez (2007): *El anarquismo individualista en España (1923-1938)*. Virus, Barcelona.

⁷ M^a Carmen Aguiló Díaz, M^a Pilar Molina Beneyto (2014), *Antonia Maymón, anarquista, maestra, naturista*. Virus, Barcelona, p. 20-21.

⁸ Guillermo Rendueles Olmedo (1989), págs. 81-82.

⁹ Las editoras de *Mujeres Libres* escribieron una carta a Emma Goldman el 17 de abril de 1936 donde le explicaban los objetivos de la revista. Martha A. Ackelsberg, *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*. Barcelona, Virus, 1999.

Entrevista a Ràdio Klara

F É L I X G A R C Í A M O R I Y Ó N
E N T R E V I S T A A
M A N O L O " T O T X A "

Periodista y responsable del programa matinal LLIURE DIRECTE de Ràdio Klara
y miembro del Centro de Estudios y Comunicaciones Alternativas.

<http://www.radioklara.org/radioklara/>



LP: Ràdio Klara se ha convertido en estos momentos en una de los ejemplos más significativos de Ràdio libre. ¿Puedes contarnos cómo fue el origen de esta emisora?

RK: La primera emisión de Ràdio Klara fue el 22 de Marzo de 1982, se emitió desde la cocina de una vivienda de Moncada, localidad cercana a València. Pocos días antes, en el programa “La Barraca” de Ràdio Nacional de España dirigido por Manuel Ferreras, sonaba una maqueta denunciando los graves problemas de funcionamiento de la central nuclear de Almaraz y anunciando las próximas emisiones de Ràdio Klara. Unos meses más tarde los medios oficialistas (del régimen) se hacían eco de esas anomalías y gracias a la movilización popular se lograba cerrar esa central nuclear averiada.

Pero esto no surge por generación espontánea, unos años antes, en 1979 durante unas jornadas culturales organizadas por el movimiento libertario, nació la inquietud de crear un medio de comunicación propio, que llegara a la gente, para poder comunicar aquello que los medios del régimen, del poder, quieren silenciar: movimiento anarcosindicalista, antimilitaristas, ecologistas, antinucleares, por la liberación sexual... Entre todos hicieron posible aquel lema que comenzó a dar sentido a los medios de comunicación libres: “Dar voz a l@s sin voz”.

El comienzo no pudo ser más esperanzador: se hacen eco de vosotros los grandes medios y contribuís eficazmente al éxito de una lucha concreta. ¿Cuántas personas estuvisteis involucradas en esos primeros momentos en la gestión del día a día? ¿Eran todas libertarias?

Digamos que el colectivo que se encargaba de la gestión de la radio y que sacó el proyecto adelante lo formaban alrededor de 12 personas vinculadas todas ellas al movimiento libertario. Hay que recordar que la idea de poner en marcha Ràdio Klara nace de unas jornadas culturales de aquella CNT de 1979. Después fueron incorporándose más personas al proyecto no todas de CNT ni que se definieran como libertarias, pero siempre con unas líneas rojas, que se dice ahora. En Ràdio Klara tenemos claro que personas que defiendan el autoritarismo en cualquiera de sus formas no tienen cabida en el proyecto.

LP: ¿Es el autoritarismo la única «línea roja» o hay algunas otras exigencias ideológicas? En todo caso, ¿puedes darme una breve definición de autoritarismo?

RK: En Ràdio Klara no pedimos ningún carnet para poder realizar un programa, lo único que exigimos es un

claro respeto por los derechos humanos, los límites que se pusieron quienes comenzaron esta aventura fueron “no al fascismo” y “no al estalinismo”. Y en cuanto a la definición de autoritarismo, más que una definición podríamos dejarlo en la cita de Bakunin “Libertad sin socialismo es privilegio e injusticia; socialismo sin libertad es esclavitud y brutalidad”.

Puede valer por el momento la definición que me das. Supongo que esa definición ayuda a resolver problemas, pero no del todo. ¿Habéis tenido en vuestra larga historia algún conflicto relacionado con esas líneas rojas que, sin duda, son necesarias?

Sí, a lo largo de estos ya 33 años algún que otro disgusto hemos tenido. Hace aproximadamente un año tuvimos un problema con un programa magazine de entrevistas en el que el responsable invitó a un portavoz de la Asociación de Víctimas del Terrorismo y entre los dos hicieron apología de la pena de muerte. Años atrás alguna colaboradora de un programa de Ràdio Klara se le ocurrió utilizar el nombre de Ràdio Klara, sin consultar y por supuesto sin contar con el consentimiento de Ràdio Klara, para apoyar a ETA. O desde los mismos comienzos tuvimos un problema con un compañero que por aquel entonces pertenecía al PCE (ml) que pretendía sortear entre los oyentes las obras completas de Stalin, sin embargo posteriormente este compañero permaneció durante mucho tiempo en Ràdio Klara y realizó una gran labor con programas pioneros sobre el mundo que ahora se conoce como LGTB. Eran principios de los años 80.

LP: Vamos a pasar a otro tema importante. Cuando ves la programación de Ràdio Klara te asombra que se ofrezca una parrilla tan variada de programas y que además emitáis todo el día. ¿Cuánto tiempo os costó llegar a ofrecer una programación de esa calidad y variedad?

RK: La consolidación de la programación de Ràdio Klara ha pasado por diferentes etapas. El primer hito podríamos situarlo cuando el proyecto nos llevó a decidir que debíamos dejar de escondernos para emitir cada día desde un lugar diferente: no teníamos que escondernos para ejercer nuestro derecho a la libertad de expresión (aunque esto nos costó tres cierres de la emisora y sus correspondientes enfrentamientos con las autoridades y posterior vuelta a las emisiones) y situamos nuestros primeros estudios en un local del sindicato de jubilados y pensionistas de CNT. Estamos hablando del año 1984. A partir de esa deci-



sión ya se pudo pensar y conseguir las 24 horas de emisión ininterrumpida. Otra fecha a señalar es la consecución de la licencia de emisión que se consigue en 1991, después de un largo y duro debate interno, que nos permite poder centrar todos los esfuerzos precisamente en hacer radio y no estar pendientes de si nos cierran, precintan y de cómo defendernos de estas agresiones. El siguiente paso ha sido consolidar una programación matinal en directo, que parece que lo hemos conseguido finalmente con LLIURE DIRECTE desde 2010. Todo esto junto a los programas que realizan en Ràdio Klara distintas organizaciones, movimientos sociales o personas que ven en nuestra emisora un proyecto serio, no sectario y con unos valores claros que viene demostrando desde hace más de 30 años.

LP: Sin duda conseguir la licencia y convertirse en una Ràdio «normalizada» fue un paso decisivo para la consolidación del proyecto, por más que la institucionalización hiciera perder algo del espíritu inicial. ¿Se produjeron cambios organizativos importantes al dar ese paso? ¿Cuál es ahora el modelo organizativo de Ràdio Klara?

RK: En efecto, el debate fue duro como ya hemos comentado. Hubo gente que abandonó el proyecto porque pensaban que el aceptar la “legalización” iba a suponer que nos tuviéramos que callar sobre ciertos temas o que

sólo por ser “ilegales” íbamos a ser mejores. Yo creo que, vista la trayectoria de la Ràdio, estamos en condiciones de asegurar que eso no ha sido así. Hemos seguido explicando la realidad desde nuestro punto de vista y poniéndole el micro delante a todos los colectivos que hemos creído que tenían cosas que decir. En cuanto al aspecto organizativo tampoco cambió después de esto. Desde los inicios Ràdio Klara ha sido gestionada por el colectivo C.E.C.A. (Centro de Estudios y Comunicaciones Alternativas), se trata de un grupo de afinidad que ya antes de la puesta en marcha de la radio organizó jornadas culturales, editó obras musicales y varios actos culturales, si bien es cierto que en un momento dado se apostó por una gestión más abierta en la que participaba todo aquel que pasara por la asamblea (programas, socios, oyentes e incluso quien estuviera en el local aunque no tuviera nada que ver con Ràdio Klara). Como podéis imaginaros aquello no funcionaba y la asamblea estaba bloqueada y desde C.E.C.A. se optó por recuperar la gestión y en esas estamos. En estos momentos la gestión diaria recae en C.E.C.A. con reuniones periódicas con el conjunto de programas. Bien es cierto que en estas crisis hemos perdido a compañeros y compañeras que nos gustaría que hubieran continuado en Ràdio Klara, también hay que decir que a mucha de esta gente la hemos vuelto a recuperar para la causa y vuelven a colaborar con Ràdio Klara.



LP: Es una interesante reflexión. Entiendo que habéis mantenido un equilibrio entre la frescura y vitalidad de la «Radio libre» y la solidez organizativa de una radio legalizada. Ahora bien, me gustaría que explicaras algo mejor ¿por qué la asamblea no funcionó y cuál es la diferencia entre el modelo asambleario y el que aporta el C.E.C.A.? Creo que la pregunta es importante porque gran parte del movimiento libertario pone la asamblea como el ámbito en el que se materializa el ideal autogestionario y se garantiza la participación abierta de todas las personas.

RK: Yo no voy a negar que la asamblea sea posiblemente el método más horizontal para tomar decisiones. Es más en C.E.C.A. funcionamos asambleariamente, pero también es muy fácil de manipular y de bloquear. Unos ejemplos de lo que sucedió a Ràdio Klara son los debates interminables sobre si se debía poner música desde el CD o si ese formato era hacerle el juego a las multinacionales y a la industria musical o si los estudios debían pintarse de lila o de rojo y negro o..., pero mientras tanto los estudios sin pintar. Son anécdotas, pero se puede trasladar al mantenimiento de los equipos de emisión, al control económico, las cuotas de los programas... Además la asamblea puede ser manipulada por una persona o un grupo que maneje buenas técnicas discursivas. La asamblea necesita de implicación para ir, opinar, buscar y llegar a consen-

sos y después llevar a la práctica las decisiones tomadas y no tener que volver al mismo tema porque en la anterior asamblea la decisión no ha sido la que yo quería. Desde C.E.C.A. consideramos que la radio no tiene que ser un fin en sí misma, más bien es un medio para conseguir un fin y para ello tenemos que asegurar que cuando alguien hable al micro todo funcione y se escuche en el receptor. Por estas razones consideramos que la gestión diaria mejor llevarla desde el grupo de afinidad y organizar reuniones periódicas con los programas y comentar el funcionamiento de la radio, posibles mejoras, eventos a celebrar...

LP: Señalas con acierto algunos de los problemas intrínsecos del asamblearismo, lo que no significa renunciar a mantenerlo como criterio de actuación y como ideal regulador que orienta lo que debemos hacer. Además, como queda claro en vuestra propia definición, sois autogestionarios y asamblearios. Pásemos a otro tema. Resulta interesante la implicación de los escuchantes, algo que interesa a todos los medios de comunicación y que vosotros planteáis de manera explícita en vuestro proyecto: afirmáis que Ràdio Klara es «participativa. Está al servicio de la comunidad donde se integra, potenciando la unificación de los conceptos emisor/receptor.» ¿Puedes explicar cómo se concreta esa participación y esa unificación entre emisor y receptor?

RK: La participación de la audiencia es una seña de identidad de Ràdio Klara desde prácticamente sus inicios. Primero a través de un apartado de correos, después ya a través del teléfono y ahora aprovechando las oportunidades que nos ofrece internet. Hablamos de romper con la barrera emisor/receptor, somos conscientes del poder que tenemos al estar delante del micro y para romperlo queremos que sea lo más bidireccional posible, que quienes nos escuchan sean protagonistas también de la programación de la emisora y para ello les pedimos que participen explicando, denunciando qué ocurre en sus barrios, en sus pueblos, realizando preguntas a los entrevistados, dando su opinión y reflexionando sobre lo que se está comentando o se ha comentado en la radio. De esta manera conseguimos que el receptor se convierta en emisor de información u opinión y quienes estamos en los estudios a su vez en los receptores de sus informaciones y opiniones. Desde la aparición de Internet y las redes sociales virtuales es mucho más fácil. Y aunque ahora puede ser habitual en muchas emisoras, en Ràdio Klara y en las radios libres fuimos pioneros a la hora de abrir las líneas telefónicas a la audiencia; eso sí en Ràdio Klara no preguntamos antes qué es lo que vas a decir, simplemente preguntamos si quieres participar en la emisión y te damos paso.

LP: Personalmente he participado en varios debates, algunos provocados por el programa en el que participo todas la semanas, y me han parecido interesantes. ¿Tenéis un cálculo de la audiencia que os sigue en directo por radio o por Internet, o por descargas posteriores?

RK: Es difícil saber cuánta gente nos escucha a través de la FM, para ello hacen falta estudios de audiencia y son bastante caros para nuestra economía. En 2010 sí que nos decidimos a hacer uno y sus resultados volvieron a hacernos ver que nos escucha más gente de la que creemos. Ese estudio habla de que en 2010 Ràdio Klara la seguían de forma habitual más de 82.000 personas en València y su comarca. Eso representaba un incremento de la audiencia de unos 10.000 oyentes en un año, el estudio constaba de dos encuestas distintas. Gracias a las llamadas telefónicas y a la audiencia por internet que es posible controlar mejor, podemos hacer una estimación de que la cantidad de gente a la que llegamos es mayor (por Internet ha aumentado en más que el doble). La emisión en directo por Internet en un día puede llegar alrededor de 500 personas distintas, siendo alrededor de

unas 5.000 personas distintas en el periodo de un mes. Eso sin contar los acontecimientos extraordinarios, casos como la Primavera Valenciana, los días posteriores al accidente de la línea 1 del metro de València, momentos cumbre del 15M, los atentados terroristas del 11M, emisiones especiales para las marchas de la dignidad, coberturas de las huelgas generales ... en los que la audiencia por Internet se multiplica por más de 10 y suponemos que también nos escuchará más gente por FM.



LP: Esta última respuesta me da pie a preguntarte por la sostenibilidad económica del proyecto. Desde luego un proyecto como este necesita muchas personas que dediquen de manera generosa y gratuita su tiempo a sacarlo adelante, pero también necesita dinero para afrontar los gastos. ¿Cómo habéis planteado la financiación del proyecto? ¿Esa financiación incluye la existencia de trabajadores/as con un contrato y un salario mensual?

RK: Ràdio Klara se financia a través de las cuotas de quienes hacemos programas, de suscriptores, donaciones puntuales de oyentes y patrocinios de organizaciones sociales y comerciales. Esto nos permite el día a día y medio sueldo de un trabajador autónomo; para gastos extraordinarios tenemos que recurrir a campañas de aportaciones puntuales de la audiencia, de esta manera hace dos años conseguimos recaudar 8.000 euros que nos sirvieron para cambiar el emisor.



LP: Supongo que sería bueno conseguir una financiación más sólida, pero parece que lo vais solucionando. ¿Qué planes tenéis para el futuro?

RK: En un futuro queremos consolidar un espacio similar al de las mañanas por las tardes, ya hemos hecho algún intento a lo largo de este último año pero no ha sido posible. También tenemos la sensación de que nos falta llegar más a la gente joven, por las lla-

madras que recibimos notamos que nos falta esa participación de la juventud aunque tal vez utilicen más las redes sociales y ahí es más difícil saber las edades de quienes comentan. Y relacionado con este último punto, ver cómo aseguramos la gestión de la radio en el futuro; bien es cierto que sí que hay bastante gente joven haciendo programas en la radio, aunque no sabemos hasta que punto se implicarían en la gestión diaria de la emisora.

LP: **Grandes y hermosos proyectos. Confío y deseo que salgan bien. Como sabes, esta entrevista aparece en un monográfico de Libre Pensamiento dedicado a la participación política. Teniendo esto en cuenta, ¿querrías añadir algo más para terminar?**

RK: En primer lugar agradecer a Libre Pensamiento que haya pensado en un proyecto como Ràdio Klara para este monográfico. Sobre la participación política me gustaría resaltar la importancia que debe tener la información previa a cualquier toma de posición y para ello los medios de comunicación libres en los que se da voz a todas las voces silenciadas, o mejor dicho donde todas las voces tienen la posibilidad de ser escuchadas; son necesarios por lo que debemos potenciar los existentes y crear nuevos para llegar y que participe cuanta más gente sea posible. La reivindicación más importante que desde prácticamente los inicios de los medios libres estamos exigiendo es que se legisle para democratizar las ondas y que además de reconocer la existencia del tercer sector de la comunicación se desarrollen los reglamentos que protejan a estos medios de los ataques tanto de la administración como de los medios privados.

Muchas gracias a ti por mantener, junto con otras personas, una Ràdio tan necesaria como Ràdio Klara y por haber respondido a estas preguntas. Me alegra estar aportando un pequeño granito de arena a que esta radio funcione.



Renegociar con el río sus espacios de inundación

P E D R O A R R O J O A G U D O
Profesor Emérito del Departamento de Análisis Económico de la
Universidad de Zaragoza

Analizamos las causas de las inundaciones, centrándonos especialmente en las recientes del río Ebro,
y proponemos vías de solución.



A PRINCIPIOS DE LOS 90, UN INVIERNO NEVOSO EN AMBOS CONTINENTES, SEGUIDO DE UNA PRIMAVERA CALUROSA Y LLUVIOSA, HICIERON QUE AMBOS RÍOS BAJARAN IMPETUOSOS Y CON LAS ESCRITURAS BAJO EL BRAZO. PERO LO MÁS GRAVE NO FUE LA CANTIDAD DE AGUA QUE BAJÓ, SINO SU VELOCIDAD; SU ENERGÍA.

Antecedentes

Las huertas y las vegas existen porque durante millones de años hubo crecidas que inundaron los fondos de valle y las llanuras de las cuencas medias y bajas dejando ingentes cantidades de sedimento y nutrientes que hoy nos brindan las tierras más fértiles... Una fertilidad que, como es lógico, llevó a nuestros ancestros a cultivarlas y apreciarlas como las mejores. Sin embargo, tuvieron buen cuidado de construir sus casas y pueblos en alto.

A lo largo del siglo XX, disponiéndose de poderosas tecnologías de ingeniería hidráulica, el mito renacentista de “dominar la naturaleza” y en particular “los ríos”, pudo hacerse realidad en gran medida. Se construyeron grandes presas, que permitían regular las crecidas; se levantaron miles de kilómetros de diques y motas fluvia-

les, estrechando el dominio de los ríos; se rectificaron sus cauces, especialmente en los ríos navegables, para ahorrar tiempo y energía en el transporte fluvial; se dragaron y se profundizaron los cauces para aumentar su capacidad de desagüe ...

De esta forma, durante casi un siglo, el Mississippi y el Rin, en particular, fueron ejemplos paradigmáticos de esta estrategia de ingeniería civil, para utilizar sus cauces y sus aguas, pero sobre todo para dominar definitivamente sus crecidas. Sin embargo, a principios de los 90, un invierno nevoso en ambos continentes, seguido de una primavera calurosa y lluviosa, hicieron que ambos ríos bajaran impetuosos y con las escrituras bajo el brazo. Pero lo más grave no fue la cantidad de agua que bajó, sino su velocidad; su energía. Al haber estrechado, rectificado y dragado los cauces a lo largo de cientos de kilómetros, la energía cinética de la onda de crecida se multipli-

“DAR ESPACIO AL AGUA”, QUE HA LLEVADO DESDE
ENTONCES A RENEGOCIAR CON EL RÍO SUS ESPACIOS DE
INUNDACIÓN EN LA CUENCA MEDIA.

SE DECIDIÓ APRENDER DE LA PROPIA NATURALEZA, EN
LUGAR DE PRETENDER DOMINARLA.

có por tres, provocando ingentes daños en vidas y bienes materiales en las cuencas bajas: en la Luisiana de EEUU y en Holanda, aquí en Europa.

Aprendizaje de la ingeniería fluvial

La valoración de estas inundaciones llevó a cambiar la estrategia de ingeniería fluvial usada hasta entonces, basada en reforzar la “dominación” del río mediante obras hidráulicas, para acabar asumiendo un nuevo lema: “*give space to the water*”, “*dar espacio al agua*”, que ha llevado desde entonces a renegociar con el río sus espacios de inundación en la cuenca media. Se han recuperado meandros y bosques de ribera, que contribuyen a disipar la energía de las crecidas, así como a reservar y respetar amplios espacios del dominio fluvial como zonas de expansión de las crecidas, expropiando en muchos casos tierras del dominio público que se habían ocupado por particulares. En muchos tramos se han quitado incluso los diques de ribera, o cuando menos se han retranqueado, dotándoles de compuertas para controlar la inundación blanda de esos espacios, expandiendo las crecidas y reduciendo su capacidad destructiva aguas abajo ... De esta forma se prevé la gestión de las crecidas extraordinarias, sobre la base de negociar previamente acuerdos con los agricultores para indemnizarles generosamente la eventual inundación blanda y controlada de sus cosechas.

En suma, se decidió *aprender* de la propia naturaleza, en lugar de pretender *dominarla*, haciendo de la recuperación de los cauces y de sus funciones naturales de laminación de avenidas el eje central de las nuevas políticas públicas de gestión de riesgos de crecida.



La cuenca del Ebro

En la cuenca del Ebro, como en otras cuencas, la construcción de cientos de presas ha conseguido amansar el régimen fluvial, garantizando la laminación, cuando menos, de las crecidas ordinarias. Eso ha generado una engañosa sensación de seguridad que ha llevado a ocupar, para múltiples usos, el dominio público fluvial, ante la pasividad cómplice e irresponsable de las Confederaciones Hidrográficas y de las respectivas Agencias Autonómicas. En la mayoría de los casos se han producido invasiones de ese dominio público para extender huertas; pero en otros muchos, encontramos nuevas urbanizaciones de segunda residencia, granjas, almacenes e incluso polígonos industriales.

Esa engañosa sensación de seguridad podría llegar a ser disculpable, hasta cierto punto, en el común de la sociedad, por falta de información. Pero resulta injustificable en las Administraciones Públicas responsables, que lejos de promover la prudencia y garantizar el dominio



público sobre esas zonas inundables, han contribuido a fomentar esa confianza, haciendo dejación de su responsabilidad sobre esos espacios.

Hoy, nuestros ríos ya no son los de nuestros abuelos. El elevado grado de regulación de sus caudales, producido por las presas construidas en las cabeceras fluviales, la tala de bosques y sotos de ribera y el estrechamiento de los cauces, mediante motas, han cambiado, tanto sus regímenes de caudal como sus dinámicas sedimentarias. Desde las Confederaciones Hidrográficas, los ríos han venido siendo gestionados tradicionalmente como simples canales de H₂O, de recursos hídricos, que, como aún se escucha de vez en cuando, “se pierden en el mar” ... Apenas hoy en día, bajo la presión de la nueva legislación europea de la Directiva Marco de Aguas, se empiezan a entender los ríos como ecosistemas vivos, en los que fluyen, además de caudales hídricos, caudales sólidos (sedimentos) y de nutrientes, que vertebran la complejidad de la vida, no sólo en los cauces y sus entornos ribereños, sino también en las plataformas litorales marinas.



Nunca se ha tenido en cuenta suficientemente que estos cambios, impuestos a los ríos, pueden conllevar cambios en los equilibrios sedimentarios que los propios ríos alimentan bajo las condiciones que les imponemos. El amansamiento del régimen fluvial y la detracción masiva de caudales para millones de hectáreas transformadas en regadío a lo largo del último siglo, pueden incrementar el nivel de sedimentos y gravas en determinados tramos de los cauces, especialmente en las cuencas medias. Pretender luchar contra ese nuevo equilibrio de sedimentos, mediante un “dragado integral” de los cauces, es tan insensato como ponerle techo al campo, con uralita, para prevenir el granizo. ¿Quién estaría dispuesto a pagar ese “dragado integral” a lo largo de cientos de kilómetros? Y más si tenemos en cuenta que el río no tiene otra cosa que hacer cada día, y año tras año, que lo que hace: establecer y restablecer sus equilibrios estacionarios de sedimentos en el espacio que le dejamos, cada vez más estrecho ...

Si hablamos del Ebro, recientemente escenario de esas grandes inundaciones que todos hemos visto en los telediarios, no se puede tener todo, 700.000 hectáreas

PRETENDER LUCHAR CONTRA ESE NUEVO EQUILIBRIO DE SEDIMENTOS, MEDIANTE UN “DRAGADO INTEGRAL” DE LOS CAUCES, ES TAN INSENSATO COMO PONERLE TECHO AL CAMPO, CON URALITA, PARA PREVENIR EL GRANIZO.

de regadío, agua regulada para ciudades e industrias, un río en gran medida amansado y encerrado entre motas de ribera que reducen su cauce a la tercera parte a lo largo de cientos de kilómetros, ..., y pretender al tiempo que el perfil de sedimentos y las dinámicas fluviales sigan siendo las de hace cien años.

Renegociar con el río

No queda otra que reflexionar, entender el problema y renegociar con el río sus espacios de inundación: retranqueando motas y dotándolas de compuertas para expandir las crecidas extraordinarias, aunque eso suponga inundar suavemente los campos, y forma que luego, esas mismas compuertas permitan evacuar el agua cuando baje el nivel del río. Hoy, de hecho, los campos se inundan, por vasos comunicantes, por debajo de las motas y aunque éstas no se rompan ... Pero luego, una vez que baja el nivel del río, las propia motas impiden la vuelta de las aguas al cauce, manteniéndose la inundación durante días. Habrá que negociar con los agricultores/as que vean afectadas sus cosechas un sistema de compensación adecuado; pero eso es mucho más eficaz y mucho más barato que pretender dominar el río a base de presas y motas de ribera como hemos venido haciendo hasta ahora...

Por otro lado, es importante hacer efectivos los compromisos de laminación de avenidas que deberían cumplir las grandes presas existentes. En todas ellas, cuando se construyeron, se estableció, como una de sus funciones, la laminación de avenidas, previéndose para ello una

reserva de su capacidad. De hecho, el porcentaje previsto para esta función, que no suele ser inferior al 30%, se asume como el porcentaje del coste de la presa que paga el Estado a fondo perdido, restándolo de lo que, en cierta medida, deben amortizar regantes, hidroeléctricos y otros usuarios, a través de lo que se conoce como el “canon” del agua. Sin embargo, lo cierto es que muy raramente se respetan esas reservas de capacidad para almacenar y laminar las puntas de crecida. Generalmente las grandes empresa hidroeléctricas y las comunidades de regantes presionan en las juntas de desembalse para que las Confederaciones mantengan el máximo nivel posible en los embalses, y retrasen los desembalses, aunque se conozca con antelación que vienen tormentas o lluvias masivas. Se trata, en suma, de garantizar máxima potencia de turbinado y la mayor cantidad de agua posible para el riego, aunque eso suponga reducir el espacio disponible para gestionar la crecida que se anuncia ... De esta forma, lo que hemos pagado entre todos para laminar y ablandar las crecidas, acaba siendo una forma arbitraria del Gobierno para subvencionar el agua de los usuarios mayoritarios, es decir regantes e hidroeléctricos. Esta es la razón por la que, en muchas ocasiones, disponer de presas aguas arriba no es en absoluto condición suficiente ni garantía para que la crecida que llegue sea absorbida y gestionada desde esas presas...

En todo caso, hemos de tener en cuenta que nuestra capacidad de gestionar las crecidas mediante las presas disponibles es limitada: permite regular y absorber las crecidas ordinarias, pero no las extraordinarias, que a lo sumo serán laminadas en parte. Es decir, podremos reducir, a lo sumo, la punta de crecida, si ésta no es muy

HABRÁ QUE NEGOCIAR CON LOS AGRICULTORES/AS QUE VEAN AFECTADAS SUS COSECHAS UN SISTEMA DE COMPENSACIÓN ADECUADO; PERO ESO ES MUCHO MÁS EFICAZ Y MUCHO MÁS BARATO QUE PRETENDER DOMINAR EL RÍO A BASE DE PRESAS Y MOTAS DE RIBERA COMO HEMOS VENIDO HACIENDO HASTA AHORA...



GENERALMENTE LAS GRANDES EMPRESA HIDROELÉCTRICAS Y LAS COMUNIDADES DE REGANTES PRESIONAN EN LAS JUNTAS DE DESEMBALSE PARA QUE LAS CONFEDERACIONES MANTENGAN EL MÁXIMO NIVEL POSIBLE EN LOS EMBALSES, Y RETRASEN LOS DESEMBALSES, AUNQUE SE CONOZCA CON ANTELACIÓN QUE VIENEN TORMENTAS O LLUVIAS MASIVAS.

prolongada. Y teniendo en cuenta las perspectivas que impone el cambio climático que hemos provocado y que seguimos alimentando, más nos vale extremar la prudencia que en su día practicaron nuestros mayores a la hora de ocupar espacios de inundación de los ríos...

Lo que en cualquier caso si debemos, es blindar los cascos urbanos ribereños, que deberían defenderse con la mayor garantía posible. Y no simplemente mediante motas o diques que impidan inundaciones bruscas y directas que pongan en riesgo la vida de los vecinos, sino mediante estrategias e infraestructuras que impidan la inundación desde abajo. En muchos pueblos y ciudades,

defendidos por diques sólidos, la inundación se produce por el alcantarillado y por los inodoros de las viviendas. Es necesario disponer adecuadas válvulas en los colectores de las depuradoras y del alcantarillado para que una subida prolongada del nivel de las aguas en el río no acabe penetrando en la ciudad por abajo...

La legislación ambiental europea ha incorporado como principio legal el *principio de precaución*, que ya no es simplemente un principio recomendable para el buen gobierno, sino una estricta obligación legal que los jueces tendrán que ir precisando en su aplicación y que la ciudadanía debería exigir a sus gobernantes.



REFLEXIÓN COMPARTIDA

GRITO EN EL ECO

Fragmentos de Otro decir, por decir (2010 - 2015)

VIKTOR GÓMEZ

CÓMIC. Charlupin

CONTRACAMPO. Dos días, una noche

ALBERTO CARMONA

Afiliado al sindicato de TT.CC de Madrid

FOTOGRAFÍA. ÁLVARO MINGUITO

LIBROS

En la espiral de la energía

Ramón Fernández y Luis González reyes

Imaginar el caos.

PEDRO RAMIRO

GRITO EN EL ECO. Poemas de Viktor Gómez

Fragmentos de *Otro decir, por decir* (2010 - 2015)

Selección de textos para una trocha política poética

Por ~~no~~ decir, decir no.

¿Hemos de abrir las puertas? no sé, lo que me pide el cuerpo lo niega la luz, lo que la luz altera me mantiene ~~en alerta~~. las puertas cerradas mantienen la penumbra en la que puedo ver. ¿Qué no hay que ver fuera de lo visto? ¿~~Quiénes~~ tu enemigo?

*

El error de mayor envergadura de nuestro tiempo es el exceso de velocidad. imposible no estrellarse ¿cómo ver o prever nada? imposible lo imposible a ese desfase... estamos donde querían, no estamos...

*

Todas las herramientas sucias, el corazón a oscuras, los ojos brillantes.

*

Parece obsceno pensar. Pensar el afuera o pensar desde el afuera, que a fuerza de descrédito, confunden hoy con *penar un castigo*, el de idiota o cretino, peor aún: el de irresponsable o loco. Llegan a decir que es inútil pensar. Lo inútil, una vez más, es lo único que nos podría salvar.

*

Amé la idea de otro mundo, desde otras praxis políticas y amorosas. pero no transcribí mi sueño y despierto cada mañana, en la ceniza de lo posible inaguantable, -deportada la locura- de lo imposible por decir. ¡teorízame!, pide el futuro, ámame con palabras, roces y saliva.

*

¿Osar un juego de desprendimientos en la sociedad de la acumulación? ¿Descubrir la lentitud, releer, detenerse a pensar o conversar con la naturaleza? ¿Cartografiar la piel amada, perder el tiempo, dejar trabajar a lo inútil? Lo sencillo, antes que la saturación. ¿Jugamos? ¿Quién empieza? ¿Quién la lleva? Desnudémonos.

*

Valorar el silencio es dignificar doblemente: El espacio del poema, la sonoridad del cuerpo. ¿Se puede valorar la palabra poética sin lo no dicho? ¿No es la elipsis junto a la descripción –de lo real– los dos muros de sustentación del Puente? ¿No se han de construir los puentes entre todos?

*

poco cuesta hacer bien las cosas, ese poco que casi nunca llega pues se sabe al fin que es poco lo que no sobra, que es todo lo que hay que poner en poco y ahí se desvela la paradoja con otro dilema: quien lo da todo necesita poco, hace poco y con ello, trabaja para lo suficiente.

*

aprendí tarde, pero cuál es la verdadera naturaleza del conocimiento.

*

estoy agotado en la luz del vértigo

*

No se es radical en facebook, es demasiado higiénico y virtual. *Ser radical, es decir, de raíz bien asentada en lo profundo, es ser entre los que no tienen donde agarrarse, desde la intemperie donde ellos mal sobreviven.*

*

no hay Infierno y sin embargo que hermosa es su luz, mi General.
(Oriente Medio, 1991-2012)

*

ahora, llevado el poema al abismo, soltarlo como una piedra que amamos como a un pájaro resucitado.

—nos sabemos piedras, pero piedras que sienten y son sentidas: vuelan, pues—

¿Somos sólo vuelo? lo suelto, para ser o no dejar sin ser lo que amamos, lo suelto es aventura, posibilidad, ahora ¿Soltar lo que no asimos? Vuelo que se hace piedra para poder ser amado. También sombra, también entreluz. La claridad no deja de ser la borradura del canto.

*

—el amor nos clausura una vecindad con la muerte.

*

el cansancio de los verbos, la fábula de los nombres: —qué calumnian, ahora que nos fuimos?

*

Un día cualquiera los Emperadores saldrán del anonimato para dar por concluida esta era de transición. Las democracias estercolan los campos del Tirano. A la derecha y a la izquierda caen manzanas podridas. La revolución es mujer, niño, deportado, loco. ¿Cuál de ellos dejarían las Multinacionales reordenar el mundo?

—Al asesino en serie de las libertades, dogmático, hipócrita, impasible y meticuloso le llaman Ley del Mercado aunque su nombre real, secreto, es Egotría.

*

¿Qué aire es éste que se respira sólo en la posibilidad de la música?
¿Qué oficio, supervivencia, exiges, en el diálogo con la rosa, el abismo y la nevada incesante? ¿Quién sabría cómo decir lo así mismo suficiente en el lenguaje liberado del deseo de engañar? ¿Qué hizo, Poesía, tu presencia tan ineludible? ¿Pesar el cuerpo en la lentitud de lo impensable o restar su ingenua resistencia a ocultar lo visto entre la piel y lo mudo? ¿Qué testimonio, sombra, alude con tinta negra la escritura del huérfano, ¿qué salvar, veraz, sino la voz ausente?

*

Acorralada la conciencia en el sentido de la vida, expuesta la verdad como fin de la justicia, cae en descrédito esa inquieta y apátrida azarosidad de la existencia, que tantas veces no admite el relieve ficticio de las moralinas, pues concurren entre el accidente y el cálculo aproximado, en los márgenes sin culpa de la circunferencia.

*

Si ahora fuese a morir derogaría la ley de imparcialidad en lo deportivo para darle ventaja a la amistad por delante del rendimiento.

*

¿Exigirle al mundo, a los otros, lo que tu cuerpo no es capaz de asumir, tu corazón no es capaz de cuidar, tu palabra no es sensible a conciliar con la acción?

*

Si la letra pequeña canta sin mordaza y la letra grande miente con descaro dígame, doctor, qué hacer con la poesía inexistente de las afueras de la Ciudad o del Circo de fieras amaestradas, con qué pan — un poco menos cada año— mojado en leche de burra y agua de estanque o pozo ajeno nomadear.

*

la ortodoxia mata

El estrecho paso que conduce al otro está pidiendo una contraseña que no reconocen tu idioma ni mi oído

*

*No hay más pérfidos inquisidores
que las palabras.*

Blaga Dimitrova

En el diccionario la palabra es una sombra que un tirano o una huérfana usarán para defender su fragilidad y avaricia o superar el miedo y la violencia del Poder. Defiendo la locura de la música y reniego de las partituras y batutas de los Notables.

*

Cuando nos instalamos en la mentira, cualquier verdad —como un virus tortura hasta oscurecer los humores— nos quiebra y produce un vacío y tristeza desquiciante porque se desplazó la posibilidad de amar (incluso de comunicarse y comprenderse) ensanchando un desierto sin valor, una herida paralizante, acediosa. En política es tan sutil a veces este juego de autoengaño... no hay política válida cuya intención no sea, por impulso amoroso, la de conciliar verdad y vida, dignidad y responsabilidades. Un conciliar con los otros desde el disenso, no desde la doma.

*

El cuerpo, a baja intensidad torsionado, forzado, no sabe que lo están torturando, eliminando. Se puede confundir de potro y en vez de saltar sobre él desmembrarse lentamente, durante años, costillares del alma y articulaciones del pensamiento irse debilitando, fracturando, hasta que un día dejas de respirar.

*

(Homenaje a Emily Dickinson)

¡

«Libérate del éxito» pues no es el progreso sino la excentricidad, no es la salud sino la insurrección el salto suficiente.

Insistencia de no dejarse ir (y venir) hacia el centro del campo magnético; aplomo y distancia... el hijoputa le llaman todos y a escondidas todavía leen una a una sus páginas sin fondo ni herraduras... la lentitud y la blancura... qué oficio tan extraño bendecir la sombra, arrodillarse ante el guijarro, salvar cada noche una anónima hoja, ser deudor de tanto al verde lenguaje de los días incivilizados. No madrugar sino para perderse en el campo, en la quietud, en la morosa lectura de la naturaleza o las caligrafías anónimas. Cultiva tu invisibilidad, pero solo por generosidad, por goce, por respeto a la vida.

*

La poesía es un estado de excepción del lenguaje, una insurrección que aúna belleza y justicia, intensidad y ritmo, arritmias y una irreductibilidad a las cotas y acotaciones que todo canon o etiqueta suelen proyectar. Lo que entiendo, y entiendo pocas cosas, es que poesía es inteligencia creadora, es decir, también pensamiento, pero desde otra posibilidad a la que favorece la dialéctica filosófica. Intuición y percepción poéticas se exponen como una manera de estar en el mundo, de mirarlo, de traducirlo. Así, con toda la extrañeza, humildad y sed, la poesía apenas sabe lo que sabe, menos aún el poeta. La poesía es Poesía o no es nada. Entre la nada y la poesía hay un muy angosto paso. La poesía es devenir, no historia. Produce sensaciones intensas, complejas, simultáneas. Su pensar es corporal, sensitivo, cutáneo, auditivo, visual, pituitario, intuitivo. No admite ni la cobardía ni la falacia. La política debería ser más poética, menos prosaica.

*

La poesía es injustificable, ¿no lo es acaso la justicia?, la belleza tampoco rinde verdad sino fracturas del mirar, división y ruinas cuando no quedas cercado en su esplendor. Apalabrar entonces el *cómo decir*, antes que una urgencia es hurgar en la llaga.

*

Entre el habla y la impotencia del lenguaje por recuperar el vaciado del mundo —cunetas, zanjas, fosos— en donde se dispersó la pérdida, fastos de la rapiña, del olvido la fruta podrida, entre la palabra sin cuerpo, la voz sin órganos y las cosas como fueron antes de ser negadas por la historia o la pantalla, por ese entre *cómo decir* la inutilidad de lo frágil resistiendo, residiendo en la esperancita con su imposible —inasumible callarse— cita entre ustedes y nosotros, a ambos márgenes de la pantomima, el desdén, la des-vergüenza, se sigue la Constelación, común a tantos desplazados, un regreso al corazón nudo, al primer abrazo entre extranjero(s). Una deuda de gratitud y más, una deuda real con lo insufrible. Lo heterotópico, entre utopías, nos zarandea.

*

"Sólo le pido a un libro que me recuerde la urgencia de actuar"
Léolo, película franco-canadiense, 1992

Pensar ya es actuar, así que cada libro que nos hace "pensar de verdad" nos está transformando y esa metamorfosis del cuerpo y conciencia, lleva a que los movimientos que articulemos en nuestra más cotidiana realidad sean diferenciados del ensimismamiento, apatía o

egocentrismo que dominan en la cultura masiva del individualismo propiciado por el Ca(ga)pitalismo... un leer que no invita a caminar es estéril, como un caminar que no invite a leer. Un libro une siempre, como mínimo, dos conciencias, la del que lo escribió y la del que lo lee, con lo cual un libro es siempre político. El cómo nos vincula, ahí su llama, su belleza, su don. Aprender a leer es una tarea revolucionaria.

*

Escuelas, universidades, centros educativos populares, talleres literarios, asambleas vecinales, hogares, tienen hoy una misión primordial, en deuda con el lenguaje, la palabra dada, el bien común. Desmontar, desenmascarar los usos perversos que de la lengua hacen los sátrapas y sus voceros. Enseñar que la expresión lingüística se debe a la belleza, justicia, libertad y salud del pueblo que ha usurpado el Poder con su gran maquinaria sociocultural y política. Eso que llamamos Capitalismo. El lenguaje, el *cómo* se usa y domina, dice quien es cada uno. El *cómo*. Para el sistema de dominación y explotación del hombre, el lenguaje por un lado debe intimidar o seducir, por otro tener restricciones al pensamiento crítico y la imaginación libertaria para que sus usuarios se instalen en las celdas de su normativa y no se rebelen. Replicar esas pautas nos convierte en pequeños déspotas. Parece el reto del siglo: un lenguaje nuevo, que nos lleve de la fantasía anestesiante de Disney a la imaginación liberadora de Mestre, del consumismo al goce, del negocio al juego, del poder a la desposesión emancipadora, de la verborrea a la belleza, de la exclusión del otro a la inclusión. ¿Qué lenguaje —y cómo lo “usan”— imponen los que dirigen el mundo? ¿Qué puede aportar la poesía no doctrinaria, servicial, domesticada, inofensiva, a la emancipación del hombre contemporáneo de la férrea y poderosa hipnosis de un Sistema que considera mercancía al extranjero, ilegal a otros seres humanos?

*

La belleza es un lugar a dónde no van a parar los cobardes

Antonio Gamoneda

En la cobardía está la matriz de pérdida absoluta del presente individual y colectivo. La depresión, la ira, el agotamiento, las servidumbres voluntarias, la angustia, la acedia y la apatía son síntomas de una sociedad que ha perdido la fuente del valor, su autonomía antes los mitos y su reubicación constante ante los límites. La cobardía es la íntima cárcel del ser, la más cruel herencia de un Sistema opresor, alienante, vertical. Llamáramos valentía a la gestión del miedo emancipadora y solidaria. Una actitud poética que no tenga esto en cuenta poco nos puede decir.

*

Menos palabras: ¡cuerpea!

CÓMIC Charlipun

Dibujante y trabajador de la Administración Pública. Madrid





CONTRACAMPO

Dos días, una noche

Alberto Carmona Páez

Afiliado al Sindicato de Transportes y Comunicaciones de Madrid

Dos días, una noche, producción franco-belga del año 2014, es la última película de Jean-Pierre y Luc Dardenne, dos autores del cine social europeo junto a nombres como los británicos Ken Loach (*Lloviendo piedras* [1993]) o Mike Leigh (*Todo o nada* [2002]), aunque los hermanos belgas están lejos del tremendismo de éste o del maniqueísmo de aquél.

Los Dardenne tienen una larga carrera como documentalistas, rodando más de 50 documentales desde el año 1975 sobre temas como el desempleo, la inmigración o los conflictos sociales en los suburbios de Seraing, en la región belga francófona de Valonia, una zona de tradición minera y siderúrgica (a mediados del siglo XIX en Seraing se encontraba el complejo siderúrgico más grande del mundo) fuertemente golpeada por las crisis industriales

desde los años 70 del siglo pasado y cuyos efectos aparecen también en sus películas de ficción, que empiezan a rodar a partir del año 1987 (*La promesa* [1996], *Rosetta* [1999]) con los mismos temas y con una puesta en escena cercana al documental, como *Dos días y una noche*, que documenta desde la ficción la realidad laboral europea actual tras las reformas neoliberales desreguladoras del mercado de trabajo.

Y dos días y una noche (un fin de semana) es el tiempo que tiene Sandra, la protagonista encarnada por una impresionante Marion Cotillard, para convencer al resto de la plantilla de la pequeña empresa en la que trabaja para que renuncien a una prima de mil euros a cambio de que ella pueda mantener su puesto de trabajo y así poder seguir pagando su vivienda y evitar volver a una vivienda



social con su familia, dentro del proceso de empobrecimiento de la clase trabajadora en la actual crisis del capitalismo. Porque al patrón le da igual despedir a una trabajadora o rebajar el sueldo a toda la plantilla: cualquiera de las dos opciones va a mantener sus ganancias, por lo que traslada el peso de la decisión final (injusta sea cual sea) a la plantilla, la cual no cuestiona la pregunta de la votación, sino que se limita a responder a la pregunta que plantea, desde su lógica, el capital.

Así como *Doce hombres sin piedad* (1957) de Sidney Lumet es un thriller judicial en el que Henry Fonda tiene que convencer al resto del jurado de la no culpabilidad del hombre juzgado, podemos calificar a *Dos días, una noche*, como un thriller laboral en el que Sandra tiene que convencer individualmente a sus compañeros y compañeras de su “inocencia”. En ningún momento se plantea una organización de la plantilla para defender a la compañera sin renunciar a la prima mediante el apoyo mutuo y el conflicto colectivo. Y la puesta en escena de la película es acorde con este individualismo, porque la cámara en continuo movimiento acompaña durante todo el metraje a la protagonista, la cual aparece en casi todos los planos.

Gracias a la iluminación natural, a la aparente ausencia de maquillaje, a que, por ejemplo, la canción que se escucha es una canción de la radio del coche, en definitiva, a la mínima artificiosidad, los directores intentan romper

la frontera entre el documental y la ficción, de tal manera que parece que ni siquiera ellos conocieran el desenlace de cada escena, como si no hubiera un guión, como si la historia estuviera sucediendo realmente en el mismo tiempo en que se está rodando.

La depresión de Sandra la empuja a intentar suicidarse porque, como afirma el psiquiatra y ensayista Guillermo Rendueles, “el viejo orgullo del proletariado que ‘sabía quién era’ está siendo substituido por personalidades pasivo-dependientes que buscan en los ‘psi’ tutela, pastillas y consejos para reconducir su vida según un régimen de servidumbre voluntaria” y “bajo rótulos psicoterapéuticos, determinados aparatos burocráticos constituyen dispositivos de producción de identidades destinados a individualizar el sufrimiento producido por la crisis y evitando así cualquier estrategia colectiva.”

Pero al final la protagonista logra salvarse gracias al no que pronuncia en el emocionante final de la película, un no que la transforma en la heroína del film, porque, definitivamente, los héroes y las heroínas son quienes en algún momento clave tienen la valentía suficiente para atreverse a decir no.

Para saber más

Arias Carrión, Rafael: *El cine como espejo de lo social*. Madrid: Talasa Ediciones, 2008.



FOTOGRAFÍA. Álvaro Minguito

No solo los huesos. La memoria enterrada

Fotógrafo activista. AA. PP de Madrid • aminguito@gmail.com

Tras tres años de guerra, el golpe de estado militar encabezado por Francisco Franco en 1936 puso fin a la II República.

Además de los cientos de miles de personas que murieron durante y después de la Guerra Civil española, más de 120.000 personas fueron asesinadas por los vencedores sin justificación y enterradas junto a las carreteras y los campos, permaneciendo desaparecidas en fosas comunes. Setenta y cinco años después, las familias de estas víctimas siguen exigiendo justicia, sin ninguna ayuda del gobierno español.

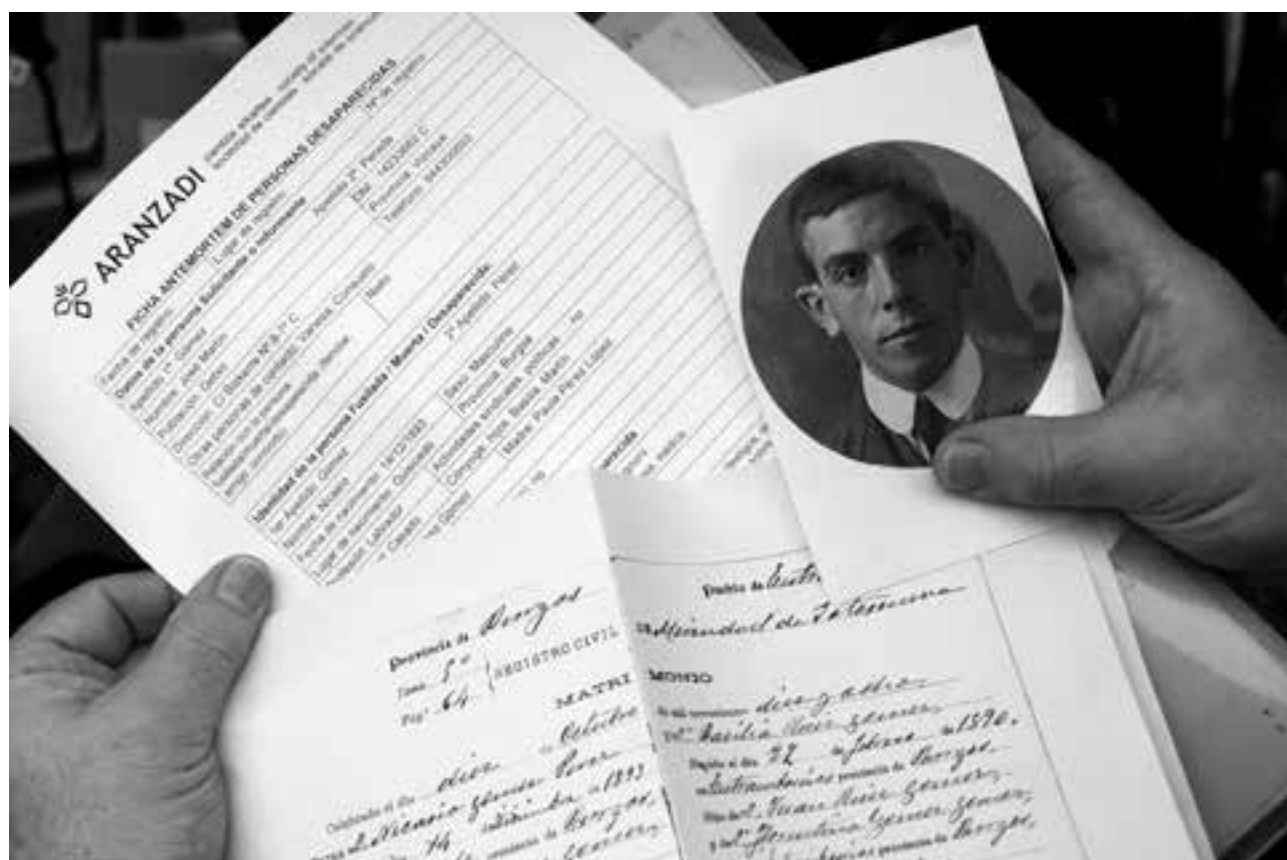
Desde el año 2000, distintas organizaciones tratan de sacar a la luz este trágico capítulo de la historia española, mediante la búsqueda y exhumación de las fosas comunes.

Muchos restos se almacenan en cajas de plástico en despachos de Universidades de Madrid y San Sebastián para ser identificados.

Actualmente, la exhumación de fosas comunes está prácticamente paralizada, debido a la inexistente financiación del Gobierno español, que utiliza la crisis económica como excusa para no apoyar la recuperación de la memoria histórica.









LIBROS

En la espiral de la energía. Ramón Fernández Durán y Luis González Reyes

Imaginar el colapso.

PEDRO RAMIRO. (@pramiro_) Coordinador del Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL) – Paz con Dignidad.

Imaginemos un mundo sin petróleo. O, mejor dicho, pensemos qué sociedades y economías podrían existir si no hubiera combustibles fósiles baratos, abundantes y versátiles. Supongamos cómo viviríamos con un consumo de energía mucho menor que el actual. Tratemos de imaginar qué sistemas políticos, trabajos, tecnologías y valores serían posibles tras el colapso del capitalismo global. Repensemos el papel del Estado, de los movimientos sociales y de las formas de relación con el entorno. Y todo ello, en el marco de una crisis de civilización que ya no tiene vuelta atrás.

Eso es precisamente lo que han hecho Ramón Fernández Durán y Luis González Reyes en su libro *En la espiral de la energía* (Libros en Acción y Baladre, 2014), con el que nos proponen anali-



zar —como se señala en el subtítulo del primero de los dos volúmenes que componen esta obra— la “historia de la humanidad desde el papel de la energía (pero no solo)”. A partir de una perspectiva histórica que empieza en el Paleolítico y llega hasta los inicios del capitalismo, avanza después desde la Revolución Industrial a “la era trágica del petróleo” y, finalmente, culmina con la caracterización del crash global que hoy vivimos, los autores demuestran la inviabilidad de un sistema socioeconómico que necesita aumentar el consumo energético

y de materiales para continuar con su lógica de crecimiento y acumulación. Todo ello, con la idea de que “seamos capaces de construir sociedades justas, democráticas y sostenibles en este tiempo de cambio

civilizatorio que estamos viviendo”, ya que “llegar a imaginar la catástrofe como algo que puede ocurrir es la mejor forma de evitar lo peor”.

“No os va a gustar leer este libro”, decía el otro día Carlos Vidania en la presentación en Madrid. Y así es, en cierto modo, porque de su lectura solo puede extraerse una conclusión: el final del capitalismo global y el colapso civilizatorio son inevitables. Fenómenos actuales como el declive de los precios del crudo, en contra de lo que pudiera parecer, no cuestionan sino que avallan esta tesis: hoy estamos viviendo una explosión de la burbuja del petróleo motivada por la caída de la demanda y la bajada de inversiones como consecuencia de la poca rentabilidad y calidad de los yacimientos exis-



tentes —esta es la razón por la que Repsol ha abandonado las prospecciones petrolíferas en Canarias—, que no hace sino avanzar otra nueva recesión y dibuja una perspectiva en la que, con bruscas subidas y bajadas, irá incrementándose progresivamente el precio de los hidrocarburos. Este proceso no va a ser sencillo y en él, al menos en una primera fase —cuyo punto de inflexión se sitúa en torno a 2030, que es cuando predicen que decaerá notablemente la energía disponible—, “los escenarios van a ser muy duros y las opciones de cambios eman-

cipadores serán pequeñas”. Por eso, escriben los autores, “sería un error histórico autoengañarnos proyectando posibles futuros alentadores que es difícil que sucedan”.

“Esperamos no tener razón en los escenarios que planteamos en el libro”, afirma Luis González parafraseando a Ladislao Martínez, compañero ecologista y activista social recientemente fallecido, que solía decir que “un ecologista es una persona a la que gustaría tener menos razón de la que realmente tiene”. Y es que, sin duda, el panorama que nos plantea En la espiral de la energía es muy sombrío. “El declive energético va a marcar un punto de inflexión histórico ineludible: el colapso del sistema urbano-agro-industrial y es posible que también de la civilización dominadora que comenzó hace unos 6.000 años”, leemos en el capítulo final del libro, lo que va a implicar “la quiebra de la organización social, del modelo económico y de los valores imperantes”.

Eso sí, al mismo tiempo, como dicen los autores en la introducción, “el texto está preñado de esperanza, la que surge de saber que, mediante el trabajo colectivo consciente y empático, es posible construir un mundo diverso, sostenible, justo y solidario sobre las ruinas de esta civilización”. Porque la historia nos enseña que en ocasiones ocurren cosas improbables, que a veces pequeñas perturbaciones pueden provocar grandes cambios. “Colapso no

es sinónimo de apocalipsis”, afirman Ramón Fernández Durán y Luis González Reyes, “la crisis civilizatoria también es una ventana de oportunidad para cambios comunitarios”. Así, en lo que llaman el Largo Declive, que previsiblemente durará muchas décadas, “los movimientos sociales seremos capaces de alumbrar espacios de colaboración en un nuevo contexto”, ya que “sociedades con menos energía son sociedades con menos capacidad de dominación”.

“Necesitamos imaginar el futuro, por duro que sea, para poder encararlo con más posibilidades de éxito emancipador”, concluyen los autores. Y efectivamente, como dijo hace unos años Miguel Romero, editor de Viento Sur, en una de las presentaciones de La quiebra del capitalismo global 2000-2030, “sin esa imaginación, que no es un territorio de certezas, sino de hipótesis y debates, no es posible construir un proyecto de revolución social para nuestra época”. Ahí, justamente, cobra todo su sentido este libro, que se constituye como una “invitación al diálogo colectivo para buscar y construir nuevas estrategias e iniciativas”.





